

**Rogelio Cárdenas Estandía**

# **LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ: ENTRE LO PERSONAL Y LO POLÍTICO**

**Entrevista no autorizada**





Foto: Eladio Ortiz

ROGELIO CÁRDENAS ESTANDÍA (México, DF, 1980) realizó estudios de Ingeniería Industrial en la Universidad Anáhuac, y de Medios de Comunicación y Periodismo en el ITESM. Director general adjunto de *El Financiero*, ha estado vinculado al ámbito periodístico desde la infancia pues su padre, el periodista Rogelio Cárdenas Sarmiento, fundó dicho diario en octubre de 1981. Además de practicar la nota informativa y el reportaje, ha entrevistado a numerosos protagonistas de los fenómenos y las instituciones del poder, entre ellos presidentes y ex presidentes mexicanos y extranjeros, diplomáticos y jerarcas eclesiásticos así como personalidades del mundo de la ciencia, el arte y la cultura; su libro *Off the record* (2007) recoge sus mejores trabajos en el género. Colaborador en distintos espacios en radio y televisión, ha participado como ponente en varios foros académicos sobre temas de la actualidad mexicana.



Luis Echeverría Álvarez  
entre lo personal y lo político



Luis Echeverría Álvarez  
entre lo personal y lo político

Rogelio Cárdenas Estandía

Diseño de portada: Vivian Cecilia González  
Fotografía de Luis Echeverría: Archivo *El Financiero*  
Fotografía del 68: Archivo Barom

© 2008, Cárdenas Estandía Rogelio

Derechos reservados

© 2008, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.  
Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso  
Colonia Chapultepec Morales  
C.P. 11570 México, D.F.  
[www.editorialplaneta.com.mx](http://www.editorialplaneta.com.mx)

Primera edición: septiembre de 2008  
ISBN: 978-607-7-00021-1

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.  
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, México, D.F.  
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

*A la memoria de mi padre, ROGELIO CÁRDENAS SARMIENTO*

*A mi madre, PILAR ESTANDÍA, por luchar junto a mí*

*A mi hermana JIMENA, por el orgullo que me da*





# Agradecimientos

A don Luis, por compartir su verdad y su realidad.

A Juan Velázquez, admiración y respeto.



# Índice

EL GRAN SOLITARIO DE SAN JERÓNIMO . . . . .	13
Una broma en la escuela me costó una cueriza . . . . .	33
En la secundaria surgió la inquietud por ser presidente . . . . .	43
Los viajes me permitieron ver la realidad del país . . . . .	49
Con María Esther, ni noviazgo ni salidas antes de casarnos . . .	55
En política no todo es ambición . . . . .	61
Metí orden como subsecretario de Gobernación . . . . .	69
De no actuar en el 68, hubieran tirado al presidente . . . . .	75
A Díaz Ordaz no le gustó ni mi campaña ni mi gobierno . . .	87
“Los Halcones” protegían la tranquilidad pública . . . . .	97
Por razones personales, Fox enfocó las baterías hacia mí . . .	103
Durante mi gobierno, Estados Unidos me presionó . . . . .	109
Gobernación y la Defensa me informaban de todo . . . . .	117
En el 76 no existió crisis, sólo se trató de un ajuste . . . . .	123
Durante mi sexenio no hubo logros . . . . .	135

Con JLP, ni acuerdos ni desacuerdos . . . . .	143
Los gobiernos panistas se apartaron de la Constitución . . . . .	149
En materia petrolera, el Estado debe reformarse . . . . .	165
Chávez y Evo son dictadores . . . . .	169
No tengo nada de qué pedir perdón . . . . .	175
 FECHAS CLAVE EN LA VIDA DE LUIS ECHEVERRÍA . . . . .	 182
 APÉNDICE I. El proceso de Luis Echeverría Álvarez . . . . .	 186
APÉNDICE II. ¿Buscó Echeverría a Salinas de Gortari? . . . . .	191
APÉNDICE III. Julio Scherer sí fue vigilado . . . . .	192
APÉNDICE IV. Las dudas de Jorge de la Vega . . . . .	194
APÉNDICE V. Martínez Domínguez, un testimonio sobre el 71 narrado a Heberto Castillo . . . . .	195
APÉNDICE VI. El malestar de JLP . . . . .	197
 NOTAS . . . . .	 199
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	202
ÍNDICE ONOMÁSTICO . . . . .	205

# El gran solitario de San Jerónimo

**L**A INQUIETUD POR ENTREVISTAR a Luis Echeverría surgió varios meses antes de que esto se concretara, pues en el panorama de la agenda política de 2008 aparecía como uno de los sucesos más relevantes la conmemoración de los cuarenta años de la masacre del 2 de octubre de 1968. Tener frente a mí al ex presidente —el más longevo, por cierto— representaba una gran oportunidad.

No sólo eso. Por interés periodístico, por encima de todo, y como parte de una generación nacida a principios de los ochenta, siempre tuve la curiosidad de conocer más a fondo al personaje del que tanto había escuchado hablar, al que tanto se ha estigmatizado desde hace casi cuatro décadas, más todavía a partir del proceso judicial en el que aún se encuentra envuelto.

Por supuesto, estaba también el aliciente de profundizar, de esta manera, en un movimiento contestatario de carácter global que con su discurso de cambio y transformación permeó a varias generaciones de jóvenes en todo el mundo.

No tenía la seguridad de encontrar el canal adecuado para acercarme a pedir la entrevista; tampoco estaba seguro de que, aun si lograba conseguir el conducto apropiado para llegar a contactarlo, él accedería a concedérmela.

Busqué a quien pudiera tener un lazo que me permitiera acercarme al ex presidente. Para mi suerte encontré a Juan Velázquez, abogado defensor de don Luis. Logré una cita, vi a Juan y le entregué un escrito en el cual le solicitaba la entrevista; lo acompañaba de mi primer libro de entrevistas, el cual serviría como tarjeta de presentación para que me conociera. Juan vio la carta, tomó el libro y me dijo que en breve vería al ex presidente, que le comentaría mi intención y me avisaría. También me anticipó que eran numerosos los periodistas que durante los últimos años habían hecho la respectiva solicitud, rechazadas todas ellas, pero que él cumpliría con entregar la carta y avisarme la decisión. Me advirtió que no tuviera mucha esperanza.

En ese momento la idea era simplemente generar una historia, una entrevista, como las que había realizado en el pasado; una sesión de dos horas promedio, llegar y preguntar lo más que se pudiera y de ahí sacar lo mejor del encuentro. La otra opción era hacer un bosquejo de las diferentes etapas de su vida y poner énfasis en ciertos puntos álgidos, controvertidos; éstos eran mis escenarios.

No pasó más de una semana y recibí la llamada de Juan, quien me dijo que el ex presidente había accedido a mi petición, pero puso como condición un desayuno previo con el propósito de que

intercambiáramos ideas, puntos de vista. Terminado éste daría inicio la entrevista.

Me di cuenta del reto que representaba la entrevista que iba a realizar; tenía que comprender los hechos que marcaron la vida y la época en la que Luis Echeverría llegó al poder. Para un joven de veintisiete años es un proceso muy complejo, pues al nacer en los ochenta, los acontecimientos del 68 o el 71 no son más que un recuerdo de sus padres, que en muchos casos conocen por vivencias o por referencias de la época. Para mi generación son acontecimientos que, por más que los quisiéramos comprender o recrear, no pasan de ser una parte de la historia.

Ése es el reto de la juventud de hoy, de mi generación, lograr y tratar de vivir y sentir estos acontecimientos como si hubiéramos estado ahí, para entender y valorar esta etapa de nuestra historia, para tratar de que no se repitan hechos de esta naturaleza.

Juan me pidió que pasara por él a su oficina para llegar juntos a la cita. Durante el camino iba pensando en muchísimas cosas, pero sobre todo cómo sería, qué me diría, qué preguntaría y si me impondría tenerlo frente a mí.

Encontré a un Echeverría amable y cálido, pero reservado; comenzó a averiguar, en el transcurso del almuerzo, quién era su interlocutor, a qué se dedicaba, qué pretendía. En la sobremesa pidió que el trabajo periodístico no se circunscribiera a una sola sesión, como tenía pensado. Me dijo que se llevarían a cabo todas las que fueran necesarias hasta agotar los temas, no habría límite de tiempo y se realizarían en los días en que el reportero propusiera (incluidos días laborales y fines de semana); en pocas palabras, dependía de mí.

Jamás imaginé que ésa fuera su respuesta, la emoción que sentí fue indescriptible. La serie de entrevistas sería en tono de char-



la, de plática más informal, e invariablemente tendría como entorno un desayuno o una comida previa. Y otra condición: no habría fotógrafo.

Periodísticamente, se trataba de una oportunidad única de ver más allá de lo que uno lee, conoce o se imagina. En otras palabras, me hallaba ante la coyuntura idónea para indagar en parte de la historia reciente de nuestro país, para conocer más a fondo a un referente de aquella generación que gobernó México en los turbulentos años en los que se entrecruzan las décadas de los sesenta y de los setenta, más importante aún dado el proceso que afronta este personaje y, por ende, el arresto domiciliario en que se encuentra.

A partir de ese día crucé en catorce ocasiones el portón de fina madera, dividido en doce enormes cuadrados, que resguarda la casona ubicada en Magnolia 131, en San Jerónimo Lídice, un barrio del sur de la capital repleto de callejones y calles adoquinadas, que aún conserva cierto aire provinciano.

Llevar a cabo esta entrevista era un gran reto, un juego de habilidades, y había que pensar en la estrategia a aplicar. Sería una suerte de juego de ajedrez en donde el contrincante es una persona con gran experiencia, conocimiento y sagacidad; pero, además, el protagonista de la historia que se iba a contar, era el político que cambió la historia reciente del país, que marcó a toda una generación de jóvenes. Es decir, se trataba de uno de los presidentes más duros e inexpugnables que haya tenido México en los últimos años.

Este desafío presentaba asimismo un escenario paradójico. El periodista, un joven que por más preparado que pudiera estar sobre la historia, los temas a discutir y los acontecimientos —considerados los más controvertidos y que más han marcado la histo-

ria contemporánea de nuestro México— no vivió la época. En esta interlocución se pudiera pensar que mi juventud es una desventaja, sobre todo ante la expectativa de todas las preguntas que los mexicanos quisieran hacer al ex presidente, en especial acerca de los acontecimientos del 68 o del 71. Esa juventud al final se convirtió en ventaja y fue lo que me permitió no tener prejuicios y lograr mi objetivo: obtener, a decir de él mismo, la última entrevista con Luis Echeverría Álvarez.

Una conversación de esta naturaleza se convierte en una constante ponderación de hasta dónde se puede presionar, hasta dónde se puede conseguir información valiosa y hasta dónde hay que dejar pasar ciertos momentos para no causar explosiones de ira y tener que recomenzar; es una constante lucha de escaramuzas verbales que a veces hay que perder, para medir y valorar, sobre todo y al final, en cuáles ganar. Para mí, el entrevistador, ahí radica el secreto de ir más allá de la barrera del silencio, de la soledad.

De esta forma, tal como lo había previsto, la habitación de madera oscura al final del corredor principal de la casa, donde el ex presidente duerme y donde se llevaron a cabo las sesiones, se convirtió en un campo de esgrima verbal donde había que intercalar las preguntas de semblanza con interrogantes que podían resultar (y lo fueron) incómodas para este *zoon politikon*.

Aplicar esa táctica de doble intención tenía un objetivo claro y definido. Por un lado, ganar su confianza. Esto era necesario, pues me encontraba ante un hombre receloso que durante años—como ya lo dije— había rechazado solicitudes similares de varios colegas.

Por otra parte, estaba el interés por el personaje, por brindar, en ese sentido, un testimonio más global de su actuación a lo largo de la vida, así como de su entorno.

Estar frente a Luis Echeverría, cuando lo tuve cara a cara por vez primera, me trajo a la mente muchas de esas imágenes que consulté de la época de su cúspide en el poder. La luz, la fuerza, la vitalidad que se reflejaban en esas fotografías han desaparecido. En su lugar encontré a un hombre exhausto, que sufre su soledad; hasta cierto punto a un hombre cansado de las circunstancias que lo rodean y hasta de sí mismo.

Vi a una persona que logró el esplendor de su carrera política —en México el cenit es llegar a ser presidente—, pero que con el paso de los años ha visto alejarse ese fulgor y en su lugar sólo percibe que los días se van haciendo más pesados. Ese brillo se convierte únicamente en la historia que se dice y que está colgada en la pared; que se encuentra en los álbumes fotográficos, en los amarillentos recortes de prensa, en el museo personal donde Luis Echeverría atesora los premios, las medallas, los reconocimientos otorgados por presidentes, diplomáticos y reyes hace ya más de treinta años. La gloria que pasó y que hoy, no sin pesadumbre, alimenta día con día su soledad.

Uno de los momentos que, durante la entrevista, mejor sintetizan esa amargura que han dejado tras de sí el aislamiento, las acusaciones, el propio proceso de envejecimiento, fue cuando don Luis, arropado en la penumbra de su habitación, exclamó al reportero:

—La felicidad no existe, compañero...

Era el otrora hombre de hierro que en ese momento mostraba tristeza y pesadumbre, pero que hasta el final permaneció fiel a su verdad, a su visión del mundo:

—¿Hay algo por lo que quisiera pedir perdón?

Y entonces frunció el ceño, cerró el puño de la mano derecha, lo estrelló contra la mesita de madera y soltó en los límites de la iracundia:

—¿A quién...?

—Al pueblo de México.

—No, yo de nada. He trabajado intensamente siempre, ni pido perdón a nadie ni me lo doy...

### MÁS ALLÁ DEL 68

Situada originalmente en el cuadragésimo aniversario del 68, la entrevista nos fue llevando por los senderos de su infancia y sus padres (cómo se alegraba y le brillaban los ojos cuando recordaba los hechos sucedidos hace más de setenta años), de su formación profesional, de su incursión en la política y, por supuesto, por el devenir de su sexenio más allá del 2 de octubre, con puntos clave, como su enfrentamiento con el sector empresarial, la crisis económica, sus relaciones con el movimiento obrero oficial, la Guerra Fría, sus esfuerzos por incrementar la presencia de México en los foros multilaterales y las fuertes presiones de Washington debido a su activismo tercermundista.

No faltaron los temas de la actualidad que, sin duda, resultan ineludibles: la alternancia en el poder, el futuro del PRI, Pemex, el presidencialismo, la integración latinoamericana, la izquierda, pero siempre con un peso específico en asuntos como el 68, el 10 de junio del 71, el espionaje político durante su gobierno, sus presuntas intenciones de influir transexenalmente, entre otros.

Palabra a palabra, frase a frase, me fue llevando a lo largo de los años y de los acontecimientos; desde su muy personal punto de vista me condujo a través de su realidad o me mostró la historia de México por medio de su vivencia.

Durante la conversación no sólo se ratificaron las contradicciones entre la política interior y la política exterior llevadas a cabo en su sexenio, sino las de alguien que insiste con tenacidad en su inocencia.

Me llamó la atención que Echeverría atribuyera toda la responsabilidad de los sucesos trágicos del 68 a Díaz Ordaz, porque afirmó que ese tipo de decisiones sólo las podía tomar el presidente. Pero cuando tocamos el tema de los hechos del 10 de junio del 71, precisamente cuando don Luis era presidente, se deslindó y se dijo ajeno a las decisiones que su gobierno tomó ese día.

Eso me llevó a pensar en la lógica de que, cuando conviene, acepta las atribuciones que conlleva ser presidente.

Más allá de que Díaz Ordaz asumiera toda la responsabilidad de los sucesos de Tlatelolco y del movimiento estudiantil, durante la entrevista don Luis —en los hechos del 2 de octubre— se pintó como un funcionario sin muchas responsabilidades ni tampoco con facultades para tomar decisiones. Pero cuando se refirió a la inauguración de los Juegos Olímpicos, sólo diez días después de la matanza, se mostró como el secretario de Gobernación que controló la situación del país, mientras Díaz Ordaz asistía a la justa deportiva.

También se encuentra la contradicción entre el hombre “sorprendido”, en todos los sentidos, por la actuación del regente capitalino Alfonso Martínez Domínguez en 1971 —a quien reprueba su proceder de enviar a los “Halcones” a enfrentar a los estudiantes— y el reconocimiento explícito de que ese día estuvo informado “minuto a minuto” desde que comenzaron los lamentables incidentes del Jueves de Corpus.

También, entre el individuo que dice apenas haber conocido a Julio Scherer y que niega que los servicios de inteligencia gubernamental

mentales hayan espiado al periodista —pese a los documentos oficiales que muestran lo contrario— y, en contraste, el que acepta que vigilaba a sus opositores y que se ufana de su condición como el hombre mejor informado de México.

Entre el personaje que califica a Hugo Chávez y Evo Morales de “dictadores” y “alborotadores”, pero que durante su gobierno aplicó medidas económicas similares a las puestas en marcha por los presidentes citados. Por ejemplo, un excesivo gasto público que de 1971 a 1975 creció cuatro veces, lo que provocó una creciente inflación y un déficit en la balanza de pagos.

Entre el hombre, pues, que pese a todo se aferra sólo a su verdad y que niega aun sucesos de los cuales hay varias pruebas testimoniales: sus fuertes diferencias con José López Portillo o sus intentos de imponer a Emilio Gamboa Patrón como candidato priista a la Presidencia tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, sólo como ejemplos.

Además del testimonio, conforme transcurrieron las sesiones fue conmovedor percatarse de la contrastante situación de un hombre otrora poderoso, hoy inmerso en la soledad, impensable hasta hace apenas unos años. No solamente porque uno de sus orgullos lo representa (todavía ahora) su numerosa descendencia, sino porque durante lustros para la familia política revolucionaria —la que gobernó el país a lo largo de setenta años, la de la dictadura perfecta (Vargas Llosa *dixit*)— visitar al habitante de Magnolia 131 era escala obligada para acceder al poder, o por lo menos para tener mayores probabilidades de éxito en el palomeo que “realizaba el partido” (aunque más adelante los periplos a San Jerónimo se volvieron contraproducentes y fueron bautizados como “el beso del diablo”, con lo que se dio inicio al alejamiento gradual).

Hoy, el ex mandatario es víctima quizá de sus propios errores, de la viudez que aún no digiere —pues fue un hombre profundamente enamorado de su esposa, “la compañera” doña María Esther Zuno— y de los nuevos tiempos políticos que vive el país, entre otros factores, pero literalmente también de la ingratitud de propios y extraños.

Tal vez ésa haya sido la razón por la cual a lo largo de las conversaciones mostró un profundo desprecio por el partido que lo llevó al poder. Luis Echeverría describe a un PRI acabado. Se niega a aceptar que, se quiera o no, ese partido se ha alzado con importantes triunfos electorales en algunos estados de la República y se ha convertido, en el Congreso, en el fiel de la balanza.

En una de las sesiones recordó, no sin cierta nostalgia, a aquellos cuadros juveniles que había impulsado a puestos de responsabilidad política. Los consentidos: Fidel Herrera Beltrán y José Murat Casab; también a Enrique Peña Nieto y a “esa muchachita” llamada Beatriz Paredes. Sin embargo, contra lo que pudiera pensarse de que los aconsejaba, don Luis asegura que únicamente los escuchaba. Todos llegaron a ser gobernadores, pero a todos los ve muy lejanos.

—¿Sigue teniendo contacto con ellos?

—No, para nada. Llevo treinta y dos años jubilado...

Frente al desdén de la clase política y la poca presencia de sus familiares, María, su asistente, era prácticamente su única compañía en esos catorce días en que asistí a Magnolia 131 (varias veces durante los fines de semana); ella a diario, por las mañanas, le leía y comentaba las principales notas de los periódicos en su versión impresa, y a diferentes horas del día esa misma persona le imprimía y también le leía avances y novedades que aparecían en las páginas de Internet.

Era evidente que Echeverría quería estar al tanto de lo que sucedía en el país y en el mundo. Quizá era disciplina y el hábito por la lectura; sin embargo, a veces daba la impresión de que era una manera de sentir que seguía inmerso en la jugada política, de que todavía era partícipe de la toma de decisiones nacionales.

Todo eso me llevó a recordar una anécdota que me contó mi padre (Rogelio Cárdenas Sarmiento). Tuvo lugar cuando se reunió a comer con Miguel de la Madrid, varios años después de que éste terminara su gestión como presidente de la República.

Durante la comida mi padre observó cómo uno de los ayudantes le entregaba al ex presidente, a cada rato, papeles que éste veía con atención para después dejarlos, boca abajo, sobre la mesa. Mi padre pensó que De la Madrid contaba todavía con los servicios de inteligencia gubernamentales y que se estaba enterando de la situación que guardaba el país a través de aquellos “informes confidenciales”.

En un momento en que el ex presidente se levantó al baño, mi padre, al fin periodista, tomó uno de esos papeles y lo leyó: era una mera nota de agencia informativa. Cuando observaba el diario rito entre Echeverría y su asistente, la anécdota cobró sentido.

Un duro episodio vivido durante las catorce sesiones con el ex presidente fue aquel día en que en plena entrevista cruzó la puerta —esa puerta que de cierta forma nos separaba del mundo exterior— un joven que cargaba un maletín. Echeverría suspendió la conversación, se volvió a verme y me dijo:

—Compañero, ¿me permite un momento? Ese muchacho es mi dentista y me tiene que atender.

Le pidió a su asistente María colocar una silla en el rincón de su habitación, junto al buró de su cama, donde funcionaría como silla de consultorio.



En el rostro del ex mandatario se dejaba ver una mezcla de pena e impotencia. Abrió la boca y permitió que le colocaran una pieza dental que se le había caído. Y en ese momento, en aquel rincón tan íntimo, permitió ver en lo que se había convertido la vida de un hombre alguna vez poderoso.

Sin duda, fue una imagen muy impresionante, muy reveladora, que mostró con total crudeza un aspecto de lo que significaba el arraigo domiciliario. Más allá de su inocencia o culpabilidad, esa imagen estuvo dándome vueltas en la cabeza durante varias semanas.

### MIS DÍAS CON ECHEVERRÍA

—Aprovecha que ahorita me acuerdo de las cosas —me dijo don Luis durante una de las primeras sesiones, luego de relatarme sus graves problemas de salud.

Yo sabía que tenía poco de haber salido del hospital y aún estaba en recuperación. Me dijo que todavía se sentía cansado.

—¡Que quede grabado!, porque ya tengo ochenta y seis años, primero, y he andado malo. Estuve cinco meses en recuperación, me repuse, medio me repuse, hasta ahora. Por eso te digo, apresúrate y yo me apresuro en contarte, así es la cosa. Tenemos que hacer eso.

La salud de don Luis ya no era la mejor. Hacía grandes esfuerzos para mostrarse como un buen anfitrión y a veces se desplazaba con gran confianza a través de los pasillos de la casa, de ese espacio con el que imaginé a veces se podía fundir a través de las paredes, el invernadero que don Luis ya conocía de memoria y que

era muy posible que pudiera recorrer hasta con los ojos cerrados. Había ratos en los que no podía más y me pedía que le prestara el brazo para caminar.

Se mostró receptivo, sabía que lo observaría, que examinaría su entorno, que registraría hasta el olor de la casa. Eso me permitió acercarme más a la figura de un político que durante años se mostró hermético, inaccesible. Hacía un gran esfuerzo para mantener el dominio de la imagen que siempre expuso como funcionario público.

Pero detrás de todo ello encontré también al ser humano con todas sus virtudes y defectos, sumergido en esa soledad que se le pegaba a la piel, envuelto en una suerte de enojo permanente por el encierro obligado.

Pese a que María Esther, *La Chiquis* —como se refería don Luis a su hija—, tiene su oficina en el sótano de la casa, se mantuvo reservada. Eso sí, María Esther mostró, en los momentos que me tocó verlo, un gran cariño por su padre.

En esos largos días, además de María Esther, de sus familiares sólo vi a Letizia Samperio, esposa de su hijo Luis Vicente, junto con su nieto Tareck, apenas en dos ocasiones. El ex presidente se animaba, le preguntaba cómo le estaba yendo, qué leía, y le daba consejos. En otra visita su nieto le pidió al ex presidente que le obsequiara una silla de montar —de las que atesoraba—, Echeverría le dijo que sí, pero antes tenía que avisarle a *La Chiquis*.

Me platicó que *La Chiquis* era la que administraba todo:

—A ella le molesta que regale mis cosas.

Entonces supe que amigos y familiares le pedían regalos, y que algunos objetos, incluso, desaparecieron.

En otra ocasión don Luis recibió una llamada de su nieta Ma-

riana, quien le habló para platicarle que se iba de viaje a Chiapas; el ex presidente la alentó a que lo hiciera, le platicó sus vivencias, le describió los lugares que conocía. Él me confesó que particularmente le entusiasmaba que su familia prefiriera conocer México, que se nutriera de sus raíces, en lugar de irse al extranjero, aunque no siempre fuese así.

La confianza que se fue forjando a lo largo de las entrevistas me permitió compartir sus memorias. De manera natural, creo que fue posible establecer un nexo de aprecio y hasta cariño entre ambos. Incluso, cuando se dio el inesperado rompimiento, algo quedó.

Creo que me veía y trataba como a uno de sus nietos. Así lo sentí en más de una ocasión, como un abuelo al cual le gustaba mostrar su visión del México de su época. También me preguntaba de mi trabajo, amigos, familia, novias, cómo había sido mi día, mi semana, qué iba a hacer y qué problemas tenía, y me daba consejos de cómo resolverlos.

Luego de algunos días se refería a mí como “compañero” y yo a él como “don Luis”.

Debo decir que más allá de las coincidencias o no con su manera de ver las cosas, esas conversaciones las aprecio mucho. La oportunidad de convivir con un personaje polémico como él realmente me marcará para toda la vida.

Algo que me sorprendió fue corroborar que, detrás de aquella figura que se antojaba quebradiza por la edad, mantenía una envidiable memoria y una sorprendente claridad para hablar. Me detalló episodios de la historia de México y lo disfrutaba. Enfocado en los tres sucesos que marcaron su vida (la expropiación petrolera, la pérdida del territorio en 1847 y los grandes muralistas), la pasión de la descripción llenaba de vitalidad su rostro, su mirada; era

como si viviera a través de la historia. El fulgor reaparecía, así fuera por momentos.

Para el tercer encuentro supe que le gustaba el cine, sobre todo el de acción y drama; por eso me permití llevarle una serie de televisión, *Commander in Chief*, así como tres discos compactos de música *new age*. Le gustó el detalle.

Con eso fue posible cerrar un poco más la brecha; quizá por estar tan anclado al pasado el ex presidente no contaba con un reproductor de discos compactos. Le pidió a uno de sus ayudantes que fuera a comprarle uno, para que pudiéramos escucharlos juntos.

La casa de Magnolia 131 es una casa grande y vieja, sin lujos, con los mismos muebles y la misma decoración de cuando él fue presidente; la televisión no es de modelo reciente. Puede decirse que vive con lo necesario.

Pero la vieja casona, la misma que huele a humedad, me hizo caer en la cuenta de que también huele a encerrado.

Y no es para menos. La realidad es que don Luis vive cuidado por dentro, por los elementos del Estado Mayor asignados al servicio de su persona desde hace años; pero, también, en la calle está custodiado por cuatro patrullas de la AFI que vigilan día y noche las dos entradas de la casa. No sólo eso, los de fuera y los de dentro informan a sus superiores quién entra y quién sale.

No puedo dejar de pensar que esto parece una casa de seguridad. Una jaula de oro.

Ese día fuimos a la habitación de madera oscura. Nos pusimos un rato a escuchar los discos compactos y luego a ver dos capítulos de la serie. Me dijo que los guardara hasta el fondo del mueble de la televisión para que nadie los tomara. “¿Quién?”, me pregunté.

En cuatro ocasiones no hicimos entrevista. Pasamos el tiempo platicando y viendo la serie de televisión, de la primera presidenta de Estados Unidos. Se emocionaba cuando ligaba la serie con similitudes de la política internacional, como el episodio de los misiles soviéticos en Cuba en plena Guerra Fría.

A veces se quedaba dormido viendo la televisión. Preguntaba entonces qué había ocurrido en la serie. Aquí el líder del Congreso de Estados Unidos (míster *Speaker*) marca la vida de la presidenta. No oculta su intención de derrocarla y ocupar su cargo, y para ello hace todo lo que está a su alcance para ponerle piedras en el camino y hacerle difícil el ejercicio del poder.

Don Luis hacía paralelismos, reflexionaba sobre la problemática del terrorismo y otras veces del ejercicio de la diplomacia. En cuanto al señor *Speaker*, lo comparaba con el senador Manlio Fabio Beltrones, pues estaba convencido de que ambos se conducían de igual manera, que le hacían contrapeso a la presidenta (en el caso nuestro, a Felipe Calderón en la toma de decisiones); los personajes de *Commander in Chief* tenían sus versiones reales. Hugo Chávez, Evo Morales y hasta Andrés Manuel López Obrador fueron sacados a colación, entre otros muchos personajes de la política actual.

Las películas fueron un vínculo; no obstante, más tarde se convirtieron en parte de una rutina. Apenas terminábamos de comer, me invitaba a que viéramos solamente dos capítulos. Era muy curioso que, emocionado, después me pedía que viéramos un capítulo más. Y muchas veces se convirtieron hasta en cinco. No había entrevista si no veíamos antes la serie y, en recompensa, concedía:

—Ahora sí, a trabajar, compañero.

## LA RUPTURA

Una mañana intempestivamente todo cambió.

En las últimas sesiones noté, aunque no quería reconocerlo, que mi presencia ya incomodaba. Y eso era evidente porque de pronto llegaba María, la asistente, o algunos de los otros ayudantes, y se sentaban a escuchar. Una manera muy rudimentaria de espionaje, pensé.

Un incidente que tal vez permitió vislumbrar la ruptura que se avecinaba ocurrió durante la penúltima sesión, cuando le obsequié una caricatura de Juan Alarcón en la cual aparecía el reportero entrevistando al ex presidente. Fue claro que le gustó; sin embargo, de inmediato ordenó a María que la guardara en el clóset de la habitación. Con esa actitud como que dio a entender que no quería que advirtieran el regalo.

Don Luis no ocultó su malestar cuando toqué el tema de su sucesor, José López Portillo —el mismo “Jolopo” decía que era el último presidente de la Revolución—. Las preguntas que hice sobre el 68 o el Jueves de Corpus no alteraron tanto a don Luis como la ocasión en que hablamos de sus diferencias con don José. Fue entonces cuando le pegó con más ímpetu a la mesita. De hecho, la última pregunta que accedió a responder fue sobre las diferencias con su sucesor. Don Luis y don José fueron como hermanos. Así se llevaron hasta que el protagonismo y las críticas de Echeverría a la política económica de su sucesor molestaron a López Portillo. Ya siendo ex presidente éste, fue memorable aquel desplegado periodístico firmado por él mismo: “¿Tú también, Luis?!”; el responsable de la publicación fue Francisco Galindo Ochoa.

Algo me decía que las cosas no iban para don Luis como las es-

peraba en el juicio; más de una vez me confió que esperaba con ansiedad poder irse a descansar a su casa de Cuernavaca o de Ixtapa. Ya quería, dijo, que lo dejaran en paz.

El día de la ruptura, poco después de las 9:30 de la mañana, Echeverría acababa de desayunar. Me llamó al invernadero, donde solía comer. Sin preámbulos, no lo esperaba, comenzó a regañarme como lo hace un padre a su hijo; me pidió que me fuera a mi casa, que reflexionara sobre la conducta que había tenido en las últimas sesiones y que le hablara por teléfono cuando hubiese terminado mi examen de conciencia. La verdad es que puse cara de “¿Y yo por qué?”

Por supuesto que como reportero me mantuve en mis dichos, firme en mis creencias, y como no acepté de buen modo irme a mi casa a hacer un examen de conciencia, casi estalla con lo que creí era un berrinche. Nada más.

Quizá esté mal que lo diga, pero me recordó los regaños de mi madre cuando durante la infancia rompí el vidrio de una ventana. Tomé mi grabadora, mi libreta y salí de la casa Magnolia 131. Atrás dejé el olor a humedad al que comenzaba a acostumbrarme.

Pasaron dos días. Marqué, pregunté por él y al cabo de un minuto me dijeron que se hallaba indispuesto. El ayudante comentó:

—Está dormido, pero dice que después te llama.

No le creí. Durante tres meses hablé hasta en cuatro ocasiones y tampoco hubo respuesta. Le envié otra serie de televisión en DVD, buscando la reconciliación, pero ni siquiera supe si se la entregaron.

Pasó el tiempo. La puerta de Magnolia 131 ya no se abrió para mí.

## RAZONES IGNOTAS

Hoy en día trato de comprender por qué concedió la serie de entrevistas. ¿Por qué me escogió a mí? Quizá por el afán de encontrar en el periodista, probablemente por su juventud, a un interlocutor con el cual dar su visión de la historia y del presente; posiblemente para desfogar su añoranza de hablar, de ser escuchado, de mostrar, como formador que fue de nuevas generaciones, su perfil didáctico; o tal vez asumió que al no haber vivido yo los acontecimientos ocurridos en su época dejaría de lado las interrogantes duras e incisivas. También pudo ser el contexto de su soledad, de encierro y de desazón el que lo haya orillado. La realidad es que nunca me lo dejó ver.

De lo que sí estoy convencido, sin embargo, es de que tuve la oportunidad de ver más allá de lo que uno lee, conoce o se imagina sobre el ex presidente, así como de los mitos que lo rodean. Gracias a esta entrevista pude entender mejor la historia de nuestro país detrás de una generación que vivió los dramáticos sucesos del 68 y el 71.

Frente a lo declarado por Luis Echeverría existen documentos, testimonios y muchas declaraciones que difieren de su visión. En la búsqueda de la verdad no existe una versión que sea absoluta, como tan bien lo expone Akira Kurosawa en *Rashomon*. En este caso, mi labor es presentar los dichos planteados durante la entrevista y, por separado, exponer una serie de documentos, citas y testimonios con la otra versión. La finalidad es que cada lector tenga su propio juicio.

Hasta antes de terminar la edición de este libro tampoco había un fallo definitivo a su favor, como él lo esperaba, o en contra,



como lo han esperado durante cuarenta años los otros protagonistas de la historia.

De lo que sí puedo estar seguro es de que, cuando le envíe a don Luis este libro, podrá constatar que su compañero de cinco semanas sí reflexionó y hasta un libro le redactó.

—¿Cuál fue el logro de mi gobierno? Ninguno. Prenda la grabadora.

# Una broma en la escuela me costó una cueriza

**L**UIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ nació el 17 de enero de 1922 en México, D. F. Aunque la fase armada de la Revolución había terminado oficialmente, lo cierto es que México seguía inmerso en épocas turbulentas. No sólo continuaban las pugnas caudillistas; en primer lugar sucedió la rebelión delahuertista, de la que salió fortalecido Álvaro Obregón; con la reglamentación del artículo 130 de la Constitución por parte del presidente Plutarco Elías Calles —referente a la separación del Estado y la Iglesia—, en el horizonte se comenzaron a avizorar serios barruntos de tormenta. Fuerzas gubernamentales y cristeros alistaban sus mejores armas. Entre 1926 y 1929 tendría lugar la Cristiada. El conflicto, que llegó a abarcar prácticamente todo el centro del país, tuvo un carácter fundamentalmente rural, aunque la dirección del movimiento

fue eminentemente urbano. Algunas estimaciones ubican el número de muertos en 250 mil personas, entre civiles y efectivos de las fuerzas cristeras y el Ejército mexicano. Por la misma época, parte del Ejército se levantó contra el gobierno, encabezados por el general Gonzalo Escobar. A raíz del asesinato de Obregón y de estos levantamientos, Elías Calles fundó el Partido de la Revolución Mexicana. Ése fue el contexto en el cual vivió sus primeros años Luis Echeverría.



*Platíqueme de los recuerdos más entrañables de su infancia. ¿Qué es lo que rememora con mayor intensidad?*

Estoy tratando de pensar en los años y las circunstancias... Tuve algunas diferencias con mis hermanos mayores [Rodolfo y Eduardo]; tendrían uno cinco años y otro seis años y medio, y participaban en actividades deportivas o culturales con compañeros del Colegio Francés de México en las que yo, como sólo tenía tres años, no podía participar. Me sentía muy discriminado y años después he comprendido que era simplemente por la diferencia de edades.

Por aquellos años, en plena infancia, recuerdo la compañía de un perro que era cariñosísimo conmigo; era mi compañero cuando vivíamos en la calle de Querétaro 179, en la Roma. Era un perro mestizo, que había llegado muy pequeño a la casa y que se entendió muy bien conmigo. También recuerdo la compañía de muchachos de mi edad e inclusive un poco más chicos, hijos de un profesor muy distinguido, Francisco César Morales, que era inspector de las escuelas primarias del Distrito Federal, alguien muy preocupado por la educación de la niñez.

En aquel tiempo ya comenzábamos con nuestras primeras le-

**Mis hermanos mayores intervenían en actividades deportivas o culturales en las que yo no podía participar. Me sentía muy discriminado.**

---

tras. Recuerdo un libro, que hace mucho tiempo no leo, llamado *Alma nativa*.<sup>1</sup> Se trataba de relatos de varias partes de América Latina, que me empezaban a interesar cuando yo tenía seis o siete años. Había un relato llamado “De los Apeninos a los Andes”,<sup>2</sup> que narraba un viaje de un grupo de italianos hacia Argentina en busca de algunos parientes. Otro cuento maravilloso, que no sé si influyó mucho en mí, era “El pequeño escribiente florentino”,<sup>3</sup> que relataba la vida de un muchacho cuyo padre, para completar el presupuesto, trabajaba todos los días sin descanso. Entonces su hijo se levantaba en las noches a escribir, para que su padre, que era escribiente, pudiera entregar, al día siguiente, el trabajo.

Otro libro que circulaba mucho entre los niños de mi edad era *Poco a poco*, que traía en la portada a un adolescente subiendo a un árbol; daba la impresión de que le causaba mucho trabajo subir por el tronco y que en momentos se resbalaba, nunca ascendía, sin duda eso era un reto para un muchacho de aquella edad.

*¿A qué jugaba, qué juegos prefería?*

Por supuesto, el balero, “encantados” y “la roña”, y con algunos vecinos al “cuero escondido”. Poco después se pusieron de moda en México los yoyos. Aprendí algunas suertes. Había otro

## Descubrí en el piso una araña grande, la cogí y se la eché por el cuello al compañero que me antecedió.

---

juego que practicaba con compañeros de la misma escuela o vecinos, con huesos de chabacano que se tiraban a cierta distancia; había varios jugando y hacíamos que el huesito de chabacano entrara a la boca. Eran juegos que inventábamos y que no eran mecánicos ni costosos.

*¿Era travieso?*

Muy relativamente.

*¿Cuál es la peor travesura que recuerda?*

Hice varias con compañeros de la escuela, jugaba corriendo con el perro que te he platicado en el gran patio que entonces había en la casa de la colonia Roma Sur; el juego consistía en esconderse y sorprender a los demás. Te estoy hablando de los cinco, seis, siete años.

*¿Qué siente al recordar sus primeros años de vida?*

Una mezcla de curiosidad, de tratar de recordar, de asombro por los muchos años que han pasado; y te estoy relatando pasajes muy breves, de hace setenta y siete, setenta y ocho, setenta y nueve años, sin que haya pensado en esto, porque no había motivo, desde hace cincuenta o cincuenta y cinco años.

*Si tuviera que describir su infancia en una palabra, ¿cuál sería?*

Bastante normal en realidad, con aspiraciones que se iban manifestando, con un reto.

*Platíqueme un poco de sus padres.*

Eran un matrimonio muy unido; él, un empleado modesto de la Secretaría de Hacienda que fue progresando poco a poco, se casó cuando tenía veinte o veintiún años, y mi madre, dieciséis. Su ilusión era que todos estudiáramos y tuviéramos carrera como él no lo había hecho, porque pasó momentos muy difíciles en la ciudad de México cuando era joven. Aunque traía los gastos de la casa, mi mamá instaló un taller de corte y confección para los niños porque una tía, hermana de mi padre, había fundado una escuela, que después llegó a ser la Universidad Motolinía, y comenzó a tener niños de primaria, párvulos en el jardín de niños, y el uniforme era de marinerito azul, con ribetes blancos, pero sobre eso se usaba entonces una especie de baberito de una tela cuadrículada, que se ponía por enfrente y se amarraba por atrás, y mi tía le encomendó a mi madre que los hiciera y así las mamás de los alumnos los compraban ya hechos. Con esas ganancias mi madre contribuía a los gastos de la familia.

*¿Cómo era con usted, severa o condescendiente?*

No muy particularmente, buen ejemplo, mucho cuidado, pocas salidas a la calle, amiguitos que nos visitaban, muchos juegos con el perro de que te he hablado; estimo que no era nada extraordinario realmente, no había nada grave, ningún pleito serio, por fortuna no ocurría eso. Yo creo que así transcurrió mi vida de los cinco a los diez años, porque luego a mi padre le dieron una comisión como pagador civil en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Mis hermanos grandes comenzaron a estudiar la secundaria y yo me fui con ellos, pero mi hermana, que era la mayor de todos —debe haber tenido dieciséis años—, y los dos más chiquillos se quedaron aquí. Yo tenía diez años cuando nos fuimos a la provincia; mi hermana pronto tuvo novio y se casó muy joven.

Había muy cerca una escuela particular que, después supe, era una escuela de profesores protestantes, sin que mi familia lo fuera, pero estaba a dos cuadras. Estando en fila para entrar a un salón, descubrí en el piso una araña bastante grande, y la cogí y se la eché por el cuello al compañero que me antecedió.

*¿Y lo castigaron?*

Con gran esfuerzo el compañero se la sacó del cuello, se volteó y comenzó un boxeo muy especial porque me dio unas guantadas y contesté; para esa edad, una cosa bastante agresiva. Ahora comprendo que tenía bastante razón, porque era una araña grande. El profesor volteó y nos vio peleando, se quitó de los pantalones el cinturón y al primero que tomó por un brazo fue a él, le dio unos cuerazos —estoy viendo la cara de grito de este muchacho—, después se siguió conmigo y también me dio unos cuerazos porque nos vio pelear, por culpa mía.

Pasados los años, fui oficial mayor de la Secretaría de Educación, y este profesor, que hizo muy bien con lo que hizo, tuvo que hacer alguna gestión en la secretaría y fue a visitarme. Lo recibí con mucho cariño, nos dimos un abrazo. “Te acuerdas, Luisito, cómo te queríamos”, me dijo. Yo me acordaba de la cueriza. “Sí, maestro, sí me acuerdo”, respondí.

Pero esto que te estoy diciendo calculo que fue unos veinte o veintidós años después, porque fui oficial mayor muy joven. Lo recibí con gran cariño, claro que no le recordé la cueriza.

*Su padre, ¿cómo era con usted?*

Estaba dedicado a su trabajo, nos dejaba ver lo que hacía; yo estimo que era un ejemplo. Tenía la esperanza de que lo que él no había hecho lo hiciéramos nosotros, que estudiáramos.

*¿Era consentidor o estricto?*

En realidad no era muy estricto, muy rígido, pero tampoco era

indiferente, creo que era una convivencia bastante equilibrada. Lo que es grave, desde antes y ahora, es que los adultos les quiten espontaneidad a los jóvenes; que vean como algo malo sus ocurrencias o desmanes, griterías; claro, siempre y cuando no se alejen de las normas, porque eso influye en toda la vida, el temor a perder espontaneidad.

*¿Cuál cree que haya sido el mejor consejo que le dio su padre?*

Estudiar y trabajar duro; ser puntual en la escuela. Ahora pienso que tanto el padre de él o el padre de mi madre eran muy chapados a la antigua, y que ellos ya hablaron más amistosamente con nosotros, porque los abuelos —yo los conocí siendo muy pequeño— eran muy a la antigua, había una gran separación entre padres e hijos, una educación muy estricta, en los dos casos.

Ahora pienso que por eso la conducta de mis padres frente a los hijos, frente a mí concretamente, era mucho más suave y elástica, porque los padres de ellos, en el siglo XIX, eran vistos con respeto pero también con temor; no había espontaneidad. La relación era entre muy estricta y muy reservada.

No fue un crecimiento con miedo ni con opresión. Ni mis hermanos, que habían nacido, dieciocho, dieciséis años antes, ni mi

---

**Cuando yo andaba en los cinco, seis años,  
me asomé por la ventana y vi el cadáver de  
un general rebelde que habían fusilado.  
Eso fue muy impresionante.**

---



hermana mayor, que nació en 1917, ni yo; fue un trato y una educación más elástica, más amistosa, menos exigente, así fue mi niñez con ellos, pero antes había sido lo contrario, eso lo pensé muchos años después.

*¿Fue una niñez que le permitió crecer mucho?*

Sí, estoy seguro que sí, y que antes, en los años que te he dicho, con ningún muchacho hubiera sido posible, porque en México a finales del siglo XIX las costumbres fueron muy estrictas y a principios del nuevo siglo se mantuvieron así. Se logró un gran respeto a los viejos, pero fue una cosa demasiado dura.

Recuerdo que cuando yo andaba en los cinco, seis años, viviendo en la colonia Roma Sur, me asomé por la ventana y vi el cadáver de un general, de un rebelde que habían fusilado y fueron a dejar ahí el cuerpo. Para un niño de esa edad era muy impresionante, algo muy distinto de lo que era la vida familiar que transcurría al margen de la política, pero en ese tiempo se producían estos fenómenos, había situaciones muy candentes en el país. Conforme íbamos creciendo observábamos estos fenómenos, que nos asustaban, de lo que estaba ocurriendo en México.

Esta ciudad tuvo muchos movimientos políticos, de gente que venía del norte, o de Morelos, con sus caballos, mucha gente armada que nunca había estado en la ciudad de México; venían de pe-

---

**El mejor consejo**  
**que me dio mi padre fue estudiar y**  
**trabajar duro, ser puntual en la escuela.**

---

queñas poblaciones, de ranchos o del campo e invadían la ciudad y eso a mi edad provocaba mucha alarma.

Es interesante eso, en las primeras décadas de 1900 yo viví algo de eso, no mucho, pero sí expresiones que ahora pienso impactaron mi niñez. Fue una etapa muy complicada de México, muchas denuncias políticas encontradas, todos se disputaban la ciudad, unos salían huyendo, otros entraban. A los cinco, seis, siete años vi eso, lo sentí o lo escuché; entonces, la primera impresión del fenómeno revolucionario, con objetivos que no podía entender, sin duda confundieron la mente de un niño de esa edad.

A partir de la década de 1920 comenzó una etapa de reconstrucción, digo, con muchas manifestaciones que vienen de atrás; comenzamos a ver los pleitos entre el Estado y la Iglesia, porque en la Constitución de 1917 comenzaron a perfilarse pleitos.

Sin duda, aquellos años influyeron en las observaciones de fenómenos desconocidos, en un muchacho de cinco, seis, siete años de edad, pero vistos ya con el tiempo nos fuimos explicando los fenómenos de grupos políticos, personalidades, muchas históricas, pero entonces, tan chamaquito, eran impresionantes.

*¿Ver la imagen del general asesinado, ver lo que sentía la población?*

Sí, por las pugnas que comenzaban y que después se agravaron con la guerra de los cristeros. En México se incrementaron las influencias del Vaticano debido a que los dignatarios eclesiásticos se oponían a la Constitución, con posible influencia de las compañías petroleras atrás de ellos o financiando a algunos, porque con la Revolución no se habían establecido preceptos sobre la propiedad del subsuelo.

*¿Cómo les explicaban sus padres lo que estaba ocurriendo?*

Pues nada más con el temor de lo que estaba ocurriendo.

*¿Pero qué le decían...?*

Ninguna explicación, que nos cuidáramos, que no interviniéramos en cosas que no nos correspondían. Lo entendí después. La ciudad estuvo ocupada.

# En la secundaria surgió la inquietud por ser presidente

TRES SUCESOS DE CARÁCTER NACIONALISTA marcaron el derrotero a seguir por Luis Echeverría y lo llevaron a ratificar sus pensamientos en la Presidencia de la República: la expropiación petrolera, la guerra con Estados Unidos y el movimiento artístico de los grandes muralistas. La expropiación petrolera fue un suceso histórico con multitudinarias manifestaciones de apoyo de prácticamente todos los grupos de la sociedad, incluidos empresarios y clero. Por otra parte, la guerra de 1846-1848 constituyó una afrenta difícil de olvidar; se trató de una intervención alimentada por las abiertas pretensiones anexionistas que desde esa época mostraba la vecina nación del norte y que tuvo como desastroso resultado la pérdida de la mitad del territorio mexicano. A su vez, de la mano de Rivera, Orozco y Siqueiros, el muralismo fue la reafir-

mación de lo que significaba “llegar a las masas”, el espacio del que nadie podía ser dueño (los murales); por tanto, todos podían poseerlo. El muralismo es la culminación de los intentos educativos de José Vasconcelos, ministro de Educación de Álvaro Obregón pero distanciado de Elías Calles. En contraposición, la pintura de caballete se circunscribía a los salones de arte, y, por tanto, se le consideraba alejada de las clases populares. Sin duda, los dos hechos históricos y el movimiento pictórico perfilaron la retórica nacionalista y antiimperialista del sexenio echeverrista.



*En varias ocasiones usted ha mencionado que cuando da el salto a la secundaria se da cuenta de que quiere llegar a ser presidente de la República.*

En la Escuela Secundaria 3, “Héroes de Chapultepec”, que está en avenida Juárez, surgieron esas inquietudes, pero eso ya fue a los catorce o quince años. En esa etapa había materias y disciplinas que no me llamaban mucho la atención, como la química, las matemáticas; sin embargo, había un maestro, un hombre de letras muy conocido, don Carlos González Peña, que era maestro de literatura e historia de México, autor de varios textos, que a los quince años nos hacía escuchar y leer a los clásicos españoles.

*¿A qué autores recuerda como mayores influencias?*

Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina. Ese maestro nos hacía ser muy disciplinados en clase y escucharlo. Yo era un muchacho que leía con gran claridad la colección de la editorial Espasa Calpe. Eran unos tomitos que valían 25 centavos de aquéllos, con clásicos españoles, sobre todo. Creo que ahora no hay nada equivalente.

Entonces se despertó un gran interés por la cultura, con la sen-

satez del maestro que además nos hacía estar con gran compostura y seriedad, no voltear a ver al vecino, no distraerse con una mosca, y leer. Entonces, he pensado, ahora que lo preguntas, que sin duda en aquellos años formativos se forjó mi vocación.

De esos años también recuerdo la importancia de la música. Y es que, como te he dicho, mi padre era un modesto funcionario que, entre otras cosas, despachaba en su ventanilla pagos de marcha [defunciones] y de subsidios a instituciones que eran apoyadas por el gobierno federal. Entre ellas, la Orquesta Sinfónica Nacional que había fundado el maestro Carlos Chávez, por lo que cada temporada de conciertos mi papá podía usar un palco en Bellas Artes. Con mucha frecuencia, entonces, los viernes en la noche mi familia con algunos amigos utilizaba ese palco.

Y a esa edad, junto con la literatura, pues con la emoción del palco y las interpretaciones de Carlos Chávez, comenzó a interesarme la música de Bach, de Beethoven, de Debussy y de otras obras compuestas por Carlos Chávez, pues él estrenó ahí *La sinfonía india*, *Caballo de fuerza* y otras. Deduzco ahora que, con la imaginación que la buena música despierta, pues sí se despertaban, evidentemente, inquietudes.

---

**Me pude haber dedicado  
a hacer poesía o a pintar, pero  
me impresionaba la lucha de México  
por tener una Constitución.**

---

Pero en la secundaria 3, aparte del profesor de literatura, tenía un maestro extraordinario, llamado Alfonso Herrera, que había estudiado a fondo la preparación de las discusiones en Querétaro en torno a la Constitución de 1917, y con gran fervor, a nuestros quince años, nos hablaba de la lucha de México por tener una Constitución, y de la Revolución Mexicana.

Me pude haber dedicado a hacer poesía, o dedicado a pintar o a hacer negocios, pero lo que me impresionaba era lo que te acabo de sintetizar. Te estoy hablando de los años de formación inmediatos a la primera juventud, cuando estaba en segundo o tercero de secundaria.

*Y en esa época, ¿cuál era su sueño?*

Comenzó a perfilarse algo de entrar a la política, de llegar a ser presidente, pero en medio de una atmósfera muy complicada, seguramente. Eso se afinó después. Hubo otro factor.

En 1921, el gran José Vasconcelos, secretario de Educación en el régimen de Obregón, tuvo la idea de que los tres grandes pintores mexicanos —es decir, José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros— salieran del caballete y pintaran los muros de algunos edificios. A Orozco le tocó pintar en tres corredores

---

**Me marcaron José Clemente Orozco,  
Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros,  
todos con contenido social,  
histórico y político.**

---

de la preparatoria a la cual yo iba a entrar, lo cual resultó no sólo un incentivo más para ingresar a esa escuela, sino que ver la obra de los grandes artistas de México me impresionó mucho. Entonces no sólo me marcó la influencia del maestro Herrera, en la secundaria, sino también la de esos artistas, todos con un contenido social, histórico y político.

Ocurrió, entonces, que en primero de Leyes, en 1940, algunos compañeros y yo comenzamos a hacer un periódico llamado *México en la Universidad*, un periódico para jóvenes.

*¿Usted escribía en esa publicación?*

Sí, uno que otro artículo y los editoriales, ya a los diecinueve años, pero de cosas políticas, nacionales e internacionales. Porque en 1940 ya habíamos contemplado la política transformadora, para nosotros ahora y aquí, de un presidente llamado Lázaro Cárdenas que, entre otras cosas, el 18 de marzo de 1938 había expropiado la industria petrolera. Fue una conmoción nacional. Nos influyó a todos.

Ahí lo tengo ahora, ¿lo viste tú?, a la entrada de un saloncito está el discurso de Cárdenas y el territorio de México antes de que en la guerra perdiéramos la mitad del territorio que acabó en los Estados Unidos, los actuales Texas, Nuevo México, California y Arizona.

Históricamente así fue, ¡cómo no me iba a impresionar!, pues yo tenía dieciséis años cuando la expropiación petrolera y el recuerdo, por mi maestro, de la guerra en la que perdimos la mitad del territorio; cómo no me iba a impresionar, a quién no le impresionaba. Pensé, seguramente, en la Presidencia, seguramente.

*¿Entonces fueron tres los hechos lo que lo marcaron?*

Hablando de mis primeros años de pensar en la Presidencia: la expropiación del petróleo, el recuerdo histórico de la pérdida de



la mitad del territorio y la obra de los artistas plásticos, pues no hay, ni entre los escritores ni entre los músicos ni entre los escultores ni entre los bailarines, ninguna expresión tan completa como la de los pintores. Entonces todo eso influyó a los dieciséis, diecisiete años, luego a los dieciocho viene el periódico.

# Los viajes me permitieron ver la realidad del país

LA RELACIÓN CON JOSÉ LÓPEZ PORTILLO le abrió las perspectivas a Luis Echeverría, en todos los sentidos. Las enseñanzas filosóficas y artísticas, así como el contacto con la vasta biblioteca de quien sería su sucesor, heredada del abuelo y del padre, le dieron una formación intelectual, impensable en otras condiciones, pues en la casa paterna no había tradición por la cultura y los libros. José López Portillo y Rojas, el abuelo paterno, fue escritor, abogado, gobernador de Jalisco y secretario de Relaciones Exteriores, aunque en el gabinete del usurpador Victoriano Huerta. Una de sus novelas, *La parcela* (1898), es la primera en las letras mexicanas de ambiente netamente rural, aunque representa el punto de vista del hacendado. José López Portillo y Weber, el padre, también destacó en las letras y sobre todo en la historia y el derecho, y durante la Decena Trá-

gica escoltó, como cadete, al presidente Francisco I. Madero. En la trayectoria de Echeverría también jugaron un papel relevante los viajes emprendidos con López Portillo por México y Sudamérica. En sus propias palabras, el periplo llevado a cabo por Oaxaca le dio conciencia sobre las desigualdades y la pobreza de nuestro país.



*Precisamente por esta época decide recorrer el país con quien fuera su gran amigo, José López Portillo.*

Era un muchacho muy estudioso que, al igual que nosotros, vivía con su familia en la colonia Del Valle. Era un poco mayor que yo, pues tenía dieciséis años y yo quince. Tenía una gran biblioteca gracias a que su abuelo [José López Portillo y Rojas] había sido escritor. Además era muy culto, pues su papá [José López Portillo y Weber] le había forjado una formación intelectual. Sabía de pintura, de filosofía, escultura. Muchas noches caminábamos por la colonia Del Valle, y para mí era una cosa novedosa oírlo hablar, cómo hablaba, de Marx, de Beethoven, de Goethe, de poetas, de pintores.

*¿Qué recuerda de la biblioteca? ¿Le impresionó?*

Había libros de historia, de política social, obras literarias de México, del siglo XIX, obras muy importantes que leer.

López Portillo y yo nos hicimos muy amigos, y, como dices, recorrimos juntos parte de México. Primero fuimos a Veracruz, por la ruta de Hernán Cortés. Se trató de un viaje donde vi la realidad del país, los problemas, la pobreza de los campesinos, falta de obras en las comunidades, eso fue a mis diecisiete, dieciocho años.

Muy poco después nos fuimos a Oaxaca para recorrer a pie de la capital al istmo de Tehuantepec y atravesar el país. Llegamos a un hotel de segunda, un cuartucho de tres camas.

**López Portillo y yo caminábamos, y para mí era novedoso oír cómo hablaba de Marx, Beethoven, Goethe, de poetas, de pintores.**

---

*Todo eso, supongo, también le reforzaba la idea de ser presidente.*

Sí. Darse cuenta de la pobreza en que vive mucha gente, de las desigualdades de este gran país, va perfilando una toma de conciencia.

*Cuando ustedes viajaban, ¿López Portillo también tenía ya esas inquietudes?*

Yo creo que él comenzó a pensar en la Presidencia desde los quince o dieciséis años. Su formación, no sólo política, sino también artística y filosófica, además de su carácter muy inquieto, le daban un bagaje muy amplio y una enorme proyección hacia futuro.

*¿Recuerda qué le decían sus padres cuando hacía esos recorridos?*

Adelante, que te vaya bien y no hay mucho dinero, pero dejaban al muchacho que se ejercitara, que hiciera deporte. Pero otro día, después de esas caminatas por la colonia Del Valle, hablando de pintores y de filósofos, nos despedimos y yo llegué a mi casa; en la mesa del comedor estaba *El Universal* con una notita que informaba sobre dos becas para que un par de mexicanos asistieran a los cursos de verano de la Universidad de Chile. Luego luego fui a hablarle por teléfono, le dije: “Oye, Pepe, ve *El Universal*, son dos becas para Chile y mañana nos vamos a informar”.

Fuimos, me acerqué a la secretaria del doctor Gustavo Baz, entonces rector de la UNAM, quien me preguntó: “¿En qué año es-

tán?” Le respondí: “Yo estoy en el primer año y vengo a presentar mi solicitud”, y él dijo: “Yo estoy en segundo”.

Nos explicó que eran becas para muchachos que ya habían terminado su carrera y que pudieran pagar su pasaje. Había unos barcos japoneses, las nao, que viajaban de San Francisco, con escala en México, hasta Chile. “Ustedes están muy jóvenes. ¿Pueden pagar?”, nos dijo la secretaria. “Pues vamos a ver”, dijimos. Y nos citó en unos días.

Volvimos, y dijo que había unos muchachos ya más maduros pero que no podían pagar el pasaje. Así que nos dieron las becas con la condición de que nosotros consiguiéramos el pasaje.

¡Caramba! Entonces, a buscar el pasaje, pero ni su familia y menos la mía podían pagar. Le hablé a un amigo que tenía un amigo en Petróleos Mexicanos que iba a ver si podrían pagarme el pasaje. No hubo éxito. Le hablé a otro amigo ingeniero que conocí en la universidad; le estaba haciendo al presidente Cárdenas una obra chica en un rancho por Cuernavaca, me lo presentaron y me aseguró que le iba a decir al general Cárdenas, pero no le dijo nada y nos contestó que no era posible.

*¿Cómo resolvieron el problema del pasaje?*

A la ventanilla donde atendía mi padre llegó un día un coronel a cobrar. Éste vivía en Chile y mi padre le dijo: “Tengo un hijo que es muy buen estudiante —lo cierto es que no era buen estudiante— y un compañero que los han premiado con una beca a Chile, ya tienen la beca pero no tienen el pasaje”. El coronel le dijo: “Mañana, al mediodía, el asunto está arreglado”. Al día siguiente, el coronel le dijo a mi padre que en un mes, proveniente de Boston, llegaría un barco a Tampico. “Su hijo y su compañero se van en ese barco a Chile.”

El coronel tenía muchos amigos, como el embajador de Méxi-

co en Chile [Octavio Reyes Espíndola]. Deduzco que había hablado a Chile y le informaron sobre el barco, “que se vengan los muchachos, son invitados de Chile”, y así, en veinticuatro horas, lo arregló. Con la beca y con la invitación, ya nos pudimos ir.

Salimos hacia Chile, creo que en agosto, los cursos comenzaban a principios de septiembre en Santiago. La invitación era para dos personas, jóvenes intelectuales de cada país de América Latina, de Estados Unidos y Canadá; éramos como cincuenta o sesenta gentes. Los cursos muy bien, conocimos a mucha gente, daban conferencias, no había exámenes.

Pero para que otro barco pasara había que esperar como mes y medio, y el embajador Reyes Espíndola nos dijo: “Si sale otro barco, yo los mando”. A los dos días nos habló y dijo: “Muchachos, ya tengo el pasaje, tres mil pesos por cabeza”. Y nos dijo también: “¿Qué van a hacer?” Le dijimos: “Nos vamos a México”. Él agregó: “Yo, a la edad de ustedes, aprovecharía que hay carnaval en Buenos Aires, váyanse allá”.

*¿Y se fueron al carnaval?*

Sí. Había unos automóviles de siete asientos que atravesaban los Andes. Pagamos nuestro pasaje, cruzamos la pampa argentina y llegamos al carnaval.

En el curso habíamos conocido a un matrimonio argentino y

---

**Darse cuenta de la pobreza en que vive mucha gente, de las desigualdades de este país, va perfilando una toma de conciencia.**

---

fuimos a visitarlo luego que llegamos. La esposa nos dijo que tenía una hermana con automóvil, “bastante más grandecita que ustedes y tiene una amiga, les voy a decir a ver si se pasean con ustedes en lo que dura el carnaval”. Y en efecto, fueron cuatro o cinco días, con coche y todo, a bailar, a centros nocturnos, a las manifestaciones, en fin. Con el dinero que era del pasaje para regresar. Entonces nos quedamos sin dinero.

Pero, a la ida, cuando fuimos a Chile, conocimos a una persona que era tesorero o subtesorero civil de la Armada de México. Después de que regresamos del carnaval lo buscamos, le platicamos y le pedimos que nos ayudara a resolver el problema. Nos puso dos colchones en la sala de su casa y nos dijo: “Aquí van a dormir mientras sale el barco”.

Como se trataba de otro hemisferio, mis papás y la familia de él [de López Portillo] pensaban que iba a haber frío y, nada, que allá hace calor en esa época, pero me mandaron a mí con mi traje nuevo, mientras a López Portillo su hermana, que después en su sexenio sería directora de cinematografía, le regaló un esmoquin medio usadón, del marido, que no usaba. Entonces, como ya no teníamos dinero, fuimos y lo empeñamos para comer unos días.

A los dos días nos encontramos a dos amigas de los cursos, una ya se había divorciado, la otra era muy jovencita, y las invitamos a cenar a un barrio pintoresco y baratón. Una pidió ostiones y la otra no sé qué y champaña. Entonces se fue en la cuenta y nos volvimos a quedar sin dinero. Total, que a pesar de tales problemas pudimos regresar de Chile.

# Con María Esther, ni noviazgo ni salidas antes de casarnos

**H**IJA DE JOSÉ GUADALUPE ZUNO, ex gobernador de Jalisco, María Esther Zuno, “la compañera”, tuvo una infancia permeada por las costumbres de la provincia mexicana; sin embargo, en su hogar siempre se respiró un ambiente marcadamente liberal, pues su padre tenía una fuerte amistad con artistas e intelectuales como Diego Rivera, Lupe Marín y Frida Kahlo, además de con destacados políticos, aunque en su juventud se le conoció, junto con sus hermanos, como un provocador aliado de fuerzas conservadoras. No fue casualidad que en su acta de nacimiento aparecieran, como testigos, los nombres de Álvaro Obregón, Manuel Ávila Camacho y Lázaro Cárdenas, todos ellos cercanos amigos de su padre. Una vez que Echeverría asumió la Presidencia, María Esther llevó a cabo un intenso trabajo de asistencia social, a través de la organi-



zación de las llamadas brigadas sanitarias, las cuales visitaban los barrios populares, y se impulsaron programas de orientación familiar, principalmente en aquellas comunidades con menos de 2,500 habitantes adonde no llegaban los servicios del gobierno federal. Doña María Esther Zuno, a quien no le gustaba cubrirse con pieles ni portar joyas, fue muy criticada por algunos sectores por su costumbre de vestir con trajes típicos de las diversas regiones del país, de los cuales contaba, desde su juventud, con una importante colección. Entre otros aspectos, apoyó a grupos que conservaban el folclor en la música y el baile. En el sexenio de Luis Echeverría, José Guadalupe Zuno fue secuestrado, pero el gobierno se negó a cumplir las peticiones de los captores; fue liberado sin daño.



*¿Cómo se relacionó con Guadalupe Rivera?*

En tercer año de Derecho entraron a primer año algunas muchachas, hicimos un grupo; una de ellas, Guadalupe Rivera Marín, la hija de Diego Rivera, fue mi novia. Fue la época en que hacíamos un periódico, teníamos un grupo político, nos preocupaba la situación de Centro y Sudamérica, lo que estaba pasando en México. Íbamos a espectáculos, a Bellas Artes, al anfiteatro Simón Bolívar.

Si de por sí yo ya admiraba el trabajo de los tres grandes muralistas, que, sin duda, me habían influenciado por su obra de contenido social, imagínate, a mis veintiún años vi pintar a Diego Rivera y conocí todavía más sus ideas políticas. Un año después el noviazgo estudiantil con Guadalupe Rivera se acabó.

*¿Fue cuando conoció a María Esther Zuno, su futura esposa?*

Sí, por azares del destino, en una esquina de Bolívar y Madero me encontré a María Esther, que después sería mi mujer; nos salu-

damos. En otra ocasión, ella esperaba un camión, yo bajaba de uno, la saludé y le dije que quería ir a verla a su casa y me dijo: “Cuando tú quieras”.

Cuando fui a su casa todos se portaron muy amistosos, muy cordiales; una familia de once hijos, la mayor parte de ellos excursionistas, cazadores, deportistas, me vieron como un bicho raro. Yo llegaba de estudiante, con mis libritos que leía en el camión, y hablaba de cosas que a ellos no les interesaban, que tal novela rusa, que tal novela mexicana. Entonces le caí bien a la familia, más que a mí ellos.

Se dedicaban mucho al deporte, participaban en un equipo de fútbol americano; después platicaba con el papá, que estaba en su despacho arriba, ya jubilado, escribiendo sus libros, publicó treinta y tantos, escribía con mucha rapidez y no corregía mucho las cosas, las publicaba, y me hice amigo de ellos. Pero cuando yo iba, no por él, a la muchacha no la veía, se había ido con unas amigas o estaba en otro cuarto. Pero a la mamá [Carmen Arce] y al papá les caía bien, era un muchacho distinto a los de la palomilla deportiva, de manera que ahí acabé.

*¿Qué fue lo que le llamó la atención al principio?*

Que la familia era grande, el sabor de provincia, eran de Guadalajara todos, ella vestía muy a la mexicana, trencitas de moñitos,

---

**Ahí me encontré a María Esther.**

**La encontré descalza, de trencitas, regando el pasto de la banquetta, tempranito.**

---

muy frecuentemente de huaraches, y provenía de una familia jalisciense, muy interesante, con mucho gusto por las cosas mexicanas.

El hecho es que no me hacía caso, pero ahora estimo que había un contraste entre la palomilla simpática, deportiva, cazadora, futbolista y yo, que no era ninguna lumbrera, pero era distinto.

El 2 de enero de 1945 quise ir a darle un saludo a una familia vecina, donde vivía una muchacha muy guapa que era mi amiga y que iba a ser mi novia y quería saludarla a ella y a sus papás, pero en el camino decidí mejor ir a ver a la familia Zuno. Ahí me encontré a María Esther. La encontré descalza, de trencitas, regando el pasto de la banqueta, tempranito. Entonces platicamos un poquito y le dije: “Por qué no me quieres un poquito y nos casamos”.

*¿Cuántas veces habían salido?*

Salir, ninguna, ni fuimos novios, no me hacía caso. Ella tenía su grupo de amigas y amigos. Pero había algo que hay que revalorar ahora, por eso le dije: “Por qué no nos casamos”, y ella me respondió: “¿Cuándo?” Yo le dije: “Voy a acabar mi tesis, me faltan dos materias de quinto año, calculo acabar mi tesis en el curso del año”. Cuando le reiteré que cuándo nos casábamos, me dijo: “Mañana”. Acepté. Acababa de cumplir veintidós años.

Entramos a ver a su papá y le dije: “Quiero decirle que nos casamos mañana”.

“Cómo, ¿ya lo pensaron...? De ser así, pues sí, sí lo apruebo.” En la casa estaba la señora, uno de los hijos, hablamos de la dote. Fue el señor a decirle que nos casaríamos al otro día. Ella exclamó: “¿Están ustedes locos?” Pues sí.

Hay otra historia novelesca, ahora pienso que es muy interesante. Su papá nos dijo: “Estoy aquí mañana, a las diez de la mañana”. Después le habló a un conocido en Guerrero, en el Registro Civil, y le dijo: “Estos muchachos quieren casarse mañana”, lo arregla-

ron, sin muchos trámites. Nos vemos a las diez y nos vamos al Registro Civil. En la tarde yo llevé testigos. López Portillo, mi compañero de excursiones, y Ricardo Martínez, un amigo pintor.

Cuando llegué a su casa, Ricardo estaba acostado, lo destapé y le dije: “Párate, desgraciado, me voy a casar y eres mi testigo”, y nos fuimos. Te hablo del 3 de enero de 1945, a las diez de la mañana.

Me sacaron mis testigos en hombros, como a los toreros, vacilando. Nos fuimos a casa de mi hermano Rodolfo, quien ya se estaba recibiendo de abogado y era actor, Rodolfo Landa. Le dije: “Me acabo de casar”. Nos recibió en su casa, pero no preguntó mucho.

Anuncié que me iba de viaje a Cuernavaca. Junté 300 pesos para el boleto, con dinero que era de mi mamá. López Portillo me acompañó a la casa de mis padres, para presentarles a mi esposa. No nos abrían la puerta. Yo sabía que mi mamá estaba adentro. Entonces López Portillo se subió al enrejado, en la ventana de abajo, se trepó al barandal de la recámara de arriba y entró a la casa; pasaron unos minutos, bajó, nos abrió la puerta y dijo: “Pásenle”. Estaba en el corredorcito, se la presento a mi mamá, se vieron y se dieron un abrazo.

Mi mamá me dijo: “¿Y el anillo?” Ahh, pues no hubo anillo, pero mi mamá tenía un anillo muy bonito, con una piedrita azul, y

---

**Ricardo Martínez, un amigo pintor, estaba acostado. Le dije: “Párate, desgraciado, me voy a casar y eres mi testigo”.**

---

se lo puso a María Esther y le dio un beso; desde entonces fueron las mejores amigas.

*¿Qué le dijo a su esposa, digo, para haber aceptado casarse tan de repente?*

Para mí es un misterio y al poco tiempo me dijo que me amaba profundamente, como si hubiera habido un noviazgo de años, que nunca lo hubo. Tuve una granja maravillosa, ocho hijos, ahorita son diecinueve nietos, todavía conoció a catorce o quince. Ella murió hace ocho años, tuve ocho hijos.

Yo seguí en el despacho con [Arsenio] Farell, con muy pocos asuntos, muy poco dinero, pero cuando fuimos a Cuernavaca mi suegra y mi mamá, que no se conocían, se hablaron por teléfono. Grandes madres las dos. Y dijeron: “¿Dónde van a vivir?” Entonces se fueron a pie a buscar un departamento, encontraron uno en la colonia Cuauhtémoc y lo alquilaron. Cuando regresamos ya había departamento.

Ese año, ya iba yo a cumplir veintitrés años, pero, como te decía, no me iba nada bien en cuestiones monetarias. Ahí es cuando acudo a buscar a Rodolfo Sánchez Taboada, quien me ayuda de manera definitiva.

# En política no todo es ambición

**E**L GENERAL RODOLFO SÁNCHEZ TABOADA fue un personaje clave en la vida del ex presidente. Su trayectoria en el Ejército comenzó a despuntar cuando, al ocurrir el cuartelazo de Victoriano Huerta, se unió a las fuerzas constitucionalistas que combatían al usurpador. Fiel a Álvaro Obregón, Sánchez Taboada luchó contra villistas y zapatistas. En la etapa en que la Revolución Mexicana inició su proceso de institucionalización, ocupó la gubernatura de Baja California, donde su administración destacó por la construcción de obras de infraestructura. A partir de 1945 fue nombrado presidente del PRM, antecedente del PRI, en el Distrito Federal, y presidente nacional de ese partido. En este contexto, el general poblano introdujo a Echeverría en la actividad política; no sólo eso, pues lo arropó y jugó un papel fundamental en su ascenso por los

senderos de la administración pública. La admiración del ex presidente por el militar es patente. En homenaje al general, uno de sus hijos recibió el nombre de Rodolfo; además, Sánchez Taboada es el único personaje al que Echeverría llama “jefe”. El tenista Raúl Ramírez le llevó a Echeverría un trofeo que había conquistado en un torneo internacional, en espera de una recompensa; en reciprocidad, Echeverría le obsequió un busto de Sánchez Taboada.



*Sánchez Taboada es un personaje que marcó su vida y que usted conoce cuando parte a Ciudad Victoria, ¿no es así?*

Sí, el entonces joven oficial del Ejército Rodolfo Sánchez Taboada era el comandante de la llamada guarnición militar, que estaba enfrente de la Plaza Juárez, en Victoria, y atrás tenía un enorme patio. Ni él ni mi papá se iban a la cantina en las tardes, pero vieron que los muchachos del sitio, los muchachos que llegaban de Monterrey o de Tampico, se echaban sus copas y muchos funcionarios de las secretarías se iban a jugar dominó. Entonces idearon hacer dos canchas de tenis atrás de la comandancia militar para que los muchachos hicieran deporte.

Yo tenía doce años, quería una bicicleta, que no pudieron comprarme; entonces, cuando pusieron las canchas de tenis, puse una mesita con un barril de agua de limón y unos vasos, para venderles a los tenistas a cinco centavos el vaso con agua de limón.

Mi papá me dijo: “Por cada peso que guardes yo te doy otro peso”. Había unas bicicletas inglesas de 95 pesos, y comenzamos a ahorrar, juntamos el dinero y compramos la bicicleta.

Pero Sánchez Taboada y mi papá dejaron de verse mucho tiempo. Mi papá siguió su carrera en Hacienda lentamente, con

mucho esfuerzo, mientras la vida del entonces teniente coronel Sánchez Taboada encontró otro sendero.

Resulta que cuando el candidato Lázaro Cárdenas, en 1934, fue a la provincia a hacer su campaña, lo invitaron a inaugurar una escuela que la zona militar estaba haciendo. El jefe de esa zona, que era un buen hombre ya muy viejo, le dijo a Sánchez Taboada: “Tú vas a hablar”. Y éste pronunció un discurso sobre la educación. El candidato presidencial llegó y escuchó eso.

Pasó el tiempo, Cárdenas llegó a la Presidencia. Un día preguntó por él y lo mandó traer. Lo nombró subjefe de la oficina de quejas de la Presidencia y ahí estuvo.

Ya como presidente de la República, Cárdenas hizo una gira a Baja California. Un amigo suyo, miembro del Ejército, era el gobernador del entonces territorio norte de Baja California [Rafael Navarro Cortina]. El presidente fue a Mexicali. Cuando estaban en esta población, quiso ir a Tijuana, pero el camino era muy escabroso, lleno de piedras, por lo que su amigo el gobernador dijo: “Vamos, pero pasando por los Estados Unidos”. ¡Al presidente pasarlo por Estados Unidos para ir a la otra población! Imposible que saliera del territorio sin permiso, así que dijo: “No, vamos por aquí”. Se fueron por el mal camino y al regresar lo cesó.

Cuando el presidente destituyó al gobernador, llamó a su secretario y le dijo: “Hazme el nombramiento, en la tarde lo firmo y le avisamos”. Era para un individuo, que era amigo del secretario. Cuando llegó a su casa a comer, el secretario particular se lo platicó a su esposa, porque era amiga de la esposa del presidente [Amalia Solórzano de Cárdenas] y de las esposas de otros personajes. Le dijo: “Te vas a poner muy contenta porque se va tu amiga a Baja California; el presidente acaba de designar gobernador a su esposo y se van pronto”.

La señora les habló por teléfono a tres o cuatro amigas, entre



---

## Quería una bicicleta que no pudieron comprarme. Puse una mesita con un barril de agua de limón y unos vasos para vender.

---

ellas a la esposa del presidente, quien estaba comiendo. Le avisaron a doña Amalia que tenía una llamada, se levantó al teléfono y la persona que le habló le dijo: “Te felicito, nos felicitamos porque nuestra amiga se va a la Baja California porque el señor presidente, tu marido, acaba de designar a su marido gobernador”.

Doña Amalia regresa a la mesa y dice: “Estamos muy contentas, ya nombraste gobernador a fulano de tal. A su esposa le vamos a hacer una comida porque se va de gobernadora con su marido”.

El presidente no comentó nada. Llegó en la tarde a su despacho, le presentaron el oficio y dijo: “No, al señor no lo quiero siempre, vamos a designar al subjefe de la oficina de quejas, a Sánchez Taboada”. El secretario particular rehizo el oficio y se lo entregó para que lo firmara.

*Me imagino la reacción de Sánchez Taboada.*

Sí. Él trabajaba hasta muy tarde, porque entre otras funciones tenía, por encargo del presidente, que pasar a las diez u once de la noche a recoger los papeles y a esa hora o la mañana siguiente mandarlos a la secretaría que correspondiera; eran asuntos agrarios, asuntos obreros. Como se desvelaba, ya en las tardes regresaba a las siete o siete treinta, y cuando le decían que el presidente ya se había retirado, recogía los papeles.

Militar modesto, vivía en una casa de huéspedes por el rumbo

del panteón de San Fernando. En la “W” había un noticiario que pasaba a las dos de la tarde, que informaba sobre la guerra, por lo que acostumbraba escucharlo mientras se arreglaba para ir a trabajar. Y fue ahí, por la radio, como se enteró de que lo habían nombrado gobernador. Te imaginas la sorpresa que se llevó.

Cuando Ávila Camacho llegó a la Presidencia, Sánchez Taboada siguió en el cargo cuatro años más, así que fue gobernador ocho años. En ese sexenio, don Abelardo L. Rodríguez —que después de haber sido presidente era gobernador de Sonora— le pidió al gobierno federal y a su amigo el presidente que se agregara a Sonora un territorio pequeño que había quedado dentro de Baja California: San Luis Río Colorado; entonces el secretario de Gobernación de Ávila Camacho, Miguel Alemán, le dijo al gobernador Sánchez Taboada: “Vamos a integrar, como me pide el gobierno de Sonora, el territorio”, pero el general dijo: “Yo no entrego ni un metro” y renunció, y se fue a Puebla a un rancho de pocas hectáreas a sembrar maíz.

Años después, Miguel Alemán se convirtió en precandidato presidencial, pero el Partido de la Revolución Mexicana [PRM] —como ahorita el PRI— estaba en decadencia, entonces los amigos de Alemán dijeron: “A ver cómo lo postulamos, por lo pronto formamos el Comité Nacional Alemanista”.

*Y es precisamente en este contexto cuando invitan a Sánchez Taboada a que se reincorpore a la política.*

Así es. Algunos políticos que habían estado antes en Baja California y que habían conocido la labor del general Sánchez Taboada le hablaron, a su rancho, para que formara parte del comité, y así se fue consolidando la candidatura de Alemán, cuando el partido estaba a punto de desaparecer, como ahorita el PRI, después de dos derrotas ante el PAN.

Así se formó el Comité Nacional Alemanista. Estaban en eso, yo tenía veintitrés años, estaba por recibirme de abogado; como te dije, me había casado, a los diez meses tuve a mi primer hijo, andaba muy bruja. Fui a ver a Sánchez Taboada y le dije: “Señor general, está usted ya en la campaña de Alemán”. Me dijo: “Usted es aquel chamaco que nos vendía agua de limón. ¿Qué quiere?” Le respondí: “Trabajar con usted”.

Me dijo: “Mire, está la candidatura previa de Alemán, pero sabemos que el partido se va a transformar, búsqieme dentro de tres meses, y si me dan una comisión me va usted a ver”.

El caso es que el PRM se transformó, en un día, en PRI. Al día siguiente a las veinticuatro horas el PRI lanzó a Miguel Alemán, y a las veinticuatro horas Alemán fue a protestar como candidato del PRI a la Presidencia de la República; esto parece de novela, pero es la historia, así fue porque Alemán en el partido, siendo otro partido, ganó la postulación, es muy interesante.

Cuando se formó el gabinete de Alemán, a Sánchez Taboada no lo integraron. Pensaban que iba a ser secretario de Agricultura, jefe del Departamento del Distrito, algo así, pero Alemán no le habló. Sin embargo, a los pocos días, lo nombró presidente del PRI nacional.

*¿En ese momento decide buscarlo?*

No, antes de que yo lo buscara, él me habló para ser su secretario particular. Poco después, ante el clima de efervescencia política que había en Guanajuato, Sánchez Taboada me llamó y me dijo: “Se va usted con el gobernador”, y me mandó de delegado del PRI y presidente del PRI en el estado de Guanajuato cuando tenía yo veintiséis años.

El gobernador de Guanajuato [J. Jesús Castorena] era el tercer gobernador del estado de Guanajuato en el sexenio, y aunque era

político guanajuatense no conocía a nadie. El señor gobernador no entendía nada pero fue el vínculo para que el siguiente sexenio entrara otro gobernador, que ya luego me sustituyó en el cargo.

Otro día me dijo: “Se va usted de presidente del PRI a organizar las elecciones”. Yo tenía veintiocho años y medio. En Chiapas estaban todos peleados y no sabían qué hacer. Me fui, pero al poco tiempo nombraron a un general con más experiencia que yo y me mandaron a Tapachula, la segunda ciudad en importancia. Ésa fue mi estancia en Chiapas.

Cuando [Adolfo] Ruiz Cortines llegó a la Presidencia, invitaron a Sánchez Taboada a la Secretaría de Marina. Pero no quería aceptar porque era militar y decía no saber nada de marinos. Pero sus amigos políticos lo convencieron. Al tercer día de tomar posesión me invitó a ocupar la Dirección de Cuenta y Administración.

Sánchez Taboada tenía una personalidad, una sensatez y una hombría, él no se peleaba con nadie, pero actuaba con mucha firmeza, con mucha razón y de plano les llegaba a decir a los ministros “esto no se puede, esto sí”, pero no se andaba con problemas. Por eso mi admiración.

Algún tiempo después me habló el presidente y me nombró oficial mayor de Educación.

---

**Rodolfo Sánchez Taboada tenía  
personalidad y sensatez; no se peleaba  
con nadie, actuaba con firmeza y razón.**

---

*¿Qué motivó al presidente a tomar esa decisión? ¿Cuáles cree que fueron las razones?*

Ruiz Cortines, ya como candidato a la Presidencia, nombró a [Adolfo] López Mateos secretario del partido. El propósito era que estuviera cerca del presidente del partido para que le informara, o como cuña. En ese encargo, López Mateos, hombre fino y sensible, vio cómo trabajábamos. Cuando Ruiz Cortines integra su gabinete, designa a mi jefe secretario de Marina, y a López Mateos secretario del Trabajo. Deduzco que el secretario del partido, después secretario del Trabajo, le dijo al ya presidente Ruiz Cortines: “Necesita usted un joven, ahí tiene usted a Echeverría”, y es cuando el presidente me nombra. No lo sé a ciencia cierta, pero eso es lo que deduzco.

*¿Ya no volvió a trabajar con Sánchez Taboada?*

El general Sánchez Taboada siguió al frente de la Secretaría de Marina, pero murió poco después, siendo secretario.

*Tengo entendido que en todas sus conversaciones a la única persona a la que le dice “jefe” es al general Sánchez Taboada.*

Sí, sí, ahí tengo otra estatua de él porque le tengo mucho respeto y mucho afecto.

*Sin duda, fue una persona muy importante en su vida.*

Sí, uno de mis ocho hijos se llamó Rodolfo, como él. El general Sánchez Taboada era un tipazo. En la política estiman mal a mucha gente. Pero no todo es ambición, hay espíritu de servicio, de sacrificio y de esfuerzo.

# Metí orden como subsecretario de Gobernación

CON ADOLFO LÓPEZ MATEOS el ex presidente Echeverría afianzó su ascenso en la carrera del servicio público. Gustavo Díaz Ordaz era el titular de Gobernación y uno de sus más dinámicos colaboradores era precisamente Luis Echeverría. Aunque las referencias se enfocaron sobre todo al trabajo en temas migratorios, la relación entre ambos funcionarios tendría a la postre un desenlace clásico en términos de la política mexicana, ya que en el momento en que Díaz Ordaz aceptó la candidatura presidencial, Echeverría quedó como encargado de despacho hasta el final del sexenio.

Con Miguel Alemán se rompió la tradición de que los presidentes en México debían tener un origen militar, aunque Ávila Camacho, general, se había distinguido más por funciones adminis-

trativas que bélicas. A partir de entonces todos los presidentes han sido civiles, y hasta entonces la mayoría habían salido de la Secretaría de Gobernación, excepto Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo. Con José López Portillo hubo un cambio, pues se desempeñaba como secretario de Hacienda. Posteriormente, Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas fueron secretarios de Programación y Presupuesto, y Ernesto Zedillo, de Educación.



*Después de ser oficial mayor de Educación, cuando López Mateos se convierte en candidato a la Presidencia usted se integra a su campaña.*

Así es. López Mateos, el presidente del partido y yo nos reuníamos en la casa del candidato. Éste decía: “Vamos a hacer una gira a tal estado, a tal otro estado”, él lo decidía; opinaba el presidente del partido [Agustín Olachea] y yo tomaba nota. Y a la mañana siguiente ya se estudiaba a fondo lo que el candidato quería para recorrer ciertos estados.

Yo buscaba los domicilios de los invitados especiales, sus antecedentes, y les mandaba cartas de invitación. Eran intelectuales, escritores, líderes, gente de la iniciativa privada, y estaban encantados de que el candidato a la Presidencia los invitara. Andaba en la oficina, en el aeropuerto, en el partido, con tal autobús y así fue varias veces.

Pasa la campaña, López Mateos, muy brillante, excelentísimo orador, culto, triunfa e integra su gabinete. Yo estaba ya en el partido, con el general [Alfonso] Corona del Rosal, cuando el ya presidente nombró a todo mundo, pero no subsecretario de Gobernación.

---

## ¿Mi relación con Díaz Ordaz?

**Muy seria, muy estricta, muy apegada a normas legales, a reglamentos y a asuntos políticos que competían al secretario. Nunca me negó algo.**

---

Pasaron dieciocho días, en diciembre, cuando tomó posesión el presidente López Mateos, quien me habló a la presidencia del PRI fue el secretario de Gobernación [Gustavo Díaz Ordaz]: “Véngase a comer”. Y me dijo así: “Me ordena el señor presidente que lo invite a usted a ser subsecretario de Gobernación”. ¡Qué honor que el señor presidente me hubiera invitado!

*¿Qué recuerda de su paso por la Subsecretaría de Gobernación?*

Mis funciones tenían que ver con cinematografía, con previsión social y con el Departamento de Migración, donde había mucha corrupción, mucha coyotería, mucho influyentismo. Ilegalmente internaban chinos y españoles dentro del país. En lugar de expulsar gente la apapachaban y ¡metí el orden! Fuimos estrictos, por ejemplo, para que entraran jóvenes españoles que nos pedían trabajar en una empresa con el tío o con la familia. Seleccionábamos a los que venían.

Todavía en Gobernación, actualmente el Instituto Nacional de Migración tiene que hacer restricciones para algunas nacionalidades. Si no, nos llegaría de todo.



Pasaron los primeros cinco años del licenciado Díaz Ordaz como secretario de Gobernación. Un día, Díaz Ordaz me dice: “Me voy de candidato, se queda usted encargado del despacho de Gobernación, mientras el señor presidente designa secretario”. Yo encantado.

Pero pasan dos, tres semanas y no designa a nadie. En cambio, suena el teléfono y era el presidente: “Abogado, ¿qué está haciendo allí?”, me dijo.

“Hombre, sí, hablé a la oficina del secretario, marqué el número y me contestó el mozo, le dije que si usted estaba en su oficina de subsecretario, me dijo que sí. ¿Cómo está tal y tal cosa?”. Asuntos casi cotidianos.

Al mes suena el teléfono y era el presidente: “Abogado, ¿todavía está allí, qué hace allí?”

“Pues es mi cargo.”

“¿Cómo está esto y esto?”

Creo que el presidente me habló tres veces, brevemente.

Poco después vino [Charles] de Gaulle, el presidente de Francia, y todo el gabinete con sus esposas se “estacionó” en el gran salón de Palacio.

Me invitaron. Entonces yo fui con mi esposa y me paré al final. Era subsecretario y los otros, secretarios, el procurador general de la República, y el lugar del presidente, que no había llegado todavía. El secretario de Relaciones [Exteriores], el presidente de la Corte, el presidente del Senado, de la Comisión Permanente, el presidente de la Cámara de Diputados y todo el gabinete. Todos formaditos a esperar que el presidente llegara. Y llegó éste acompañado de su esposa y se fue a su lugar.

Poco después vino corriendo el jefe del Estado Mayor Presidencial y me dijo: “Dice el señor presidente que se vaya usted a su

lugar. ¡Véngase!” Y me puso en primer lugar de todo el gabinete. Los señores secretarios, sus esposas, mi señora no figuraba.

*¿Y es entonces cuando asume de facto la Secretaría de Gobernación?*

¡Nunca fui secretario!, lo único que fui es subsecretario encargado del despacho, pero nunca me nombraron secretario, pero el presidente me hablaba a mí.

Otro día, otra ceremonia, de noche, todo igual y yo llegué y me puse en mi lugar para la foto. Entonces llega el presidente con doña Eva [Sámano de López Mateos], y con un gesto me indicó que me colocara de nuevo con todo el gabinete.

Bueno, esa historia siguió. Llegó Díaz Ordaz, tomó posesión, habló con el gabinete y me nombró secretario de Gobernación al día siguiente.

*¿Y cómo era su relación con Díaz Ordaz?*

Muy seria, muy de trabajo, muy estricta, muy apegada a normas legales, a reglamentos y a asuntos políticos que competían al secretario; nunca me negó algo, en cambio me dejó en total libertad para que yo le informara oportunamente de los asuntos de la secretaría.

---

**Las políticas de leyes,  
que salían de la Presidencia,  
siempre se hicieron con la participación  
del secretario de Gobernación.**

---

*¿Y cómo fue su paso por la Secretaría de Gobernación?*

Mucha actividad. Las políticas de leyes, que salían de la Presidencia, siempre se hicieron con la participación del secretario de Gobernación.

# De no actuar en el 68, hubieran tirado al presidente

**E**L 23 DE JULIO DE 1968 una pelea entre estudiantes de dos escuelas de nivel medio, en la Ciudadela, provocó la intervención violenta de la policía, que normalmente se concretaba a separar a los rijosos; como resultado hubo varios heridos; el día 26, estudiantes de vocacional hicieron una manifestación de protesta por la intervención policiaca, que coincidió con otra que conmemoraba la Revolución Cubana; ambas fueron reprimidas con violencia y culminaron con choques alrededor de la Preparatoria 1, por el Zócalo.

Pocos días después se integró un Comité de Huelga, se generalizaron las manifestaciones y emitieron un pliego petitorio primero de nueve y al final de seis puntos, en el cual se exigía la destitución de jefes policiales, libertad de presos políticos y la derogación del delito de disolución social.

Por parte del gobierno hubo intervención en escuelas de la UNAM (violando la autonomía) y del IPN, muchas veces con saldo sangriento. Alegaba que los estudiantes pretendían boicotear los cercanos Juegos Olímpicos.

Los estudiantes, apoyados por maestros e intelectuales, realizaron varias manifestaciones multitudinarias, una de ellas encabezada por el rector Javier Barros Sierra; otra, el 13 de septiembre, “silenciosa”, a la que contestó el gobierno invadiendo la Ciudad Universitaria. La más violenta fue el 2 de octubre, en Tlatelolco, donde militares y paramilitares dispararon contra la multitud.



*¿Cuáles fueron los momentos más difíciles que vivió como secretario de Gobernación?*

Casos muy sonados, históricos. Durante 1968 varios movimientos juveniles fueron creciendo. Estaban en contra, personalmente, del presidente Díaz Ordaz. Entonces llegó a haber hasta 120 mil, 130 mil jóvenes en el Zócalo con insultos al presidente por diferentes motivos. Canalizaron todo contra él.

El 2 de octubre de 1968 hubo un gran mitin en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, encabezado por el Comité de Huelga; esa gente fue mucho muy activa. Entonces se presentó el Ejército por instrucciones del presidente al secretario de Gobernación, para apresar al Comité de Huelga y disolver el mitin. Ése fue el 2 de octubre.

Hay que recordar que el presidente había organizado la celebración en México de los Juegos Olímpicos, cuya inauguración estaba programada para el 12 de octubre del 68. Lo de Tlatelolco fue el 2 de octubre, y aquello, diez días después. Entonces había la

consigna de los manifestantes diciendo: “No queremos Olimpiada”. Pero ése era un compromiso del Estado mexicano, un gran acontecimiento.

Entonces, el presidente —que es el único que puede decidir cosas de esa magnitud excepcional— ordenó que fuera el Ejército. Hubo una balacera; murieron soldados, oficiales. Del otro lado, estudiantes. La balacera comenzó con un tiro que le dieron por la espalda al jefe del Ejército [José Hernández Toledo]. Algunos dijeron que habían muerto treinta y otros que trescientos. Cada parte dio su punto de vista.

*¿En ese contexto cuáles fueron las instrucciones que usted recibió del presidente?*

No, la orden fue al Ejército. En realidad todo lo manejó el presidente.

*Pero usted era secretario de Gobernación.*

Sí, pero las grandes determinaciones, que fueron muy graves, nunca eran cosa del subsecretario, ni del secretario, eran el presidente. Entonces y ahora las grandes determinaciones al Ejército vienen del presidente, que es el comandante general del Ejército.

*¿A usted, como secretario de Gobernación, exactamente en qué le tocó participar?*

Bueno, muy poco, en hacer llamados a la concordia, sin valorar, eso fue después, que eran movimientos políticos que estaban ocurriendo porque hubo influencias internacionales. Había movimientos juveniles en muchas partes del mundo, y eso influyó en la ambición política de la juventud de acceder al poder, había cambios en varios países; pensaban que tener acceso al poder significaría un progreso.

*¿Usted tenía comunicación con el secretario de la Defensa?*

No, no como secretario de Gobernación; él trataba directa-

mente con el presidente. Además, el secretario de Defensa [Marcelino García Barragán] tenía sus simpatías para la Presidencia siguiente, porque, después del contacto con el presidente, con quien más tenía comunicación era con el secretario de la Presidencia, el doctor Emilio Martínez Manautou, que trabajaba muy cerca del presidente, entonces le vio posibilidades para que fuera candidato.

*Pero, en aras de la precisión, ¿cuál fue el papel del secretario de Gobernación en todo este asunto?*

La observación y evitar las pugnas políticas de todo género, el contacto directo para algunas cosas, sin ninguna intervención; así fue concretamente.

*¿Recuerda qué le dijo el presidente, luego de los acontecimientos?*

No mucho, que era una cosa muy grave, que tenía que ver, observar, como todo mundo, porque había cosas tan delicadas que dependían directamente del presidente.

*¿Le pidió que usted realizara alguna investigación?*

No, porque intervinieron autoridades muy distintas.

---

**Las grandes determinaciones,  
que fueron muy graves, nunca eran cosa del  
subsecretario, ni del secretario,  
eran del presidente. Lo que han llamado  
represión fue del Ejército.**

---

*¿Qué autoridades?*

La Defensa, el procurador general de la República, el jefe de la policía del Distrito Federal. Fue un acontecimiento muy complicado, los jefes de los muchachos, con la embajada soviética atrás, los cubanos un poco metidos, manejando a los líderes y un gran entusiasmo juvenil, como ocurrió en el mundo. Influyó mucho Francia en el mundo.

*Habla usted de injerencia soviética.*

Las investigaciones demostraron después que, por la Guerra Fría que había entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la política exterior soviética había intervenido, de acuerdo con las circunstancias, en México, en Nicaragua, Argentina, Chile y en general en América Latina. Se supo, también, que los Estados Unidos, seguramente la CIA, habían intervenido en Europa para que la doctrina comunista no interviniera [en la región].

En el 68 todavía había una gran disputa entre el régimen soviético y Estados Unidos. La Unión Soviética estaba muy metida en México, en Centroamérica y en Sudamérica, de alguna u otra forma, ya sea interviniendo en periódicos, con asociaciones de trabajadores, de campesinos o con líderes políticos. Estados Unidos, por su parte, había apoyado a gobiernos dictatoriales muy cerrados, como pasó en varios países de Centro y Sudamérica, para que no proliferara el comunismo.

*¿De qué manera, según su versión, los soviéticos apoyaron a los estudiantes?*

Hay que recordar que todo comenzó con un enfrentamiento muy local en la Ciudadela, entre dos escuelas, la prevocacional 6 y la Escuela Preparatoria Isaac Ochoterena; hubo pedradas, entonces entró la policía que mandó el gobierno del Distrito Federal y ésta, ante la magnitud del enfrentamiento, envió a los grana-



deros, unos policías armados con fusiles que entraron a apaciguar los ánimos a una de los dos escuelas. Inmediatamente comenzó el problema juvenil, mucho muy serio, porque estaban listos para eso.

*¿Quiénes eran los que estaban listos? ¿Y para qué?*

El pleito juvenil de la Ciudadela fue inspirado y organizado por los Comités de Huelga, cuyos líderes tenían mucha influencia soviética; fueron armados por la embajada soviética para causarle un problema a los Estados Unidos.

*Dice usted que Cuba participaba también.*

Sí, en parte porque Cuba ya tenía una enorme influencia de la Unión Soviética. Después de que la Revolución Cubana triunfó, comenzó a proyectarse hacia Latinoamérica y aquí también. Este movimiento del 2 de octubre del 68 recibió una gran ayuda de los cubanos que habían hecho su revolución y la querían en toda América Latina. Las cosas no son simples.

Algunos muchachos mexicanos, los que estuvieron en los Comités de Huelga, tenían contacto con la embajada soviética, donde les daban sus centavos. Todo ello hizo crecer ese movimiento.

*¿Realmente nuestro país corría riesgos si el Ejército no hubiera intervenido?*

Ese movimiento fue creciendo y llegó a una manifestación que llamaron “Del silencio”, de 140 a 170 mil jóvenes en contra del presidente, que querían que saliera, con caricaturas, con ofensas, de la forma más agresiva. Lo caricaturizaban con la boca abierta y “la trompa bien parada, Díaz Ordaz”, y en la manifestación gritaban “¡Que baje el bocón a discutir con nosotros!”

Decían: “El día del Informe, ¿qué le va a informar al Congreso? Que nos informe a nosotros”, todo esto en la manifestación. Pero, además, repito, el 2 de octubre sucedió diez días antes de las

**Este movimiento del 2 de octubre del 68  
recibió una gran ayuda de los cubanos  
que habían hecho su revolución  
y la querían en toda América Latina.**

---

Olimpiadas. Esto que te estoy diciendo no se ha hablado mucho. Hasta ahora se me ocurre ya con reflexión. Muy importante, muy importante históricamente.

Entonces, diez días después hubo una concentración de 60 o 50 mil gentes en el estadio para que el presidente de la República inaugurara el gran acontecimiento internacional de la Olimpiada.

¿Qué hubiera pasado? Si no hubiera habido Olimpiada quizá hubieran invadido el Palacio y hubieran tirado al presidente.

*¿Usted cree que realmente hubiera podido suceder eso?*

Yo creo muy probable que sí. En una de las manifestaciones comenzaron a quemar la puerta de Palacio; si se hubieran metido, probablemente hubieran intentado asesinar al presidente y entonces el Ejército hubiera intervenido. Yo creo que de no actuar sí hubieran quitado al presidente.

Incluso en ese entonces había grupos especializados en guerra de guerrillas. Era gente que había ido a la Unión Soviética y luego hasta Corea del Norte, donde los soviéticos los mandaron a aprender guerra de guerrillas. Era un movimiento político juvenil, pero político.

*¿Estados Unidos ejerció presión sobre México para que se actuara?*

La influencia de los Estados Unidos ha sido de muchos decenios, de acuerdo con las circunstancias. Después del triunfo de la Revolución Cubana, ese país tenía mucho interés de que al sur de su frontera no hubiera un régimen socialista.

Además, hay que recordar que en 1848 perdimos la guerra contra Estados Unidos y México perdió la mitad de su territorio. Entonces los soviéticos y los cubanos pensaron que precisamente por ese antecedente histórico sería muy fácil instaurar aquí un régimen que se opusiera a Estados Unidos y que derivara hacia un régimen socialista. Eso es lo que yo pienso. Así estaba la cosa.

Entonces, sí, el 2 de octubre fue un día culminante, hubo una batalla, entró el Ejército, murió gente. Sin embargo, a los diez días se llenó el estadio de Ciudad Universitaria. Vino gente de todo el mundo, los mejores deportistas, y el presidente de México inauguró las Olimpiadas. Para entender luego las cosas, sólo te digo que ese día, con 60 mil personas reunidas, no hubo un chiflido o un grito de “muera Díaz Ordaz”. La gran fiesta deportiva internacional, allí estaba el presidente, y ¡nada!

*¿Había algún partido político que los apoyaba?*

¡Sí! El Partido Comunista Mexicano, algunas facciones de izquierda que querían que el gobierno cayera, pero no tenían influencia en los jóvenes, que eran muchos. Te digo que en una manifestación por Reforma y el Zócalo —conocida como “Del silencio”, donde todos desfilaban en silencio, pero con carteles muy explícitos— habrá habido 140 mil gentes; la otra con 120 mil, gritando en Palacio, quemando la puerta de Palacio e insultando.

*Supongo que fueron momentos muy tensos para usted.*

Como espectador, políticamente es muy grave, pero ni el secre-

tario de Gobernación ni ningún secretario podía disolver una manifestación de 150 mil personas. Lo logró el presidente con el Ejército, ni siquiera la policía, porque el regente del Distrito Federal decía: “¿Cómo le hago?” Los momentos difíciles no fueron tantos para mí como para el presidente.

El 12 de octubre el presidente Díaz Ordaz invitó al cuerpo diplomático, a muchos visitantes extranjeros, a la prensa extranjera, a ir a la gran ceremonia. Entonces, al gabinete, ahí presente, nos ordenó que estuviéramos abajo del balcón presidencial para ver el espectáculo.

En el palco presidencial debían estar el secretario de Relaciones, el presidente del Congreso, el presidente del Comité Olímpico Internacional. Quedaba enfrentito de la torre universitaria, donde había habido balazos unas semanas antes por los borlotes. De hecho, el presidente había ordenado que el Ejército entrara a la universidad porque ésta era un foco de rebelión.

Entonces el día anterior le hablé por teléfono al presidente y le dije: “Señor presidente, no voy mañana”.

“¿Por qué?”

“Porque voy a estar en mi oficina, pero en la antesala del pal-

---

**En una de las manifestaciones  
comenzaron a quemar la puerta de Palacio;  
si se hubieran metido, probablemente  
hubieran intentado asesinar al presidente.**

---

co le voy a poner un teléfono de la red privada para que, si hay un desorden, un borlote, le avisen rápidamente y también para que cuando usted salga le informe sobre lo que ha pasado en toda la República”. Habían transcurrido sólo diez días después del 2 de octubre.

*¿Usted esperaba que sucediera algo?*

¡Sí! Porque ese terrible hecho, Tlatelolco había ocurrido sólo diez días antes y había una gran inquietud nacional. Había pequeños movimientos, mínimos, en Guadalajara, en Sinaloa, ¡mínimos! Muchos, simbólicos...

*¿Inteligencia preveía que ese día ocurriera algún incidente?*

Sí, todo el mundo pensaba que iba a haber algo a los diez días. Por eso me quedé en mi oficina junto al teléfono. Con agentes en toda la República por lo del borlote; con agentes en el estadio para ver qué pasaba, pero la instrucción era que actuaran unos cuantos ante una multitud o que me hablaran por teléfono.

Llegó el presidente, tocaron el Himno Nacional, pronunció su discurso, un espectáculo maravilloso, desfilaron los grupos de todos los países, una muchacha guapísima subió con la antorcha [Enriqueta Basilio], prendió el fuego olímpico, bonita, muy guapa, bajó y fue la fiesta. Tocarón el Himno Nacional para acabar. Entonces yo calculé, con mi teléfono en Gobernación, que el asunto estaba acabando. Dije: “Ahorita acaba, se despide el presidente y al rato voy a hacer antesala”.

Hablé por teléfono. Contestó el ayudante y luego me tomó la bocina el presidente:

“Nada.”

“Gracias.”

Eso lo sabía el presidente y lo sabíamos yo y tres o cuatro ayudantes más. Como yo no fui —pero le había dicho a mi esposa,

muy valiente, que fuera en mi lugar con mi hijo más chiquito vestido de charro—, a los dos o tres días los otros precandidatos malquerientes, que me veían muy jovencito, comenzaron a decir: “A lo mejor no vino Echeverría porque le dio miedo”. “¿Ya se fijaron que no fue?” Pensaron que yo no había ido porque esa tribuna estaba en el lugar donde había habido balazos. Pero estuvo ahí mi mujer con mi hijo, por ejemplo.

*Después del 2 de octubre, ¿cómo se encontraba el país?*

Muy dividido, conflictos políticos, el PRI en decadencia, ahora está peor; hoy no hay partido, pero ya andaba mal. Había muchos políticos de más experiencia que yo o más viejos. Como secretario de Gobernación nunca tuve una conferencia de prensa, no quise dar entrevistas, no pronuncié discursos en seis años, según yo, llevándola en paz; no iba a fiestecitas, con secretarios de Estado, nunca. A veces se reunían ocho o diez de ellos, llevaban muchachas guapas, medio golfas, se echaban una copa y hacían fiesta. Yo nunca fui. Y nunca hice negocios. Me porté muy bien desde que era subsecretario. Ni fiestecitas, ni queridas.

*Jorge de la Vega Domínguez, como testigo privilegiado,<sup>4</sup> ha declarado en varias ocasiones que bajo ninguna circunstancia Díaz Ordaz, como usted dice, pudo haber ordenado la represión contra los estudiantes. [Véase Apéndice IV.] En este sentido, ha dejado entrever que en Tlatelolco se armó una celada política, en la que, para algunos, usted habría intervenido. ¿Qué opina al respecto?*

¿Jorge, mi amigo de muchos años...?

Sí.

Bueno, lo que han llamado la represión fue del Ejército mexicano.

*¿Pero por qué su amigo ha hecho esas deducciones?*

No recuerdo que lo haya dicho Jorge de la Vega...

*Es eso lo que ha dejado entrever.*

Necesito que me la busquen [la declaración], ¿pero cuándo fue eso?

*Lo menciona Jorge Castañeda en el libro La herencia.*

Jorge de la Vega, no... él no...

# A Díaz Ordaz no le gustó ni mi campaña ni mi gobierno

**E**N UNO DE SUS PRIMEROS ACTOS DE CAMPAÑA, en la Universidad Nicolaíta, en Morelia, Michoacán, Luis Echeverría aceptó rendir un minuto de silencio por los caídos en Tlatelolco, a cambio de que se incluyera en él a los soldados muertos; el hecho molestó al presidente Gustavo Díaz Ordaz, aunque en su informe presidencial en 1969 se asumió como responsable total, legal y moral, de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968; en los medios políticos se habló de un hecho inusitado: cambiar de candidato cuando la campaña estaba en marcha; nunca se hizo oficial, y Díaz Ordaz se abstuvo ante la posibilidad de una crisis política mayor; sin embargo, cuando fue nombrado embajador de México en España (hecho que provocó la renuncia de Carlos Fuentes al mismo cargo en Francia), en una conferencia de prensa no sólo volvió a



asumirse como responsable “de unos treinta muertos” en Tlatelolco, sino que confirmó su molestia con Echeverría: designarlo su sucesor, dijo, fue “una pendejada”.



*¿Cómo fue que lo nombran precandidato del PRI a la Presidencia de la República?*

Habíamos cuatro precandidatos. Antonio Ortiz Mena, Alfonso Corona del Rosal, Emilio Martínez Manautou y yo, que estaba en último lugar, era el más joven, tenía cuarenta y siete años de edad. Aunque con menos posibilidades se encontraban también Alfonso Martínez Domínguez y Norberto Aguirre Palancares.

*¿Usted se sentía con posibilidades?*

Sí y no. Sí, porque tenía muchas ganas desde los dieciséis o diecisiete años, y no, porque veía que estaba difícil. Mi familia, mis hijos, mis parientes y demás me comentaban: “Estás en la lista”. “Pues sí, estoy en la lista, pero está muy difícil”, les respondía.

En este proceso, el presidente comienza una auscultación con líderes obreros, con diplomáticos, con los políticos, que fulano de tal, a cada quien nos mandaba a hablar con líderes, con artistas o con la iniciativa privada.

Un día recibí instrucciones de ir a una comida con puros gallo-nes del sector privado que me querían conocer y observar, yo tranquilo. Luego, tres meses después, el presidente me citó una tarde en Los Pinos. Él nunca citaba en la tarde en Los Pinos. Citaba en Palacio a mediodía, para acuerdos. Me citó en Los Pinos, no había otras citas y me dijo: “Siéntese, usted es el candidato a la Presidencia por la investigación que hemos hecho”.

“Señor, muchas gracias”, le dije.

Me dijo: “Hasta luego”. Con las palabras que te estoy diciendo, “la investigación que hemos hecho”; influyó la investigación y cómo me había portado siempre, y lo que tú quieras. En Gobernación, como subsecretario y secretario duré once años con toda rectitud, al pie de la letra, sin ninguna molestia; hizo una investigación, acabó la investigación con un sector, con el otro, con los artistas, los intelectuales, los banqueros, y me dijo, sentado, que era yo candidato a la Presidencia.

*¿Usted cree que lo designó precandidato por la labor que realizó en el 68?*

No tanto en el 68, porque fueron muchos años de trabajo, de cumplir las misiones objetivas de cada cargo; lo del 68 fue manejado por el presidente y por el secretario de la Defensa [Marcelino García Barragán]; con el secretario de Gobernación y el jefe del Departamento [Alfonso Corona del Rosal] era distinto.

*¿Recuerda qué sintió y qué pensó cuando estaba allí con el presidente y le dijo que iba a ser el candidato?*

Lo oí con toda serenidad, no lo esperaba; lo oí con toda serenidad y dije: “¡A trabajar!” Así fue. El día que me dijo eso llegué temprano, merendé con mi mujer y mis hijos tranquilamente, no les dije nada. Al día siguiente, como de costumbre, bajé la escalerita aquella [*señala al fondo*]. Mi esposa me acompañó al coche, y le dije: “Quita los muebles de la sala y el comedor, y vistes a mis dos hijos más chicos de charros —en ese entonces, floreaban y montaban a caballo—. Va a venir mucha gente, periodistas, la televisión, varios fotógrafos nacionales y extranjeros”. Me dijo: “¿Ya?” Le dije: “¡Ya!” Así fue como le dije.

*¿Cuál fue la reacción de su esposa?*

Como todos los días. Creo que fue una emoción especial, pero no una tragedia, ni un drama, afortunadamente. Me fui a Gober-

## **Me criticaron mucho por ir a los mítines con guayabera. En aquel entonces todo mundo iba a los actos de saco y corbata.**

---

nación, como siempre, había una manifestación por Bucareli, vi todo. Bucareli con mantas que decían: “Echeverría, candidato de la Confederación Nacional Campesina”, líderes, 500 gentes. Sabía que iban a llegar.

Fui con mi ayudante al salón de juntas para que retiraran las mesas y pasaran por allí porque ya sabía que me iba a postular la campesina [CNC], y luego el sector obrero y el popular y el Ejército, no por otra cosa.

Llegaron como a las once, once y media, que suban a mi despacho. En lo que se anuncian, yo salgo a decirles: “¡Mucho gusto!”, y la prensa, las fotografías, la televisión...

Me dijeron: “Señor licenciado Echeverría, venimos a felicitarlo por el esfuerzo que ha hecho por el país. Lo postulamos a usted por el Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República”.

“Trabajaremos”, respondí. Vino el abrazo a todo el mundo y me fui a casa.

Cuando llegué, salí del automóvil, habían entrado por aquí [*señala la puerta*] docenas de políticos, de periodistas, de camarógrafos, de curiosos, venían en autobuses, porque cuando fueron al partido, dos horas antes, por la radio y la televisión, por el ambiente político, ya lo sabían y entonces se apresuraron a venir.

*Y entonces entran aquí.*

¡En bola! Muchísimos. Eso debe haber sido el 22 o 23 de octubre de 1969. Entonces hubo un mitin y, así, sin muebles del comedor, la sala con la ventana abierta, los dos chamaquitos, mis chiquillos, montando sus caballitos por allá.

Me ratificaron muy formalmente la petición, y al día siguiente salió en todos los periódicos nacionales y en la prensa extranjera.

*¿Cómo fue el proceso de su campaña?*

Ahí está [*señala un mapa donde se encuentra marcado todo el recorrido realizado durante su campaña*].

*La ruta de los 55 mil kilómetros.*

Y se nota lo que anduvimos haciendo, recorrimos todos los estados, todos los pueblitos; tantos kilómetros en avión, tantos en ferrocarril, tantos kilómetros a pie, con un gran mapa que fui haciendo para mis recuerdos. Ni más ni menos, entonces aparecen Chihuahua, Ciudad Juárez, luego pueblitos donde había mítines a mañana, tarde y noche y en todo el país.

*¿Cómo lo recibía la gente?*

Con entusiasmo. Por ser más joven, por no ser un político quemado, con esperanza. Tiempo después apareció el candidato del PAN [Efraín González Morfín]. La izquierda extrema no había postulado a nadie.<sup>5</sup> Me criticaron mucho por ir a los mítines con guayabera, tengo unas guayaberas primorosas. Ahora el presidente aparece en mangas de camisa, pero en aquel entonces todo mundo iba a los actos de saco y de corbata. Yo me puse guayabera, que es más coloquial.

Criticaron mucho a mi mujer porque tuvo una colección, desde chica, maravillosa, de los trajes de Tehuantepec, de Yucatán, de Chihuahua, de Sonora, colección que me gustaría donar para un museo. Incluso cuando se enfermó nos pidió que la enterráramos

con su vestido de tehuana, y así fue. Hacíamos aquí fiestas con mis hijos y los vecinos con bailes de todas las provincias de México, con los mejores mariachis y marimbas.

Cuando hicimos el proyecto de gira, se decidió comenzar en Querétaro. Ya en ese lugar, la gente del partido me avisó que habría una comida después de la ceremonia de inicio. Y me dijeron: “Vamos a poner dos cervecitas en cada mesa”. Entonces yo dije: “Ni una cerveza”. “¿Por qué?” “Porque van a comenzar los señores senadores y diputados a echarse un trago y a contar cuentos colorados, y las señoras y las muchachas, aunque lo sepan, hacen como que no lo saben o no lo saben, se van a asustar, mejor no.” Me replicaron, pero dije tajantemente “Nada de alcohol” y no se pusieron las cervezas.

Al día siguiente me dijeron: “Usted va a hacer la gira todo el día y cuando llegue en la noche al hotel, en el cuarto de atrás va a haber una muchacha, que vamos a escoger, que quiere ir. Usted va a llegar a las diez, once de la noche, abre la puerta y va a haber una muchacha que se acueste con usted”. Dije: “No, ni una, no lo acepto”. “Pero, señor, usted va llegar ya cansado, a su edad, necesita usted a su mujer.” Entonces ni una copa ni una mujer. Así fue.

---

**Ese minuto de silencio provocó conmoción.**

**Se habló de que habría un cambio de candidato, pero a los dos días se comenzó a disipar el incidente.**

---

*¿Era una costumbre que venía de años atrás?*

No pregunté, pero me dijeron que era de parte del partido; usted va a llegar cansado, quiere dormir bien, ya no habrá nadie, usted abre la puerta y ahí estará una muchacha esperándolo. Dije: “Nada”. “¿Por qué?” “Porque sí.”

Comenzó la gira, se desarrolló como está ahí en el mapa. Eso de Querétaro, la comida y las dos cervezas, para mí, entre otras muchas cosas, fue muy importante.

Otra: comenzó la gira y estaba la península de Baja California, de Tijuana y Mexicali hasta Los Cabos, totalmente aislada. En el norte, de Mexicali y Tijuana había una carreterita hasta algunas poblaciones de 80 o 100 kilómetros, era un caminito, una vereda, luego no había nada. Se llegaba a la división del estado de Baja California y el territorio de Baja California que comenzaba abajo, en La Paz, pero para el norte era una carreterita, una vereda, y entonces comenzó la gira.

Me dijeron: “Señor candidato, vamos a Baja California, ¿por dónde quiere llegar, por Tijuana o Mexicali?” Dije: “Por el sur, por Los Cabos”. Me dijeron: “No se puede, hombre. Tiene que ir al norte y volar al sur”. Dije: “Yo llego por el sur y me voy por tierra”. “No se puede”, dijeron.

Entonces en la noche llamé a un general, senador de la República que me veía con frecuencia, sin que yo siendo secretario de Gobernación tuviera muchos partidarios y menos en la Cámara de Senadores.

Le dije: “Oiga, general, mañana se va usted a Los Cabos. Toma un *jeep* con dos soldados y se va por tierra por todo Baja California. A ver si puede. Llegando al norte, que es un recorrido de casi dos mil kilómetros, me habla usted”. Me habló y me dijo: “Sí se puede, aquí estoy”.

Entonces le dije a la gente del partido: “Me voy por el sur y me voy por tierra al norte”.

Otra vez me dijeron: “No se puede”. Insistí. Me explicaron: “Mire, si llueve —que llueve muy poco, es una parte desértica, hay muchos arroyos secos—, pueden crecer los ríos, y va a estar difícil que pase el autobús y los coches”. Dije: “No va a llover”.

Entonces fue la gira por allá, llegamos a Sinaloa, nos fuimos a Los Cabos, prepararon los autobuses de la comitiva y *purrúmbale*, por toda la península, por tierra. Ésa fue una cosa, entre otras muchas, como lo de la comida que ya te mencioné.

Está en todos los diarios, había muchos reporteros, sobre todo cuando era por tierra. “Una copa.” “No”, dije. “El que se emborrache”, como acostumbraban los reporteros de los periódicos, “se regresa”. Y así lo hicimos.

Entonces nos fuimos por tierra, ya era una cosa notable, pero además en el territorio todo mundo pedía. Decían, señor, que la agricultura, que la ganadería, que la pesca, que la delegación, pero sobre todo “queremos que este territorio se convierta en estado”. “Además, señor, queremos la carretera.”

En todas partes demandaban la carretera y que el territorio se convirtiera en estado. Con mucha frecuencia me acompañaba mi esposa, algunos de mis hijos y mucha gente. Y ahí nos fuimos hasta el norte.

Entonces como cosas notables, chistosas, interesantes, impresionantes o trascendentes, ya te platicué, de una comida y de un viaje.

*En el recuerdo colectivo quedó aquel minuto de silencio que usted llegó a pedir por los muertos del 2 de octubre en un encuentro, durante su campaña, con estudiantes de la Universidad Nicolaíta de Michoacán, lo que generó molestia entre el presidente Díaz Ordaz y el Ejército.*

Acudo, entre la expectación y el rechazo de algunos jóvenes, a depositar una ofrenda floral en el monumento a Hidalgo, que está en esa universidad. Hablo de los héroes nacionales, de que los jóvenes no tienen que pedir héroes prestados al extranjero, pues aquí tenemos a Hidalgo, a Cárdenas, y la mitad de los estudiantes me aplaude; sin embargo, al bajar del estrado un estudiante me grita: "Un minuto de silencio". Yo entonces pido un minuto de silencio por los estudiantes pero también por los soldados muertos en Tlatelolco. En ese momento, la simpatía de los universitarios era casi total.

*No así la de Díaz Ordaz y el Ejército.*

Ese minuto de silencio provocó conmoción. Se habló de que habría un cambio de candidato, pero a los dos días se comenzó a disipar el incidente. Creo que todo provino de una mala interpretación de algunos elementos inferiores del Ejército o de los otros precandidatos que guardaban esperanzas de que hubiera un cambio de candidato.

*Pero se supo que Díaz Ordaz se arrepintió de haberlo escogido como candidato.*

A Díaz Ordaz nunca le gustó mi campaña ni mi administra-

---

**A Díaz Ordaz nunca le gustó que  
atrajera a muchos jóvenes; tampoco el  
"arriba y adelante" porque denotaba un  
cambio, ni el minuto de silencio en Michoacán.**

---



ción, porque atraje a muchos jóvenes, porque “arriba y adelante” denotaba un cambio, por el minuto de silencio en Michoacán.

*¿Durante su sexenio llegó a hablar con Díaz Ordaz de todo eso?*

No, nunca más volví a hablar con él.

*Es indudable que, durante la campaña y el proceso electoral, el 68 seguía siendo un tema muy polémico, muy en la mente de la población.*

Ni ahora se ha olvidado. A mí, casi cuarenta años después, me acusan porque yo era el secretario. Te voy a dar un informe [de gobierno] durante las manifestaciones, donde el presidente Díaz Ordaz dijo: “Si esto sigue voy a usar la fuerza para suspenderlas”, y después del 2 de octubre dijo en su informe al Congreso, al país: “Sucedió, llamé al Ejército, que lo impidió”, y agregó: “El responsable legal, jurídico, moral y económico soy yo”. ¡Lo dijo! Se murió.

# **“Los Halcones” protegían la tranquilidad pública**

**D**URANTE VARIAS SEMANAS los estudiantes de la Universidad de Nuevo León realizaron paros y manifestaciones por el conflicto con el gobernador del estado, Eduardo Elizondo; aunque parecía que había concluido con la renuncia del gobernador, en la ciudad de México, el 10 de junio, se convocó a una marcha de estudiantes en apoyo a los de Nuevo León, de la Normal al Zócalo, pero cuando llegaban a la altura del cine Cosmos, en Melchor Ocampo y la calzada México-Tacuba (continuación de San Cosme), fueron atacados por un grupo de paramilitares, autodenominados “los Halcones”; nunca se ha sabido el número de muertos o desaparecidos, pero también golpearon y secuestraron a varios periodistas. A quienes, por la noche, mostraron su indignación ante el presidente Luis Echeverría, éste les dijo: “Si ustedes están indignados yo lo estoy

más”; prometió acciones: dos días después pidió la renuncia al regente de la ciudad, Alfonso Martínez Domínguez, para facilitar las investigaciones. Nunca hubo resultados oficiales; posteriormente se supo que el grupo “los Halcones” fue fundado por el propio Martínez Domínguez o subordinados, cuando él era el líder de los trabajadores del Departamento del Distrito Federal.

Aunque, en entrevista con Heberto Castillo, Martínez Domínguez culpó a Echeverría de dar las órdenes de atacar a los estudiantes, en otros escritos autobiográficos asumió toda la responsabilidad. Años después de los hechos fue elegido gobernador de Nuevo León.



*Cuando usted ya era presidente de la República, tuvo lugar, en 1971, el tristemente célebre Jueves de Corpus. ¿Qué recuerda de ese día?*

En 1971 yo tenía seis meses de haber tomado posesión cuando comenzaron movimientos juveniles muy importantes que habían empezado años antes, cuando la juventud comunista creó consejos de huelga. Aquí, en el Distrito Federal, el jefe del Departamento del Distrito era Alfonso Martínez Domínguez, un político de Nuevo León que se había formado en el PRI, fue jefe de mi campaña —muy bueno por cierto—. De hecho, él quería ser secretario de Gobernación, pero no se podía; el nombramiento recayó en Mario Moya Palencia.

Ese movimiento estudiantil creció por las circunstancias políticas y sociales. De tiempo atrás en el gobierno del Distrito Federal [en ese entonces era el Departamento del Distrito Federal, y dependía del Ejecutivo federal], en el 68, se habían creado grupos de combatientes, guerrilleros de Estado, llamados “los Halcones”; y cuando vinieron los desórdenes que había provocado la manifesta-

## El Jueves de Corpus Alfonso Martínez Domínguez se precipitó actuando con la policía, antes de dialogar.

---

ción, el jefe de la policía del Distrito Federal [Rogelio Flores Curiel] mandó a esos policías armados, los cuales se enfrentaron a los estudiantes. El Jueves de Corpus fue una cosa bastante seria. [Martínez Domínguez] se precipitó actuando con la policía, antes de dialogar, de recibir comisiones.

*¿Exactamente qué eran “los Halcones”?*

Era un grupo armado y que preparó en el país un choque. Estaba conformado, en parte, con policías, y en parte con estudiantes.

*¿Quién los armó, de dónde venían?*

Habían nacido desde el movimiento del 68, para proteger el Periférico, las torres de luz y la tranquilidad pública. Los formó el gobierno del Distrito Federal en tiempos del regente Corona del Rosal.

*¿Protegían torres de la CFE, que pertenecen al ámbito federal?*

Todo. Protegían la tranquilidad pública, que no pusieran bombas en el Periférico y que no asaltaran a la gente. Así fue.

*¿Entonces tenían mucho contacto con el gobierno federal, al igual que con el gobierno local?*

Sí, con el gobierno del Distrito Federal, con algunos funcionarios.

*¿Y con el Ejecutivo federal también?*

No, porque era cosa de la ciudad de México, como ahora pasa.

# De todo estuve enterado tan luego comenzaron los sucesos del 10 de junio. Minuto a minuto, me informaban de todo.

---

*Pero protegían instalaciones federales.*

Transitaban con toda libertad, en contacto con las corporaciones policiacas.

*¿Les tocaba proteger cuestiones de interés nacional?*

La tranquilidad pública, la seguridad pública.

*¿Ese día, Martínez Domínguez lo consultó a usted como presidente? [Véase Apéndice V.]*

No, porque era obligación suya con la policía estar atento al problema.

*¿Nunca le dijo el regente que iba a actuar?*

El regente estaba cumpliendo con su deber manejando a los periodistas y manejando a “los Halcones”.

*¿Sólo participó policía local y no policía federal?*

Sí, así fue, pero la policía fue armada, entonces hubo un contronazo, balaceras, se opusieron a los policías, ese día de Corpus. A los dos días yo le pedí la renuncia porque se había precipitado, era un político impulsivo. Me entregó la renuncia y se fue a su tierra.

*¿Entonces usted no estaba enterado de nada?*

De todo estuve enterado tan luego comenzó...

*¿Minuto a minuto?*

Sí, minuto a minuto, muchos informes y muchas preguntas.

*¿Qué le informaban?*

De todo lo que estaba pasando, los telefonemas eran una batahola, me acuerdo perfectamente.

*¿Qué acciones estaba autorizado para tomar?*

El responsable era el regente del Distrito Federal, que había llamado a las policías. Por eso le pedí la renuncia.

*Hay muchos testimonios sobre una frase que usted le dijo a Martínez Domínguez acerca de ese movimiento: “Quieren calar a mi gobierno, pero no los vamos a dejar”.*

Lo dije otras veces, porque en el fondo era una provocación política, pero el asunto lo atendía el gobierno del Distrito, ahí no fue el Ejército, fue una policía que manejaba el gobierno del Distrito.

*Cuando usted habla del 68 menciona que la orden para que interviniera el Ejército provino del presidente, sin embargo, asegura que en el 71, como presidente, usted ni era responsable ni ordenó nada.*

No, fue el jefe del Departamento del Distrito. Yo como presidente le pedí la renuncia por la falta de habilidad para controlar el movimiento, y salió; era muy amigo mío, había sido jefe de mi campaña, era muy cercano porque el secretario de Gobernación y el jefe del Departamento eran los más cercanos políticamente hablando.

*Dice que recibió un reporte minuto a minuto. ¿Qué recuerda de esos momentos?*

“Que esto ojalá se acabe.”

*¿Y cuándo se dio cuenta de que había salido de control?*

Fue terrible, ¡qué desgracia para el país!, una batalla callejera muy grande que, por otro lado, era normal en los gobiernos; pensaba “Ojalá se acabe el problema”, y se acabó.

*¿De no haber terminado le hubiera pedido al Ejército que interviniera, como comandante supremo que era?*

Sólo en caso muy extremo. Pero no fue necesario.

*¿Tenía preparados algunos escenarios, o al Ejército?*

No, el Ejército siempre está presente, al mando del presidente y el secretario de la Defensa, de inmediato, con una llamada telefónica.

*¿Qué sintió usted, que había vivido un movimiento similar en 68?*

Que había observado, más que vivido.

*¿Qué pensó durante y después de los sucesos de 1971?*

Me parece perfectamente natural, existió y existe ahora. Son cuestiones políticas y hay muchos jóvenes que aspiran, que reciben centavos de alguna potencia extranjera, porque tanto el movimiento del 68 como el de 71 fueron en el marco de la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, y participaron jóvenes que estaban conectados con la embajada de Rusia.

*¿El movimiento del 71 pudo tener alguna repercusión en el gobierno, como fue el caso del 68? ¿Pudo haber un debilitamiento del Poder Ejecutivo?*

No precisamente, no en esa proporción porque aquello fue un drama de muchas manifestaciones, de muchos meses, impregnadas de la cuestión política internacional, del entusiasmo juvenil y de problemas que siempre hay directamente con el presidente. En 68 el presidente llamó al Ejército para que controlara aquello. En 71 era asunto del jefe de gobierno, pero era mucho menor la cosa.

*¿Lo ocurrido el Jueves de Corpus en 71 tuvo alguna consecuencia a lo largo de su sexenio?*

Ninguna.

*¿Ninguna?*

No hubo alguna consecuencia, como los sucesos del 68 no impidieron que en 69 yo fuera candidato a presidente y recorriera todo el país. Después el Partido Popular,<sup>6</sup> que era de extrema izquierda, me dijo: "Gracias". Fue realmente todo. No hubo repercusión alguna.

# Por razones personales, Fox enfocó las baterías hacia mí

UNA VEZ DERROCADO EL RÉGIMEN PRIISTA, Vicente Fox recurrió a todo lo que tenía a su alcance para marcar la diferencia en la perspectiva del nuevo gobierno panista. Carlos Salinas de Gortari había lanzado aquella premonitoria sentencia de que se había acabado “el partido casi único de Estado”.

Aunque Fox logró un enorme bono democrático, con la sola expectativa del cambio de gobierno, intentó dar un giro al esquema tradicional del presidencialismo en México; en otras palabras, acabar con el mito del prohombre, romper con la figura del *tlatoani*, del intocable. Una manera de hacerlo fue la de ofrecer un sacrificio.

Parte de la cultura política priista era considerar al presidente de la República como un dios azteca; incluso José López Portillo se identificó plenamente con Quetzalcóatl y escribió un par de no-



velas con el dios, humanizado y mezclado con la figura del Quijote, como personaje. Echeverría se había identificado con Benito Juárez, y Miguel de la Madrid, con José María Morelos y Pavón.

Entre los lugares comunes se cuentan anécdotas como aquella en la que el secretario particular del presidente de la República le pregunta al secretario de Acuerdos:

—¿Sabes que los cocodrilos vuelan?

—No, no lo creo.

—Lo dijo el presidente.

—Bueno, yo creo que sí vuelan, pero será muy bajito, ¿no?

En esa sintonía, Fox creó por decreto la Fiscalía Especial contra Delitos del Pasado para ventilar los oscuros episodios de la *guerra sucia*. Esa oficina desapareció al final del sexenio foxista.



*Dice que no hubo repercusiones por los acontecimientos del 68 y del 71, pero actualmente enfrenta un proceso por aquellos sucesos.*  
[Véase Apéndice I.]

No hubo repercusiones en ese momento, pero después pasaron varios gobiernos hasta que aquellos muchachos que habían estado en la cárcel por el 68 salieron y vieron la coyuntura de decirle a un candidato del PAN, que era Vicente Fox, que querían que investigara lo que pasó hace treinta años y le ofrecieron su voto de izquierda, aparte del voto de los panistas. Entonces Fox creó la Comisión de la Verdad y nombró a una fiscalía para delitos del pasado, un nombre muy largo. Luego, por razones personales, como lo de Guanajuato, lo de Coca-Cola y lo de la casa, y como se trataba de un presidente que fui del PRI, Fox decidió enfocar las baterías hacia mí y vinieron las imputaciones.

*¿Por razones personales?*

Cuando fui enviado a Guanajuato como presidente del PRI en ese estado, el padre de Vicente Fox [José Luis Fox Pont], un señor norteamericano, casado con una señora española [Mercedes Quesada Etxaide], mantenía un pleito con Agricultura, con los campesinos, por unas tierras que estaban en disputa —en parte siguen—. Pero yo no sabía nada, pues yo estaba en la ciudad de Guanajuato, bastante lejos de la población de San Francisco del Rincón. Pero él [Fox] sí sabía que yo en aquella época era el presidente del PRI, cuando ocurrió esta pelea, porque cuando tomó posesión de la Presidencia decidió perseguirme, y vinieron las imputaciones.

Entonces nombró esa fiscalía que me acusó, durante dos años y medio, por problemas, no por aquel problema que se había originado, sino por luchas políticas en varias partes de la República, que fueron creciendo en el gobierno del señor Díaz Ordaz, en que yo fui secretario, y aunque no hubo acusaciones por el uso de la fuerza pública, ya cuando llegó Fox sí las hubo contra mí.

Fueron fundamentalmente dos acusaciones, una por genocidio, pero se demostró que en Tlatelolco fue una lucha entre policías y los llamados “Halcones”, pero fue el Ejército fundamentalmente.

Mi amigo Juan Velázquez, quien lleva el asunto, me dijo: “Des-

---

**No me preocupa [el juicio que se le sigue] porque sé que no hay razón, que no hubo tal genocidio.**

---

preocúpese”, y junto con otro abogado ha salido adelante. En efecto, no me preocupa porque sé que no hay razón, que no hubo tal genocidio. Y qué decir, Juan Velázquez, este muchacho es el mejor penalista del mundo, que me ayudó mucho porque conoce a jueces y magistrados. Juan Velázquez ha sido el alma de los juicios. Lo admiro profundamente, es de una perspicacia...

*Usted también mencionó el asunto de la casa y de la Coca-Cola. ¿Podría explicarme?*

Fueron cosas que se fueron sumando. Siendo muy joven compré un terreno que estaba en un cerro, luego hice una casa, cuando fui presidente fundé un centro de estudios, aquí en San Jerónimo, el Centro de Estudios del Tercer Mundo para los Países Pobres [en realidad su nombre oficial era Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo]. Cuando dejé de ser presidente le dejé el local a estudiosos, había muchos chilenos que habían encontrado asilo después del golpe de Estado en Chile, le pusieron la “Casa del Tercer Mundo”, pero se fueron yendo, y el entonces gobernador Fox vino y me dijo que por qué no le regalaba la casa al gobierno del estado para que se fundara un banco popular con Bangladesh.

Le dije que definitivamente no la podía regalar, porque era un patrimonio familiar. Pero antes de eso, cuando yo era presidente, él había estado en Los Pinos, donde recibí a directivos, entre ellos él, de la empresa Coca-Cola porque traían un problema azucarero, les habían subido los costos y me pidieron apoyo y autorización para subir el precio de la Coca-Cola y les dije que no. A él le dije que no, porque en ese entonces era directivo de la Coca-Cola.

Pero esto hay que verlo con objetividad. En cada sexenio se revisa lo ocurrido, pero esto es también porque él era un presidente del PAN y yo fui un presidente del PRI. La política tiene sus peligros y sus riesgos.

# En mi gobierno nunca nadie fue procesado por sus ideas, sino por cosas concretas como robos, asaltos, secuestros.

---

*¿Se siente una víctima?*

No, víctima no, me sentí como una gente que había participado en la Presidencia hace treinta y tantos años y viene eso; llamé a mis abogados defensores y se pusieron a trabajar. En el fondo, así ha sido. A mí me persiguen mucho, porque ésa es la lucha de los partidos; es natural, acciones, reacciones, hay defensas, la política y la ley, no es una cosa espectacular, pero viendo la historia, eso siempre ha ocurrido.

*¿Por qué, si dice que se demostró que nada tuvo que ver en la masacre del 2 de octubre, diversos sectores sociales lo siguen acusando?*

Pero no tuve nada que ver. Yo era subsecretario para asuntos migratorios, de prevención social, que tenía que ver con las islas Marías, con cinematografía. Los líos políticos, todas las manifestaciones, habían sido contra el presidente [Díaz Ordaz] que, además, yo lo veía nervioso y muy preocupado, no me pidió instrucciones para eso, nunca. Estaba encargado de todo lo demás, de todo. ¡Así fue!

*En este contexto, ¿ha recibido alguna comunicación del presidente Felipe Calderón?*

Ni me ha dicho nada sobre estas denuncias judiciales ni me han pedido nada. Yo puse toda mi confianza en grandes abogados dedicados al derecho penal.

*¿Ha hablado con él?*

No lo he molestado para nada; él está en lo suyo, con graves problemas, ¿para qué? Él no puede intervenir; las autoridades se han manifestado en general, ahí están mis abogados que han estado atentísimos, y yo confío en ellos.

*Hay informes y testimonios que señalan que durante su sexenio hubo presos políticos.*

No, nunca nadie fue procesado por sus ideas, sino por cosas concretas como robos, asaltos, secuestros; por eso fueron procesados, porque cometieron delitos.

*¿Niega, entonces, que en su gobierno haya habido presos políticos?*

Nunca, nunca, nunca por sus ideas políticas, y sí por hechos concretos que están tipificados como delitos por las leyes mexicanas. Hoy se ven más muertos en toda la República, gente que desaparece, más que en periodos anteriores.

# Durante mi gobierno, Estados Unidos me presionó

**D**ESDE EL ROMPIMIENTO DE RELACIONES entre Estados Unidos y el gobierno de Fidel Castro, a raíz de la invasión a Bahía de Cochinos, en 1961, cuando Castro se declaró socialista, Estados Unidos ha presionado a los gobiernos de América Latina para que se unan a su embargo económico y político; México fue, durante muchos años, el único que censuró su expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el embargo, que obstaculiza el comercio de Cuba con muchos otros países.

Desde los gobiernos de Adolfo López Mateos y de Gustavo Díaz Ordaz, la votación de México siempre fue a favor de Cuba (y lo siguió siendo, hasta la censura en los gobiernos de Ernesto Zedillo y de Vicente Fox), y en todos los casos se ha ejercido presión sobre el presidente mexicano en turno para que se una a la repul-

sa contra Cuba; sin embargo, nunca ha habido otro tipo de presiones económicas, salvo cuando México, en el sexenio de Luis Echeverría, se unió en la censura contra el sionismo israelí (nuestro país apoyó una iniciativa de las naciones árabes que proclamaba: “sionismo es fascismo”) y entonces se declaró, de manera informal, un boicoteo turístico. Otras presiones tuvieron lugar cuando el presidente estadounidense Richard Nixon le habló por teléfono a Luis Echeverría para que México votara en contra del ingreso de la República Popular China al Consejo de Seguridad de la ONU. Finalmente, Echeverría votó a favor y el gobierno de Washington, pragmático, estableció relaciones con Beijing.



*Usted asegura que durante los movimientos del 68 y del 71 hubo injerencia de la URSS y Cuba; sin embargo, durante su sexenio hubo un acercamiento con esos países.*

Fue un acercamiento relativo con cada país. Por una parte, para tener relaciones con todo el mundo, y con Cuba por tratar de impedir que gente que era muy afín al gobierno cubano interviniera en América Latina.

*¿Y esto le permitía también desactivar esa injerencia?*

Sobre todo con la Unión Soviética, porque tenía mucha influencia en Cuba. Después de una gira por varios países agregué a la Unión Soviética, ya que yo había expulsado a cinco integrantes de la embajada porque estaban interviniendo. Tuve que llegar a decirles que no intervinieran porque íbamos a romper relaciones.

Así es que no hubo un acercamiento cordial o positivo, comercial o cultural, fue una cosa de advertencia. Qué bueno que me acuerdas.

*¿Esto realmente le permitió desactivar todos los movimientos?*

No, disminuirlos, disfrazarlos, pero seguía el pleito con Estados Unidos, y nosotros aquí. Yo estimo que así fue.

Eran asuntos de alta diplomacia, espionaje, pero en realidad eso no trascendía mucho, aunque el Estado mexicano sí tenía información de hechos concretos. Nuestra ubicación geográfica, junto a los Estados Unidos, siempre fue muy trascendente.

*Sin embargo, a través de su movimiento en pro del Tercer Mundo sí hubo, en general, un acercamiento con países que tenían regímenes de izquierda.*

Tenía relaciones con todos y había intercambio con todos, sin negarnos, era ante todo la responsabilidad del país. Puede haber quien sea ultrarreaccionario, que sea comunista, pero los tratas y tú mantienes firmes tus convicciones y cuando eso prolifera tienes que tener relaciones con todo el mundo. Eso no quiere decir compartir sus medidas.

*¿Cómo vivió el golpe de Estado contra Salvador Allende?*

Teníamos buenas relaciones, yo había estado en Chile, él había estado aquí, la situación política de entonces fue que el Ejército peleó con él, se dio el golpe de Estado y murió, entonces rompimos relaciones. Pero ni ellos intervinieron en nuestra política ni nosotros en la de ellos.

---

**¿Que si alguna vez me presionó  
Estados Unidos durante mi mandato?  
Mucho, en algunas cosas.**

---



---

# No se veía con simpatía en Washington que el presidente de México tuviera contacto en esa organización [los No Alineados] porque así le daba más fuerza política.

---

*¿Qué recuerdos tiene de esos días?*

Bien, con el sobresalto, como siempre ocurría, de que en un país sudamericano hubiera una alteración de la vida cívica y política, entre grupos obreros, entre grupos militares, pero cuidando lo propio, no tratando de tener problemas con veintitantos países de América Latina.

*¿Cómo se dio el ingreso de ciudadanos chilenos al país?*

Porque en México siempre ha habido asilo político, entonces yo ordené que la embajada de México en Chile asilara a políticos que fueron a distintas embajadas y muchos llegaron a la de México; les dimos asilo político porque el golpe militar ocasionó la persecución de mucha gente.

Yo creo que entraron a México unos 2,500 asilados, desde los días del golpe y después.

*¿Cómo tomó Estados Unidos el acercamiento con esos países?  
¿Cómo lo interpretó? ¿Lo presionaron?*

No, nunca, porque sabían que la política de México no era de proclividad...

*¿Y alguna vez lo presionó Estados Unidos durante su mandato?*  
Mucho, en algunas cosas.

*¿Como cuáles?*

Una muy importante. Me habló por teléfono el presidente de los Estados Unidos [Richard Nixon] para pedirme que, en la votación que iba a haber en las Naciones Unidas para el posible ingreso de China al Consejo de Seguridad, el voto de México fuera en contra, es decir para que no entrara China.

*¿Qué amenaza le hicieron si no cumplía?*

Pues nada más que me llamaba el presidente, que era un presidente amigo. Me pidieron que no votara México por la entrada de China, porque si ese país entraba, me dijo el presidente Nixon, tendrían que retirar la sexta flota norteamericana que estaba estacionada entre China y Taiwán.

Le dije: “Señor presidente, con todo gusto lo vamos a estudiar”. Yo estudié el asunto y manifesté que China debía entrar considerando que es una nación que tiene la cuarta parte de la humanidad, y que no era posible que no participara en esta organización universal; me pronuncié por que entrara, que ocupara un lugar en el Consejo de Seguridad porque ya estaba Taiwán, la provincia china que se había desprendido y que se había constituido en otro país.

Mis colaboradores dijeron que era una cosa muy grave, muy delicada, que los Estados Unidos se iban a sentir, pero fue mi convicción. Yo tenía la conducción del país y es lo que yo pensaba.

Pero en muy poco tiempo las cosas cambiaron porque la diplomacia norteamericana decidió, estratégicamente, que era más conveniente separar a China de la Unión Soviética y prefirió entrar en relaciones con China, que ya había entrado a las Naciones Unidas. Así, comenzaron a tratar de poner a China en contra de la Unión Soviética. Al poco tiempo, el presidente de los Estados Unidos fue a China y comenzaron a tener relaciones.

*¿Qué otras presiones recibió de Estados Unidos?*

Otra muy importante, porque México pertenecía al Movimiento de los No Alineados, una organización internacional de varios países que habían sido colonias; eran muchas naciones de América Latina, de Asia y de África. Eran como ochenta o noventa países que durante la Guerra Fría habían decidido no estar alineados a ninguna de las dos potencias. México nunca llegó a estar integrado plenamente, pero siempre fuimos invitados como observadores y participamos con mucha simpatía en las votaciones coincidentes.

En el marco de la guerra que había entrè Israel y los palestinos, hubo una declaración contra Israel que compartimos todos los países No Alineados y que no cayó muy bien en Estados Unidos por lo mucho que este país ha apoyado a Israel debido a la influencia política y económica que tienen los judíos, pues manejan grandes capitales, importantes industrias, que influyen en el gobierno de los Estados Unidos.

Los partidarios de Israel reaccionaron contra mi gobierno, fue algo muy serio; aunque supuestamente no fue el gobierno de Washington —pero aparentemente sí— y declararon que se suspendía el turismo de Israel a México, pues no éramos un país amigo.

Yo envié al secretario de Relaciones [Emilio Ó. Rabasa Mishkin] a explicarles a Nueva York que no era una cosa específica contra Israel, que era un asunto de política internacional.

En Los Pinos hablaron conmigo líderes de las industrias más importantes de judíos de Israel para pedir una explicación; dijeron que el turismo judío no vendría, y les expliqué de qué se trataba. Había algunos personajes muy conocidos como [Jacobo] Zabudovsky, amigo mío, él los llevó. Pero ocurrió que en realidad el turismo dejó de venir.

*¿Estados Unidos trataba de tener injerencia en el día a día del gobierno en México?*

No, no en una forma ostensible, pero no se veía con simpatía que el presidente de México tuviera contacto en esa organización [los No Alineados] porque así le daba a la relación más fuerza política de la que había sólo a través de la actuación de las embajadas.

*Ya que estaba así la situación, ¿en ese momento descubrió espionaje estadounidense hacia usted y a su gobierno?*

Después comprendí que eso es una cosa permanente, de siempre; sí, claro, por la vecindad y la industria y el comercio; el Banco de México, de los movimientos militares, de todo están perfectamente enterados; actualmente hay complicaciones muy graves que yo no tuve, que no había, porque ahora México es un gran camino de drogas hacia los Estados Unidos, son grandes consumidores.

*Por parte de los soviéticos, ¿hubo presencia de grupos armados o de espionaje en el país?*

Los hubo antes, durante y ahora.

*¿De la KGB?*

De la KGB; ahora son otros organismos, pero siempre hay; no

---

**Los partidarios de Israel reaccionaron  
contra mi gobierno; declararon  
que se suspendía el turismo de Israel  
a México, pues no éramos un país amigo.**

---

es que tengan un cuartel con armas... no, no, no, pero se puede deducir que andan investigando y viendo, siempre. Y entre más hábiles, menos se ven.

*¿Alguna vez pudo detectar a alguno?*

Sí, cuando expulsamos a los soviéticos por su abierta injerencia.

# Gobernación y la Defensa me informaban de todo

AUNQUE OFICIALMENTE el último levantamiento en armas en México tuvo lugar en 1937, por el general Saturnino Cedillo, ha habido otros intentos de insurrección: a principios de los años sesenta el general Celestino Gasca (que fue gobernador del Distrito Federal en 1928) intentó rebelarse, pero fue silenciado antes de llegar a hechos violentos; el 26 de septiembre de 1965 un grupo armado intentó asaltar un cuartel en Ciudad Madera, Chihuahua: todos los rebeldes fueron abatidos; varios disidentes, como el célebre zapatista Rubén Jaramillo, fueron exterminados por el Ejército, y algunas de esas muertes las hicieron pasar como crímenes entre homosexuales; por las mismas fechas se detectó un intento de levantamiento encabezado por el periodista Víctor Rico Galán; después del movimiento estudiantil de 1968, muchos se incorporaron a gue-

rrillas urbanas o rurales; entre los grupos más conocidos destacan el de Lucio Cabañas (quien secuestró al ex gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa), Genaro Vázquez Rojas (asesinado en pleno 1971, en una carretera de Michoacán) y Carmelo Cortés Castro, asesinado con algunos correligionarios en la ciudad de México; mucho más tiempo duró la Liga 23 de Septiembre; una de las labores de las secretarías de Gobernación y de la Defensa Nacional ha sido la de ubicar las preferencias políticas de los ciudadanos y enterarse de si su posible disidencia tendría repercusiones; aunque muchos de los miembros de grupos guerrilleros se han integrado a la vida política, no ha cesado la investigación a las preferencias de la gente; se decía que eliminaban o chantajeaban (y para eso también servía el espionaje) a quienes no podían convencer.



*¿Cómo lograba tener el control del Estado?*

Control nunca lo ha habido; control, control no, fuerzas políticas...

*Pero, ¿cómo se enteraba usted de todo lo que pasaba?*

Por los informes de un lugar especial que es la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de la Defensa.

El presidente tiene una oficina, revisa todos los informes y los pondera. Además, sus colaboradores cercanos saben que si hay una cosa grave, a las tres de la mañana, deben despertar al presidente. ¡Así debe de ser, que el presidente esté pendienteísimo!

*¿Cuáles eran los temas a los que daba mayor importancia, qué información ameritaba que a usted lo despertaran inmediatamente?*

El crecimiento de la delincuencia, fundamentalmente; el estado en que se hallaban los partidos de oposición, de izquierda y de

derecha; las actividades en la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores.

*¿Seguía muy de cerca a los opositores a su gobierno?*

Sí y no.

*¿Por qué sí y por qué no?*

Sí, porque están muy atentos y el presidente también debe de estarlo; en esto le ayudan el secretario de Gobernación y el secretario de la Defensa, también el secretario de la Presidencia.

*¿A qué tema ponía más atención respecto a esos grupos?*

Todas las críticas al gobierno, a la economía, al desempleo, por ejemplo.

*¿Analizaba mucho los nexos que tenían con otros grupos?*

Lo hacía la Secretaría de Gobernación, como debe ser. Yo te digo que si hoy a las tres de la mañana hay una cosa grave, tres o cuatro funcionarios ya saben que le deben hablar al presidente, no esperar hasta las ocho de la mañana, pero ya depende de la responsabilidad de cada persona, que debe ponderar la importancia de lo que está ocurriendo.

*En relación con estos temas, recientes investigaciones periodísticas han revelado que durante su sexenio Julio Scherer fue objeto de una rigurosa vigilancia.*

Un gran periodista Julio, un gran reportero...

---

**El presidente se juega la vida  
a cada minuto porque nunca se sabe cuándo  
puede salir un loco o un opositor.**

---



*¿Por qué su gobierno seguía cada movimiento de este periodista, incluso entrometiéndose en su vida privada?*

Ahh, Scherer fue un gran periodista, muy bueno, creo que fue reportero a los dieciséis y diecisiete años, se formó en las filas de *Excélsior*, tenía una redacción de gente muy antigua, *Excélsior* es propiedad de una cooperativa, tanto los trabajadores como los reporteros, hay gente de confianza que nombra la propia cooperativa.<sup>7</sup>

En mi administración hubo una redacción muy importante que él promovió, pero, por diferencias de carácter, entró en pleito con la cooperativa que lo había designado. Entonces se presentaron problemas, críticas a gente de la iniciativa privada, críticas al gobierno, metió buenos escritores y repuntó *Excélsior*, llegó a ser el periódico más importante bajo la dirección de Scherer, pero tuvieron un problema interno muy serio en la cooperativa y lo cambiaron. Salió de la dirección por quienes lo habían nombrado.

*Pero, ¿por qué lo investigó su gobierno?*

Realmente nunca lo investigaron porque el señor así estaba muy visible.

*En el Archivo General de la Nación existen numerosos expedientes que muestran lo contrario. [Véase Apéndice III.]*

No hacía más que trabajar, no creo. La vida familiar y personal, ¿dónde quedan? Él tenía un pleito laboral con quienes lo cesaron.

*¿Y los expedientes de los que le hablo?*

No, ellos piensan que fue mi gobierno, pero la cooperativa lo botó y se salió.

*Pero, ¿y los documentos?*

No los he visto, ¿qué dicen?

*Muestran que su gobierno ordenó una investigación de todos los movimientos de Scherer poco antes de su expulsión de Excélsior.*

*¿Y qué investigaron de Julio Scherer?*

---

# Realmente mi gobierno nunca investigó a Julio Scherer, porque el señor así estaba muy visible.

---

*Todos sus movimientos, su vida pública y privada. Era sujeto a una rigurosa vigilancia.*

Pues amistades, enemistades, sus pleitos, pero de parte del gobierno no hubo nada, el asunto fue entre ellos, secuestraron el periódico, hubo una votación y votaron, y en ese momento salió y pusieron a otros al frente del periódico, entraron unos y salieron otros, pero no sé qué le pudieron investigar a Scherer, acababan de llegar; si se dedicaban a trabajar apenas tenían tiempo, es lo que yo creo.

Luego querían que, al salir ellos, el gobierno mandara a la policía para disolver la asamblea de la cooperativa, pero era una cosa interna, que quede claro, el gobierno no los sacó, el gobierno no mandó a la policía.

Pero no creo que tuviera Scherer algún problema de integridad personal, no; al contrario, tenía buenos periodistas, buenos reporteros, levantó al periódico, lo hizo circular más, pero el pleito era interno. Parece ser que se peleó con algún funcionario del diario, yo creo que así es.

*¿Usted nunca lo consideró una oposición para su gobierno?*

No. Publicaban lo que querían, como pasa ahora con otros diarios, como siempre ha pasado. Eso es útil porque así los funcionarios trabajan más, se portan mejor.

Entonces él salió. Luego Scherer le dijo a su pariente —eran primos segundos o no sé bien qué— el presidente López Portillo: “Voy a ser accionista de una revista de crítica política”.

Tengo entendido que *Proceso* se fundó, creo que en el tercer año de López Portillo, en 1980, hace veinticinco o veintiséis años, con muchos reporteros que tenía en *Excélsior* —unos muy buenos, otros muy malos— y se los llevó. Luego se fueron a otros periódicos. *Proceso* ha tenido dos directores, muy cercanos a él.<sup>8</sup> Fue muy buen periodista, excelente desde muy joven. Hasta ahí sé.

*Se sabe que usted fue un presidente realmente enterado de todo lo que sucedía en el país. ¿Esto contribuía a mantener la estabilidad del país?*

Como siempre el presidente de la República, como siempre, para eso está. ¡Qué remedio! El presidente se juega la vida a cada minuto porque nunca se sabe cuándo puede salir un loco o un opositor.

*¿Usted se la jugaba mucho?*

Todo mundo, los asesinatos de presidentes y de otros funcionarios es algo recurrente.

*¿En algún momento, con los servicios de inteligencia, se enteró usted de que había algún riesgo específico, que corría peligro?*

No precisamente, no, no tuve una amenaza seria, ni un atentado, pero estaba la cosa, pues como es la política, hay que tratar con diferentes grupos y algunos no concuerdan con lo que uno hace o piensa.

*¿Cuáles eran los peores de todos?*

Pues los rusos.

# En el 76 no existió crisis, sólo se trató de un ajuste

**L**A CRISIS MUNDIAL TOCÓ A LAS PUERTAS de un país donde la estabilidad pudo confundirse con el inmovilismo. Aunque para 1971 comenzaban a darse las primeras señales de que la economía mexicana empezaba a deteriorarse por la presión de una crisis mundial que más tarde estalló a plenitud, Echeverría se resistía a tomar medidas de política económica (“Las finanzas se manejan desde Los Pinos”, dijo; al poco tiempo renunció su secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin).

Fue en el memorable discurso del VI Informe de Gobierno cuando Echeverría reconoció que el país estaba en una situación de alto riesgo. Decía que ningún país en el mundo podía aislarse de las perturbaciones de la economía mundial.

Durante dos décadas el tipo de cambio fijo mantuvo una coti-

zación equivalente a 12.50 pesos por dólar. Era emblemático, pero llegaba a su fin. La deuda externa de 6 mil millones de dólares que le había legado Gustavo Díaz Ordaz pasó a 20 mil millones de dólares. La inflación comenzó a galopar hasta colocarse en el 27 por ciento anual. Por si fuera poco, el precio del petróleo se fue hasta las nubes, de 3.5 dólares por barril a la estratosférica cifra de 11 dólares por barril.

Para 1976 México tenía 63 millones de habitantes. En su último informe, Echeverría justificó la deuda externa. Defendió con todos los argumentos el “tipo de cambio fijo”, pero luego anunció el establecimiento de un “nuevo tipo de cambio en condiciones de libre convertibilidad” para atender las fuerzas reales del mercado, lo cual no era otra cosa que la devaluación.

La flotación temporal del peso, justificó Echeverría, tenía como propósito resolver los problemas del déficit en la balanza de pagos, evitar sacrificios de las reservas internacionales y la salida especulativa de capital. De paso aseguró que se protegería el empleo y el poder adquisitivo de las clases populares.

Así se despidió Echeverría de su gobierno, con una devaluación que llevó al peso hasta los 26.50 por dólar.



*¿Cómo fue su relación con la parte patronal?*

De un estira y afloja constante porque en una democracia, como es ahora y como fue en mi administración, cada sector tenía tendencia a lograr un predominio para que las discusiones legales de los actores fueran en favor de uno u otro sector, así es que hubo discusiones; o cuando había impuestos nuevos, el sector patronal reaccionaba, pero no llegaron a ningún aspecto particular-

mente agudo, teníamos que fomentar la inversión para que hubiera empleo.

*¿Los empresarios llegaron a participar en la toma de decisiones del país?*

Bueno, a expresar sus puntos de vista, pero las modificaciones legales eran responsabilidad del Estado, de las cámaras legislativas.

*¿Nunca influyeron en la designación del gabinete?*

No. Es una responsabilidad personalísima del presidente, básica en su política.

*¿Cómo se dio la relación con los empresarios de Monterrey luego del asesinato de Eugenio Garza Sada?*

Mal, mal, porque la Liga de 23 de Septiembre, de origen comunista, que hizo varios secuestros, lo secuestró a él también, pero en el secuestro fue asesinado.

*¿Y por qué cuando lo estaban sepultando lo culpaban a usted?*

No, no fue una cosa de orden personal, sino que siempre manifestaron, durante varios años, administraciones después, que mi gobierno no aseguraba la tranquilidad pública y que había hechos violentos, como hubo y sigue habiendo organizaciones de criminales, delincuentes; entonces decían que el gobierno no brindaba seguridad.

Cuando lo asesinaron yo fui al entierro, estuve con la familia, pero sus consejeros principales manifestaron que el gobierno no evitaba los hechos violentos. Nunca ha habido alguien que los pueda evitar, ni antes, ni durante, ni ahora. Hay tendencias políticas criminales, hay gente que promueve agitaciones políticas, es algo que siempre ocurre.

*¿Cómo trabajó a lo largo de su sexenio luego del deterioro de la relación con los empresarios de Monterrey?*

Bastante normal, porque en los principales problemas econó-

micos, y los esenciales obrero-patronales, yo dejaba que hablaran, porque había intereses creados de una y otra parte, con criterios encontrados, que, sin embargo, tenían que encontrar soluciones para hacer posible el trabajo y la producción.

*¿Cómo tomó usted el surgimiento del Consejo Coordinador Empresarial? Porque ellos sentían que usted aplicaba medidas populistas.*

Normal. Porque en el sector obrero, por una parte, se hablaba de medidas patronales y, por otra, en el empresarial, de tendencias obreristas. Es normal que cada sector luche por lo suyo.

*¿Cómo era el desempeño del Consejo Coordinador Empresarial?*

Bien, de acuerdo con sus intereses. Desde siempre ha existido un organismo del sector privado para estudiar los problemas económicos, la situación obrero-patronal. Están en su derecho de arreglar sus problemas.

*¿Tenía mucho contacto con ellos?*

Con cierta frecuencia, para escucharlos, colectiva e individualmente.

*Ahora que hablamos del desempeño económico de su administración, ¿por qué se dio la devaluación del 31 de agosto del 76?*

Situaciones internacionales, de variaciones en la economía de los Estados Unidos, la desaparición de la reserva de oro desde 1971 en ese país, el temor de que los capitales emigraran, como sucede y ha sucedido siempre, obligaron a hacer un reajuste que periódicamente hace el gobierno para defender su moneda y la capacidad adquisitiva del petróleo mexicano, y así estar en posibilidad de seguir exportando, ante una competencia creciente de las economías del mundo.

*¿Cómo tomó usted la decisión de que, después de veintidós años de estabilidad, el dólar pasara de 12.50 a 20 pesos?*

¡Con toda naturalidad!, porque en ese entonces y después —y

**Nunca ha habido alguien o algún gobierno  
que pueda evitar los hechos violentos,  
ni antes, ni durante, ni ahora.**

---

seguirá cuando sea indispensable— era necesario luchar y exportar, porque de lo contrario importamos muchísimo más de lo que exportamos; entonces hay que abaratar el peso para poder exportar ante una competencia ahora más creciente que nunca.

*¿Al cabo de los años siente que se manejaron las cosas de manera correcta, o cree que si se hubiera hecho algo diferente se hubiera evitado la devaluación?*

No, no se podía alterar la economía universal y las exportaciones de otros países, ni poner barreras aduanales que propiciaran que vinieran sólo productos baratos y no los demás, por la capacidad de compra de la gente.

*¿Qué le dijo a usted su secretario de Hacienda?*

Nada, no me dijo nada, yo lo ordené, yo lo dispuse ante la economía del mundo, con la opinión, claro, del secretario de Hacienda, del Banco de México, de la Secretaría de Economía [durante ese sexenio dicha dependencia respondía al nombre de Secretaría de Industria y Comercio], determiné que se adaptara la economía a eso; era responsabilidad del presidente, y lo sigue siendo.

*¿Qué medidas llevaron a cabo el Banco de México, la Secretaría de Hacienda y la de Industria y Comercio después de la devaluación?*

¡Nada!, se puso a flotar el peso para que valiera en el mundo,



y ellos lo proclamaron antes que yo, y eso fue con perfecto conocimiento de ellos, porque no había otro camino.

*¿Entonces la decisión que se tomó fue la correcta?*

Yo lo determiné, en conferencia con ellos y con la ponderación de todos los sectores; así fue y así seguirá siendo.

*¿Por qué durante su sexenio se incrementó la deuda externa de 6 mil a 20 mil millones de dólares?*

Porque el proceso de endeudamiento es permanente, porque el aumento de la población, en todos los países, significa que organismos internacionales y la banca internacional invierten en lo que se llama la “deuda de préstamos” para hacer posible la economía, y el país más endeudado es nada menos que un país capitalista, Estados Unidos de América.

*¿En qué se invirtió esa deuda, cómo se dispuso de esos capitales?*

En el manejo del presupuesto, en la educación, en las carreteras y en política internacional; en todos los aspectos del presupuesto que se integra con ingresos adicionales, pues los impuestos no bastaban.

*¿Por qué al final de su sexenio se dio la crisis económica? ¿Qué pasó en el panorama económico del país?*

No solamente fue al final, fue también antes y después y enseguida, en cada gobierno. Son problemas sociales y económicos, el desempleo, las ideas políticas. Siempre las ha habido.

*Pero en especial en el de usted, ¿por qué se dio? ¿Cuáles fueron los detonantes para que sucediera?*

La crisis, déjame decirte, el costo de la vida, la fuga de capitales, la influencia de la empresa privada para reventar la labor del gobierno (¡se llevan el dinero en lugar de invertir en el país!), asuntos legales y administrativos, las organizaciones obreras con sus líderes que tomaron banderas por el costo de la vida, pero eso no fue una crisis concretamente.

*Entonces, a su parecer, ¿las crisis económicas que hubo realmente no fueron tan graves?*

En cada gobierno, en cada sexenio, hay problemas pero no crisis de la magnitud que pusieran en riesgo al país, como podría ser una rebelión militar, un golpe de Estado, como le ocurrió a Madero, el asesinato de Obregón en 1928. Ésos eran problemas muy serios.

Los demás son problemas bastante normales en los gobiernos federales, locales, en las empresas particulares o públicas, problemas que siempre hay, pero crisis graves serias, sería un golpe de Estado.

Los problemas que tenemos siempre han existido y seguirán existiendo, son parte de la democracia, la movilización del sindicato de maestros, millones de mexicanos que se van a Estados Unidos a buscar trabajo; son problemas que han ido creciendo, pero no de la magnitud cuando hubo rebeliones, golpes de Estado o asesinatos de presidentes.

*Bueno, en el 94 asesinaron a Colosio.*

¡Ah, pues sí!, como candidato, ¿verdad?... Son cosas como las que ocurren en toda América Latina.

*Después de haber vivido esa que fue la primera crisis grave del país...*

Te repito, no fue una crisis grave, fue un ajuste totalmente indispensable...

*¿Cómo percibió usted la crisis que tuvimos a fines del 94?*

Pues con muchos trastornos que ha habido, porque tuvo que ver con la economía mundial, con la cual México está en lucha; es una cosa muy compleja.

*¿Se manejó bien?*

Yo estimo que sí porque no había otro remedio.

*Durante una entrevista, el sexenio pasado, el ex secretario Francisco Gil Díaz me comentó que, si los factores se hubieran manejado de manera distinta, no hubiera sucedido esta crisis.*

Es un punto de vista personal de un alto funcionario, eso pensaba él, pero evidentemente no tenía razón.

*¿Era algo inevitable?*

Era la lucha y lo sigue siendo.

*¿Cómo era la vida sindical durante su sexenio?*

¡Como ha sido siempre! Predominio de grupos políticos internos que manejan la política sindical, porque en las votaciones que ocurren, en las discusiones que se suscitan, normalmente hay predominio de un grupo sobre otro, pero negociando se hace posible la coexistencia en las relaciones obrero-patronales.

*¿Tenía usted a los sindicatos de su lado?*

No, porque era una responsabilidad distinta.

*¿Y en lo personal cómo era su relación con Fidel Velázquez?*

Muy buena...

*¿Comían seguido, se veían frecuentemente?*

No nos reuníamos a comer, pero sí en mi oficina, recibía el planteamiento de los problemas, promoviendo actividades de tra-

---

**Yo no tuve conflictos serios  
que recuerde, nunca, ni después  
los ha habido en realidad. Hay sólo  
una politización de uno o de otro lado.**

---

bajo, porque las presiones, el conflicto obrero-patronal, desde luego se planteaba con la mediación de la Secretaría del Trabajo, que lidiaba con unos y con otros para conciliar intereses, para evitar que hubiera huelgas, que se politizaran en la lucha de los intereses de la producción; no podía ser de otra manera.

Yo no tuve conflictos serios que recuerde, nunca, ni después los ha habido en realidad. Hay una politización de uno o de otro lado, pero sobre todo han vinculado definitivamente los intereses del capital y del trabajo para hacer posible la convivencia que a todos convenga.

El alto costo de la vida ha afectado siempre a los que reciben un salario permanente, en ese entonces no había ajustes; originalmente en mi administración, como era tradición, la renovación de los contratos colectivos de trabajo era cada dos años, entonces por presión obrera se determinó por el Congreso, por iniciativa presidencial, y para hacer más fácil el costo de la vida, que la renovación fuera cada año, y así subsiste porque de otra manera no sería posible la tranquilidad obrero-patronal.

*¿En qué contexto nace el Infonavit?*

Íbamos, como era costumbre, cada Día del Trabajo, al desfile obrero que iniciábamos en el Zócalo con los líderes del sector que encabezaba Fidel Velázquez y los de otras organizaciones.

En el desfile se planteaban los problemas que se hacían públicos. A mí me tocó, en 1971, la gran demanda de todos los sectores en sus mantas y discursos que fue la de la creación de la “habitación obrera”, que originalmente se estipulaba en la Constitución, de que las empresas con más de cien trabajadores tenían que darles habitación a sus obreros, pero nunca había sido posible.

Estando en el balcón central de Palacio Nacional, mandé lla-

mar, por una parte, a Fidel Velázquez, y por otra, al director del banco principal, que era Manuel Espinosa Yglesias, para que buscáramos cómo solucionar este problema.

Charlamos un rato y nació la idea de crear una Comisión Nacional Tripartita, para ver varios problemas, principalmente el de la habitación. Pocos días después, en el comedor de Palacio —que por cierto, nunca se había usado; cuando yo entré a mi administración era un antiguo comedor que existía desde el porfirismo— me reuní con los más destacados empresarios y el sector obrero, encabezado por Fidel Velázquez, y las otras organizaciones; también estaban representantes del sector privado, a través de la Confederación Patronal de la República Mexicana, y de otras cámaras, así como inversionistas y capitalistas.

Todos los que concurrimos a esa reunión acordamos crear un organismo que operara con aportaciones económicas del gobierno, de los trabajadores y los patronos. Así se fundó el Infonavit.

*¿Por qué destituyó a [Jesús] Silva Herzog, primer director del Infonavit? ¿Qué errores cometió?*

Ninguno, pero cuando el instituto comenzó a funcionar iba muy lento, entonces a los dos años comenzaron las protestas porque no marchaba bien, se lo hicieron notar al licenciado Silva Herzog y renunció; pero estaba bien organizado así, no había otra manera, simplemente queríamos apresurarlo, a eso se debió.

*¿Cómo ve ahora al Infonavit?*

Se ha transformado, ha aumentado el número de solicitantes, y se ha bancarizado con el objeto de que no sea el Infonavit el que con esas cuotas y ese capital reunido construya, sino que sean los trabajadores los que escojan desde un principio los terrenos y hasta los proyectos que les convengan de acuerdo con la ubicación de las fábricas.

## **Hay que abaratar el peso para poder exportar ante una competencia ahora más creciente que nunca.**

---

*¿Está satisfecho con lo realizado hasta hoy?*

No todavía, a eso hay que apresurarlo, porque vemos que están las cuotas de las tres partes, pero hay muchos problemas que resolver; desde luego la ubicación para que las construcciones que se propongan no convengan solamente a un sindicato, a una organización o a las fábricas, sino que convengan a todos; para que no se vayan muy lejos de las fuentes de trabajo; se requiere, además, que haya, aparte de las áreas habitacionales, un centro deportivo cercano, y que el mantenimiento, que es cooperativo, sea posible. Tengo entendido que todo esto se ha venido manifestando.

*¿Por qué decretó el fin del desarrollo estabilizador de México?*

El sector obrero estuvo demandando una mayor participación de los impuestos y de las inversiones que venían del poder, que provenían del mundo. Determinamos, yo personalmente, que hubiera una mayor participación del sector trabajo, por lo que pasamos a un desarrollo más distributivo.

*Entonces, ¿por qué el fin del desarrollo estabilizador tuvo un resultado contraproducente para todos los sectores?*

No para el sector obrero, hubo una reducción de los impuestos y una reasignación del presupuesto. De tal manera que había que inclinar un poco la balanza, dentro de las circunstancias cons-

titucionales de la convivencia de los grupos sociales para hacer más factible la vida.

*¿Entonces la parte obrera sí se benefició?*

El sector obrero, que es un concepto más amplio, sí, pero muy razonablemente, no fue arbitrario, porque además había que propiciar que hubiera inversión para generar más empleo y muchas veces el sector obrero prefiere no subrayar sus demandas con tal de que se creen más puestos de trabajo.

*¿En su gobierno qué sectores pretendían tener mayor injerencia?*

Varios, había predominio de la CTM, por ejemplo; había otro grupo que tenía diferencias con él, el Sindicato de Trabajadores Electricistas, y del otro lado los productores, yo hablaba con ellos, no hubo mayor problema, estimulábamos la producción.

*¿Se puede considerar satisfecho, entonces, con el manejo económico en su sexenio?*

No había otro remedio. Generalmente no son determinaciones solas que toma el presidente. Se discuten con los que llevan el termómetro de la inflación, se evalúan los informes de las embajadas, el costo de los productos, el nivel de la alimentación.

*¿Qué decían los reportes que le llegaban del extranjero sobre la parte económica?*

Que estaban aumentando las inversiones y que era necesario un producto de nivelación para hacer posible la convivencia con un mundo que no se podía evitar.

# Durante mi sexenio no hubo logros

**A** RAÍZ DE LA REPRESIÓN DEL 2 DE OCTUBRE, en el ámbito político el gobierno federal perdió su base de legitimidad, pues la paz social de la que tanto se ufanaban los gobiernos emanados del priismo se comenzó a desvanecer. En el aspecto económico, mientras tanto, el modelo basado en la sustitución de importaciones entró en una etapa de declinación. En sus afanes por reanimar el modelo político-económico, el régimen de Luis Echeverría puso en marcha medidas tales como el excesivo gasto público y el endeudamiento externo. Al exterior, mientras tanto, buscó diversificar los contactos e incrementar la presencia en foros multilaterales. Los resultados no fueron los esperados. Al respecto, los saldos de su gobierno se pueden sintetizar en una crisis económica que se caracterizó por una devaluación del 150 por ciento que



puso fin a veintidós años de paridad fija; un mayor endeudamiento externo; serias tensiones con el sector empresarial motivadas por la política económica y por su política de acercamiento hacia gobiernos identificados con la izquierda, y una creciente inflación que derivó en protestas por parte del movimiento obrero. Entre los logros del sexenio se pueden enumerar la creación del Infonavit, los Colegios de Ciencias y Humanidades y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).



*¿Qué era para usted el informe presidencial?*

Una cosa muy importante, un esfuerzo coordinado del presidente con los secretarios de Estado, con sus departamentos administrativos para que oportunamente informaran sus realizaciones, la ponderación del presidente, con un equipo de trabajo parlamentario, y poder darlo como dice la Constitución.

*Platíqueme, ¿cómo era para usted un día del informe?*

Prepararse con el documento, terminar de escribir uno o dos días antes, después de cinco o seis semanas de redactarlo.

*Usted presentó el informe más largo de la historia...*

Hice uno de cuatro horas, pues se prolongó por los complejos asuntos del país, por las cifras. Para una mejor atención de la gente, desde el Tercer Informe de Gobierno varias organizaciones populares manifestaron que necesitaban mayores respuestas a sus demandas; entonces, yo determiné que con algunos miembros del gabinete, saliendo del informe, fuéramos a recibir felicitaciones, el llamado “besamanos” a Palacio, y que enseguida nos dirigiéramos con el sector popular a algunas asambleas, y así fuimos. Estuvimos en el informe, luego en Palacio, luego en autobuses, co-

---

## ¿Cuáles logros?

Por muchas razones, ni yo, ni los pasados,  
ni los que me siguieron.

Porque no es sólo lo que ha ocurrido,  
sino lo que está ocurriendo ¡ahora!

---

miendo un refrigerio muy sencillo, fuimos a las asambleas, cinco o seis de la tarde.

*Platíqueme algunas anécdotas, cosas que hayan sucedido en sus informes.*

¿Anécdotas, más o menos curiosas?

*Cosas que recuerde y las tenga muy guardadas.*

Algo que me llamara la atención; por ejemplo, un día me enteré de que había unos guías y traductores de francés que traían a un grupo de turistas franceses que venía a admirar el maravilloso mural de Diego Rivera que está en Palacio, que tiene toda la historia de México, se la iban a explicar; en ese momento yo salí del despacho y le dije al traductor:

—Dígales que yo les voy a platicar.

Pero ellos no sabían que era el presidente.

*¿Qué sentía usted en su informe presidencial? Pararse en la tribuna... ¿cómo describiría la sensación de estar ahí?*

Una gran emoción de poder hablar de la tarea realizada y de los problemas por resolver, informar de las tareas del gobierno.

*¿Le imponía estar ahí parado?*

Sí, era una emoción especial pero no excesiva, estar leyendo un documento de la tarea realizada.

*Platíqueme esa anécdota del zapato cuando iba caminando hacia la tribuna.*

El presidente, que era yo, entra a la Cámara de Diputados, como siempre, con un grupo de diputados y de senadores, la bandera nacional era portada por cadetes del Heroico Colegio Militar, y en el *hall* anterior el presidente la saluda y luego entra a la sala.

Ya está parado todo el Congreso, el cuerpo diplomático, los comandantes de la región militar y de la zona militar, muchos invitados especiales, más o menos 600 personas, y dos metros antes de entrar a la sala, sentí que alguien de los que venían atrás de mí me pisó el talón, ¡y se me salió el zapato y estaba botado! Entonces pasó una cosa maravillosa, que el pie se dobló y se volvió a colocar el zapato.

*¿Tuvo que tantear si se paraba con o sin zapato?*

Lo pensé, dije a lo mejor entro sin zapato o hacemos aquí alguna pequeña maniobra, pero no había zapato de repuesto, el caso es que el pie se dobló y el zapato quedó en su lugar. Ésa es una anécdota.

---

**¿El país estuvo en algún momento en riesgo . . . ? Durante mi administración no, y en este momento tampoco.**

---

Otra, muchas veces fuimos a pie al informe, desde Palacio hasta el Congreso, y salía la gente de casas comerciales, había un restaurante, creo que todavía existe La Blanca, en 5 de Mayo, salían los clientes, paseantes y las meseras y los cocineros a darme un abrazo, estrujándome un poco cuando llevaba ya la banda puesta.

*¿La banda presidencial?*

Sí, abajo del saco, pero era la emoción natural; pero no hubo otras cosas relevantes o dignas de recordarse. Sí, la emoción de saludar a miles y miles de personas. En las felicitaciones del Palacio llegué a saludar un día hasta tres mil personas, terminé con la mano hinchada. Creo que estuvimos de la una de la tarde hasta las cuatro o cinco.

Es un trabajo muy intenso, mucha responsabilidad del presidente que tiene que estar al día de lo que sucede en el país y en el extranjero, lo que dicen los medios, ponderarlos.

*¿Qué reacciones le expresaban la gente y los medios de comunicación tras cada informe: siempre era positivo, había crítica?*

¡Sí! Todos los puntos de vista, sobre los datos económicos, sobre las comunicaciones, las relaciones internacionales, con toda libertad actuaban los noticieros, los editorialistas, los articulistas de fondo, en fin.

*Cuando usted era presidente, ¿cuáles eran sus ideales?*

La independencia de México; que hubiera empleo; que no se elevara el costo de la vida; aumentar las escuelas de educación superior para que hubiera oportunidades para todos; aumentar los presupuestos de las universidades, comenzando por la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional con la educación técnica, y aumentar el estímulo de universidades en la provincia, para que no todo mundo pensara en venirse aquí. Aquí había mucha gente de la provincia.

Estimular las ideas, habiendo maestros, inquietudes, estudiantes en todas partes, y eso se ha incrementado en los últimos diez o quince años, y desde mi administración.

*Durante su gobierno, ya sea por factores externos o internos, ¿cuál es el momento en el que se pudo haber corrido más peligro en el país?*

¿En mi gobierno?

*Sí, en México, de no haber tomado usted una decisión atinada, ¿hubiéramos corrido un riesgo si no hubiera actuado?, ¿qué pudo haber sido?*

Un riesgo serio, nunca...

*¿Hubo algo que usted diga "por haber tomado esta decisión"?*

No, no; creen que al presidente se le ocurre todo, pero tiene muchos consejeros.

*Entonces, ¿el país jamás estuvo en riesgo?*

En mi administración no, y en este momento tampoco. No.

*¿Hay algo de lo que se arrepienta a lo largo de su sexenio?*

De haber hecho muy poco, por todos los problemas que ha habido, ¡eso sí!, muchos problemas, de todo género, mucha gente sin trabajo.

*¿Qué le gustaría decirles a todos los mexicanos? ¿Qué quedó pendiente durante su sexenio?*

Promover más inversiones, industrialización, modernización. Avanzamos en lo que pudimos, muy poco, los barcos, la flota pesquera, las exportaciones, pero el país estaba lleno de problemas.

*¿Qué reflexión le dejó su paso por la Presidencia?*

México, la insuficiente inversión en México, la formación de las familias, el cumplimiento de la ley y de la moral, el patriotismo.

*¿En concreto, cuáles fueron los logros más importantes de su sexenio?*

Ninguno.

*¿Por qué?*

Porque estábamos llenos de problemas, terribles problemas históricos y del presente y tenemos once millones de mexicanos que no comían y ahora viven en Estados Unidos. Y 3.5 por ciento de desempleados y colonias sin agua. Entonces ¿qué? Nada. Que se grabe: ¡nada!

¿Cuáles logros? por muchas razones, ni yo, ni los pasados ni los que me siguieron; para mí, nada. Que se grabe. Porque no es sólo lo que ha ocurrido, sino lo que está ocurriendo ¡ahora! Hablamos de historia, de Revolución, de programas, de Constitución. Terribles problemas que se han venido creando, qué ha pasado.

*¿Y qué ha pasado?*

Que los mexicanos se están yendo —acabo de ver la cifra de cuatro o cinco años—, once millones de gentes, sobre todo hombres, que se fueron porque aquí no comían y están semiesclavizados o sin trabajo en Estados Unidos. Gentes que tenían tierras y con todo y tierras se van para Estados Unidos.

Luego, allá los emplean ilegalmente porque son mano de obra barata, luego llegan los programas en los últimos años para legali-

---

**Durante los informes de gobierno era una  
emoción especial estar leyendo un  
documento de la tarea realizada.**

---

zarlos, entra el Partido Demócrata, el Partido Republicano, y no hay nada. Eso es lo que está pasando. Ahí están.

*¿Su convicción siempre fue al servicio del país?*

Y de la independencia de México; debido a la vecindad con los Estados Unidos, es importante mantener los valores tradicionales del país. Por ejemplo, ahora la televisión por cable transmite muchos programas y películas en inglés.

# Con JLP, ni acuerdos ni desacuerdos

AUNQUE UNA REGLA DE ORO EN LA POLÍTICA es el silencio de los ex presidentes, han tenido mucha intervención: Álvaro Obregón tomó el mando en el final del cuatrienio de Plutarco Elías Calles; éste fue considerado el jefe máximo de la Revolución durante las presidencias de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y los dos primeros años de Lázaro Cárdenas; Manuel Ávila Camacho tuvo injerencia económica en el sexenio de Miguel Alemán, aunque sin enfrentarse con él, y Alemán mantuvo su influencia al terminar su mandato, especialmente por sus negocios y su intervención en la incipiente televisión; se sabe que Alemán le pidió al presidente electo Adolfo Ruiz Cortines una copia de su discurso de toma de posesión; lo aprobó. Sin embargo, fue diferente del que leyó el 1 de septiembre de 1952; cuando



Alemán le reclamó el cambio, Ruiz Cortines contestó: “Ayer usted era el presidente; ahora lo soy yo”.

Ni Ruiz Cortines ni Adolfo López Mateos tuvieron mayor intervención, salvo que éste fue nombrado presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos; su larga enfermedad y muerte eliminaron su peso político, pues se decía que estaba distanciado de Díaz Ordaz; a su vez, éste rompió el silencio al criticar al gobierno de Luis Echeverría, quien fue embajador en varios países de los continentes asiático, australiano, y en la Unesco, pero se sumó a las críticas al ex presidente López Portillo por su política económica, a lo que él respondió con un desplegado en todos los diarios y revistas políticas: “¡¿Tú también, Luis?!” Se rumora que no volvieron a hablarse; López Portillo prometió ser el mejor ex presidente. Lo que dio de qué hablar fue su vida privada, no sus intervenciones políticas. El más reciente al que le da por opinar es Carlos Salinas de Gortari.



*¿Cómo vivió la sucesión presidencial con José López Portillo?*

Pues era una misma corriente política pero las ideas cambian con cada presidente, cada seis años, no había cambio de rumbo elemental, o sea que siguieron ciertas cosas, y en materia política sí hubo una transformación muy importante con la legalización y el registro de nuevos partidos, para que la oposición política y la violencia, que la hubo —de lo que hemos platicado— se fuera canalizando.

Ahora ya están ahí los partidos políticos, con ellos se ha consolidado en el mundo la democracia la libre expresión de las ideas, pero todavía hay muchos problemas.

*Al nombrar a López Portillo secretario de Hacienda, ¿usted ya pensaba en él como posible candidato?*

De cierta forma sí. Cuando el problema financiero del país se comienza a agudizar, creí que sería conveniente nombrarlo secretario de Hacienda...

*¿Él había comenzado el sexenio como director de la Comisión Federal de Electricidad?*

Sí, y yo estimé que para ser un buen candidato debía ocupar la Secretaría de Hacienda para desde ese puesto comenzar a tener contacto con el sector financiero, con la iniciativa privada, con los banqueros.

*Ha declarado que Mario Moya Palencia era su candidato, pero deja de pensar en él cuando comienzan los problemas financieros en el país.*

Sí, para esas fechas los problemas económicos del país estaban sobre los asuntos políticos, y Moya Palencia era un excelente secretario de Gobernación, pero López Portillo fue un extraordinario secretario de Hacienda.

*En su autobiografía, López Portillo señala que cuando asumió la Presidencia usted trató de conservar el control del poder presidencial. [Véase Apéndice VI.]*

¡No! Siempre se ha dicho que los ex presidentes intervienen, pero lo cierto es que yo dejé de ser presidente el 1 diciembre, y el 15 de enero ya iba rumbo a China, luego de ahí le di la vuelta al mundo. Hay muchos decires en la política.

---

**Moya Palencia era un excelente secretario de Gobernación, pero López Portillo fue un extraordinario secretario de Hacienda.**

---

*Pero él escribe de su puño y letra, y se lo cito, “que lo tuvo que enviar como embajador a las islas Fiji porque usted quería intervenir en las decisiones de...”*

¡No es cierto!, no creo que lo haya escrito porque sabe que no es así, porque a los pocos días...

*No, sí lo escribió.*

¡Ah! Pues se equivocó, o no se acordó; pero los que están enterados saben que yo me fui a China, y que luego me quedé un año en París, y luego estuve un año en Australia, y fui embajador simultáneamente en Australia, en Nueva Zelanda, y quise ir a las Islas Fiji, con las cuales yo tuve relaciones, pero mis enemigos políticos decían “nuestro embajador en las islas Fiji”; yo fui embajador en la Unesco.

*Pero ¿por qué se dio el desencuentro?*

No, nunca lo tuve.

*Es que él dice en sus memorias que sí.*

Si lo dice, es porque se le antojó decirlo, o se equivocó o no se acordó, pero desencuentro no, yo no me acuerdo.

*¿Durante todo el periodo hubo buena relación?*

Pues hubo relaciones, yo no intervenía, mucho menos porque habíamos tenido amistad; no hubo intervención, como correspondía, ni él lo hubiera permitido.

*Él dice que no lo permitió y que por eso...*

No lo hubiera permitido, ni yo lo hubiera imaginado. Anduve fuera todo el tiempo, casi todo el tiempo.

*¿Por decisión propia?*

Porque quise estar en el extranjero, acepté ser embajador ante la Unesco, y luego en Australia y en un lugar más retirado como son las islas Fiji. Sí te lo aclaro, te lo digo categóricamente: estuve de embajador.

*En la página 421 de Mis tiempos, López Portillo dice: “Dentro de*

*su función y su historia respeté profundamente a Luis Echeverría y en todo momento estuve atento a sus problemas y decisiones políticas y aspiraciones, y lo respaldé, y me comprometí tanto por convicción como por lealtad al sistema que me suponía y que después yo encarnaría, en todo participé, espontáneamente o a su petición, e incluso contra mi opinión”. Da a entender que hubo desacuerdos entre ustedes.*

No, ni acuerdos ni desacuerdos, porque semanas después de que él ganó limpiamente la elección y asumió la Presidencia yo salí de México. Me fui a China y a Europa, pasé varios años fuera de México. No opiné, así que no sé por qué lo diga, porque no hubo contacto. Mucho tiempo después, cuando regresé a México lo leí.

*En la página 430 menciona: “En el transcurso del régimen de Echeverría termina la función útil del desarrollo estabilizador, desde el 68 el Estado aparece como el responsable de las deformaciones estructurales del proceso estabilizador que Echeverría se esforzó en corregir, en lucha que lo llevó a enfrentarse con la iniciativa privada que respondió agravando la crisis. La situación económica en el cuadro mundial que ya mencioné precipitó su descomposición, en México los rumores, los chismes y los chistes envenenaron el ambiente político, los especuladores de siempre le hicieron el juego a intereses extraños y jugaron contra el peso, aprovechando las ventajas del régimen jurídico de propiedad y acumulación de excedentes que habían logrado, debo subrayar no sólo dentro del régimen de derecho, sino como la consecuencia del partido social del sistema, vino la fuga de*

---

**No me arrepiento de que López Portillo  
haya sido mi sucesor.**

---

*capitales, se agravó la inflación, se impuso la devaluación y búsqueda del equilibrio salarios-precios, sentí que empezaba a gobernar el 20 de noviembre del 76, cuando me dijeron que se había desatado el pánico y que a los banqueros les pedía el gobierno que ordenara el cierre de los propios bancos y así sentía yo el final de Echeverría, algo nos manipulaba desde la sombra a través de nosotros mismos, rumores a veces infantiles, golpe de Estado, fuga de capitales, chismes y chistes".*  
*¿Por qué López Portillo lo percibía así?*

Porque quiso; él tuvo muchos problemas como todos los presidentes, pero los de su sexenio fueron más graves porque acabó expropiando los bancos. Los otros problemas que enfrentó son semejantes en cada sexenio, permanentes.

*¿Por qué después de que usted lo respaldó, que era su amigo, él hizo afirmaciones de este tipo?*

¿De qué tipo? Digo que tiene razón. A pesar de la amistad, cada quien se hace responsable de lo que hace y dice, hay cosas en las que mi amigo López Portillo tiene razón y otras en las que no.

*¿Eso no quiere decir que se hayan enemistado?*

[Notoriamente molesto.] No, no, no. Fuimos buenos amigos, todo el tiempo que estuve en México, luego durante su sexenio estuve en París, en buena parte de Europa, en Australia, en Nueva Zelanda, en las islas Fiji; viajé mucho. No intervine en cosas que ya no tenían ninguna relación conmigo; estuve fuera.

*¿Se arrepiente de que él haya sido su sucesor?*

De ninguna manera, tuvimos muchos problemas, pero en cada sexenio los ha habido.

*¿Cómo evalúa el periodo de López Portillo?*

De gran esfuerzo ante problemas tan serios que el país enfrentó y que han venido creciendo; pero lo esencial es que trabajó muy duro, yo creo.

# Los gobiernos panistas se apartaron de la Constitución

**L**UIS ECHEVERRÍA ESTABLECIÓ UN PARTEAGUAS en la competencia electoral de los partidos. Si bien el PRI era el partido casi único en aquella época, el Partido Acción Nacional actuó desde su fundación como “partido bisagra”. Y junto a éstos, los partidos satélite, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

La izquierda vivía en la clandestinidad. El Partido Comunista Mexicano sólo era admitido en el ámbito intelectual y en un incipiente movimiento radicalizado que cobró relevancia cuando gente de la guerrilla urbana secuestró y dio muerte a Eugenio Garza Sada.

Para el PRI el entorno político no era el mejor, ya que después de los acontecimientos de 1968 Echeverría logró ganar mayoritariamente pero con menos del 40 por ciento del padrón de electo-

res. Ese abstencionismo también se expresó en las siguientes elecciones presidenciales. Echeverría impulsó una serie de reformas que se plasmaron en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que significó una apertura y la oportunidad para que los opositores al PRI ampliaran su presencia en el Congreso, lo cual aprovechó el PAN para afianzarse. La primera gubernatura panista fue hasta el sexenio salinista.

A pesar de la apertura democrática que se dio en el sexenio echeverrista, no desaparecieron los temores de golpes de Estado, no logró borrar de sus preocupaciones la existencia de los “terroristas”.

Las siguientes reformas electorales favorecieron los contrapesos a un partido al que le costaba mucho sostenerse en el poder. Con el tiempo, la izquierda legalizó su actividad en la política.

El avance del PAN fue inevitable para entonces. Los priistas se cobraron cuentas entre sí. José López Portillo nombró a Echeverría embajador de la Unesco en París, en 1979 lo nombró embajador en Australia y Nueva Zelanda.

Luego se refugió en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem). Cuando llegó Jesús Reyes Heróles a la Secretaría de Educación le quitó el presupuesto a éste.

Era un ex presidente incómodo. Con la muerte de Luis Donaldo Colosio, Echeverría acudió ante Carlos Salinas para proponerle a Emilio Gamboa. Años más tarde, un presidente panista lo señaló, lo expuso, rompió las reglas no escritas para que lo enjuiciaran.



*¿Cómo ve la alternancia en el poder? ¿Ha funcionado?*

El PRI está en decadencia, ya casi no existe. Beatriz [Paredes] está ahí y trata de organizar, se está defendiendo con viejos grupos

de priistas en la provincia. Al PAN, que se equivocó con Fox, le fue muy mal el sexenio pasado. Está ahora muchísimo mejor con Calderón. Lo veo reorganizándose y con más fuerza que el PRI.

*¿Y qué va a pasar con el PRI?*

El PRI se está reorganizando, dirigido por una muchacha [Beatriz Paredes] que yo conocí cuando tenía quince años, en Tlaxcala, entre campesinos. A esa edad comenzó a luchar por sus problemas. Tiene convicción y está tratando de enderezar al PRI, que está en una perfecta decadencia, más grande que cuando yo fui candidato, porque ya estaba en decadencia.

*Usted dice que el PRI está en decadencia, pero en muchos asuntos se ha convertido en el fiel de la balanza.*

No, quién lo dice.

*En realidad, ese partido tiene el control en el Congreso...*

No, no es así. En la Cámara de Diputados el PRI es la tercera fuerza, pero hay combinaciones para alternarse la presidencia de una cámara o la otra, y para combinarse, para que sumando votos salga una ley o salga la otra.

¿Es bueno para el país eso? Claro que no, pero es la conducción política. Creo, desde aquí y como mirón, sin intervenir, sin que nadie me haga caso si quiero opinar, si me oyen gentes, muy pocas, que no está bien la cosa. Cuidado, cuidado.

*¿Y qué me dice de los triunfos electorales que ha obtenido el PRI?*

Está en decadencia, pero no dije que había desaparecido, es una lucha parcial que se está manifestando.

*Entonces, ¿cómo debemos interpretar estos resultados?*

Es positivo, porque su dirigencia hizo un gran esfuerzo. Deben aprovechar la experiencia y la trayectoria de las personas y del propio partido, porque actualmente están en un contexto de diversos



# **El PRI está en decadencia. Beatriz Paredes trata de enderezar. La decadencia es más grande que cuando yo fui candidato.**

---

partidos, de mayor ejercicio democrático; nuestro modo de actuar debe perfeccionarse, debe de evolucionar, el de todos los partidos, entre ellos el PRI, partido al que pertenezco, y que me postuló a la Presidencia.

*¿Cree posible que el PRI recupere la Presidencia de la República?*

Sí, con una gran lucha electoral y democrática. Con mucho esfuerzo. Pero sí, porque sus principios parten de la Constitución que se originó en la Revolución Mexicana y por eso tiene los mejores propósitos históricamente, pero hay que reactivar los estudios, los trabajos.

*¿Considera que el PRI debió perder la Presidencia de la República antes de 2000?*

No cuando yo pude observar. Ya con conciencia política, en mi administración, percibí su decadencia. Ocurrió, cuando fui candidato, una campaña muy intensa de renovación de cuadros, muchos elementos jóvenes, un incremento de la política agraria, para triunfar en las elecciones, como fue.

*Pero, ¿cree que para el PRI hubiera sido benéfico perder antes...?*

No, no, ya había problemas que exigían una renovación de procedimientos, y no fue sino después cuando fue cayendo más.

*¿Entonces no debieron de perder antes?*

Se ha venido incrementando el número de problemas del partido, la elección antepasada la perdió el PRI, y la pasada también la perdió por su decadencia; hay políticos agotados, problemas no resueltos, como siempre ha ocurrido, pero son cambios políticos.

*¿Es posible la renovación del PRI?*

En eso están, están comenzando. Mi punto de vista es que es muy difícil porque hay en el PRI un problema que hay en todos los partidos, pues éstos no han logrado integrar a sectores de estudios, de observadores, de gente con capacidad económica, científica y social para formular proyectos, integrados en las declaraciones de principios, que signifiquen un análisis y un diagnóstico, con propuestas de posibles soluciones, de qué va a pasar en México con los sectores del trabajo, con el petróleo, con la electricidad, con el agua, con el sector agrario. Hay una gran carencia de pensamiento en los partidos.

*Ha mencionado muchas veces que durante su gobierno incorporó a muchos jóvenes...*

Más, más que en los últimos años, mucha gente valiosa.

*De los militantes que usted formó, ¿quienes se encuentran actualmente en las filas tricolores?*

Yo no formé a nadie, tuve oportunidad de observar, de discutir, de analizar a los jóvenes de entonces.

*¿A quiénes puede mencionar?*

Algunos que han permanecido en tareas políticas, como el actual gobernador de Veracruz [Fidel Herrera Beltrán], el gobernador del Estado de México [Enrique Peña Nieto], que comenzó poco después, que es muy joven y también tiene relación con elementos jóvenes...

*¿Beatriz Paredes?*

Ella comenzó muy joven. Con un movimiento campesino importante en Tlaxcala, creo que Beatriz Paredes comenzó allá por 1971, 1972, cuando tenía quince o dieciséis años. Una gente luchadora, con grupos campesinos para luchar por la tierra, por los procedimientos, era mucho muy joven, que yo recuerde.

*¿Qué les inculcó a estos jóvenes?*

Que observaran los cambios y participaran en una u otra forma, y se iniciaron en la política, afortunadamente.

*¿Le pedían consejos a usted?*

Consejos no, nunca, consejos no. Tenían que trabajar en los sectores y luchaban...

*¿Sigue teniendo contacto con ellos?*

No, para nada. Llevo treinta y dos años jubilado, dedicado a leer y a estudiar, fui embajador en la Unesco, viajé por toda Europa, fui embajador en Australia y Nueva Zelanda, y las Islas Fiji, y volví; desde entonces he invertido tiempo en formar mis archivos, álbumes de recuerdos, muchas lecturas, pero estoy muy alejado de los problemas reales.

*¿Siente que la gente que usted apoyó y preparó le ha sido agradecida con el paso de los años?*

¡Ni lo deseo! Cada quien tiene su responsabilidad, no busco agradecimiento personal de nadie, reconocimiento de esfuerzos, pero agradecimiento no. Se pide agradecimiento cuando hay pasividad, pero cuando hay lucha, no.

*¿Alguna vez pensó que la alternancia en el poder se daría en favor del PAN?*

Me pareció muy saludable, porque creo que un partido que recién llega al poder puede revisar lo que se ha hecho antes. Entonces hay más cuidado en el grupo o partido y los representantes es-

tán, sobre todo el Poder Ejecutivo, pendientes de todos los asuntos de gobierno.

Pero además hay un compromiso muy serio, cuando no han terminado las cosas pueden llegar a los cargos públicos los candidatos que democráticamente triunfaron. Es una ventaja democrática. Es la corrección a la que me refería.

*¿Cómo califica usted la alternancia que se dio? ¿Considera que el presidente Fox estuvo a la altura de las expectativas del pueblo mexicano?*

No, yo creo que no, porque estimo que su propia elección fue muy irregular, sin la tradición ideológica e interés del Partido Acción Nacional, que se creó mucho tiempo antes por un gran líder que tuvo Acción Nacional, el licenciado Manuel Gómez Morín. Luego un grupo que salió de San Ángel comenzó a ver a Fox por tener buena apariencia en la televisión, pero el partido, el PAN, también estaba en decadencia y al tratar de reconstruirlo salió candidato y ganó Fox, pero éste no tenía preparación política para gobernar.

*¿Cómo califica, entonces, el sexenio del presidente Fox?*

Muy infecundo, muy irregular. La preparación del actual presidente, también de Acción Nacional, es mucho mayor, en lo económico, lo cultural, etcétera, mucho más que su antecesor.

*¿Cómo ve a nuestro país hoy en día?*

Los mismos problemas, algunos de mucho tiempo, de siglos, que nos vienen desde la Colonia, del siglo XIX, del siglo pasado, y los que se han generado recientemente como el desempleo, la migración a Estados Unidos, con muchos sectores que requieren mayor asignación de recursos económicos. El presupuesto es notoriamente insuficiente en casi todas las actividades.

Los problemas, entonces, son hoy mucho mayores, coincidiendo con el crecimiento de la población, con las expectativas de gru-

pos sociales; el problema es de muchos países, pero aquí a los mexicanos nos ha impactado notoriamente.

Así que a México lo veo con confianza, con amor, pero también con gran preocupación, por lo complejo del problema.

*¿Cuál es su opinión del presidente Felipe Calderón?*

El presidente Calderón está en plena lucha para incrementar el propio presupuesto, promover el ahorro, la inversión; instituciones federales muy endeudadas; el presidente tiene que trabajar más, evidentemente. También se tienen que revisar las partidas presupuestales del presidente.

Las próximas elecciones serán políticas y, desde luego, la gente se ha dado cuenta de los problemas de una forma creciente, ahora más que nunca; de manera que no es tan simple el panorama político. A estas alturas nadie puede profetizar cuál será la preferencia de los electores; dependerá de los programas y propuestas que presenten los partidos.

*¿Cómo ve el papel que está jugando el Partido Acción Nacional?*

Para cualquier partido en el poder es muy difícil afrontar con rapidez y diligencia todos los problemas. Hay una situación nacional en la que existen grandes inquietudes que se han venido acumulando, que han crecido, y el problema, como te decía, es que ningún partido, ni Acción Nacional ni el PRI ni los otros, han esbozado un gran programa para afrontar estos problemas de la economía y la sociedad a nivel nacional, porque son superiores a las previsiones gubernamentales o de los partidos, ya sea en el poder o en la oposición, o sea que el país se encuentra en una situación muy difícil.

*¿En este sentido, qué acciones deben llevar a cabo los partidos políticos?*

Estudiar los problemas y presentar propuestas de posibles soluciones.

*¿Cuál es su balance global respecto a los últimos siete años en que ha gobernado la oposición?*

Con muchas fallas; se apartaron de la Constitución y de la Revolución Mexicana, han desechado el hecho de que entre 1910 y 1920 murió un millón de personas y eso concluyó en la Constitución, que se ha reformado pero sigue vigente.

*Entonces, ¿ni Fox ni Calderón se han acercado al pueblo y a los preceptos de la Constitución?*

No. Creo que en los últimos años todos los partidos se han apartado de los principios básicos de la historia de México, que son la Independencia, la Reforma y la Constitución; entonces hay una gran confusión de ideas, lo más cercano es lo que postula el PRI, pero está viviendo una crisis.

*¿Cómo ve usted al PRD?*

Como un gran partido de oposición, dividido ahora por unas cuestiones de grupos, y oponiéndose a las tareas de los otros partidos, a la del presidente de la República, pero sin llegar a tener programas, sino simplemente una actitud crítica, sin propuestas positivas que bien podría aportar.

*¿Cree que la sociedad mexicana ya maduró democráticamente?*

No. Hay algunos avances importantes, pero no es democracia. En democracia se requiere información, reflexión, discusiones de

---

**El sexenio de Fox fue muy infecundo.  
La preparación del actual presidente  
es mucho mayor.**

---

todas las cuestiones sociales, nacionales que preocupan al ciudadano, y no creo que ningún partido haya logrado adentrarse en ese estudio; no han sido capaces.

Así que el problema es complicado. En un mundo muy convulsionado, Estados Unidos buscando petróleo, la Unión Europea queriendo organizarse, la potencia parcial de China —porque el progreso se da en las ciudades de última generación, pero en el campo viven mil millones de personas—, donde sigue habiendo una política muy compleja. Los problemas del petróleo, del agua, de la lucha política, se dan en casi todos los países.

*¿Cómo ve la vida política del país?*

Como siempre, inquieta, contradictoria, lucha política, lucha económica, con gran competencia entre grupos y con el extranjero.

*¿Quién considera que prevalece, el político o el empresario, qué intereses?*

Las funciones políticas y sociales del Estado, comenzando por la elección del presidente, provienen de una tradición que nunca se ha acabado. La iniciativa privada tiene interés en que haya facilidades para que inviertan capitales nacionales y extranjeros, a ver quién produce. El Estado dice: “La iniciativa privada no puede hacer esto ni esto”, pero pensando en los intereses nacionales. El Estado debe vigilar porque tiene esa responsabilidad para evitar que importemos todo y no produzcamos, pero hay grupos dentro del Estado y de la iniciativa privada que quieren predominar, quieren mandar, dirigir, ser escuchados, ésa es la lucha entre el Estado y los productores privados, que quieren pagar menos salarios, vienen las huelgas, los contratos colectivos de trabajo, y el Estado tiene facultades para mediar, que entren al detalle y discutan.

*¿Qué cambios necesita el Estado mexicano actualmente?*

Es básico que se dé el cumplimiento de los funcionarios en las

tareas y objetivos para los que fueron designados, y su esfuerzo dentro de una lucha de ideas y de intereses. No es tan fácil, sólo que la gente dice: “Yo lo resolvería así”, pero es complicado.

*¿Cuáles cree que son los asuntos en los que debería enfocarse el gobierno en esta época de cambio?*

Todos.

*¿Cuáles son los principales problemas del Estado mexicano?*

La dependencia económica; los préstamos internacionales, porque ha crecido la población demandante, por eso millones se van a trabajar a Estados Unidos; importamos demasiados productos, porque esto es importado y esto importado, esto sí está hecho aquí. La dependencia económica es un drama. La gente tiene derecho a trabajar y tener mejores ingresos.

*¿Y en cuanto a la reforma política?*

Los partidos políticos se encuentran vigentes con sus ideas, porque están integrados por gente con distintas ideas políticas, religiosas, económicas, aspiraciones personales dentro de todos los partidos; es una lucha que no se va a acabar en muchos años.

*¿Cree que debería haber reelección para los cargos de diputados y senadores?*

No, yo creo que de ninguna manera; México es un país de mucha gente joven, y hay que renovar.

*Mucha gente menciona que si hubiera reelección los legisladores ganarían en experiencia, pero también trabajarían mejor porque tendrían algo a qué aspirar, en cambio aquí terminan su periodo y se van.*

Entran otros.

*Pero da igual si cumplen o no.*

No, entran otros y hay una nueva esperanza y tienen sus respectivas promesas, las vayan a cumplir o no, pero se necesita gente nueva, hay mucha gente nueva que tiene derecho. En cambio, la



reelección permite que la gente se eternice, y son las mismas caras, las mismas ideas, los mismos intereses. Así que si la gente dice: “Pues si ya aprendieron que sigan”. No. Muchos tienen ideas que ya se quemaron y los jóvenes aprenden pronto.

*Además, hay asesores...*

Los legisladores cuentan con consejeros de todas las especialidades. Hay un grupo de diputados que no saben de aspectos migratorios, pero para eso son los consejeros, son gente de estudio, que no aspiran al cargo de elección popular, a ser diputados federales, pero trabajan con ellos y estudian los asuntos. Como en la Corte, donde los ministros tienen consejeros, que hacen estudios previos y luego los discuten.

*¿Qué opinión tiene de los partidos minoritarios?*

Que deben luchar, que no es fácil, que tienen el problema de los partidos grandes, que luchan por destacarse; que de acuerdo con las normas postulan nuevos diputados, que aspiran a crecer, que no es tan fácil para ellos, pero, sin embargo, canalizan inquietudes e ideas.

Creo que todos tienen cabida, y todos actúan pero no todos prosperan; como el PRI que ha decaído, o las pérdidas del PAN

---

**No sé por qué Salinas se acuerda de aquello; sentí mucho la muerte de Colosio, pero no podía, ni me interesaba, influir en la designación de su sustituto.**

---

con Fox, o como el actual presidente que ganó las elecciones porque muchos votaron por ese partido otra vez, pero ahí están también los otros, con otras ideas, aspiraciones, ambiciones y discusiones. Hay libertad para ello.

*¿Qué opina del ex presidente Salinas?*

Que hizo su lucha, como cada ex presidente.

*¿Cuál es la lucha que se debe hacer?*

El costo de la vida y del empleo, las exportaciones, la política internacional, la defensa de la soberanía del país, el equilibrio, la tranquilidad, en la medida de lo posible; pero creo que en México y en todos los países ahora, y mucho antes, sí se hace un gran esfuerzo para solucionar los muchos problemas e inquietudes en la vida política y social.

*Por cierto, en sus memorias, el ex presidente Salinas comenta que tras el asesinato de Colosio usted se presentó en Los Pinos para sugerirle como candidato sustituto a Emilio Gamboa Patrón, entonces secretario de Comunicaciones y Transportes y actual senador del PRI. [Véase Apéndice II.] Platíqueme de ese día.*

No sé por qué el licenciado Salinas se acuerda de aquello, porque no hubo tal conversación, no me interesaba; desde luego sentí mucho la muerte de Colosio, pero no podía ni me interesaba, ni podía influir en la designación de su sustituto. No, simplemente no.

*En sus memorias él narra ese episodio.*

Dile que no. Yo me hubiera atrevido a hablar, aunque sentí la muerte de Colosio, pero no.

[Con Salinas] nunca tuve ningún contacto, absolutamente, ninguna discusión, un saludo de lejos, de cuando en cuando, pero ni entonces ni ahora ni siquiera ha habido rivalidades, ni con él ni con nadie; además estuve fuera de México mucho tiempo, no hay diferencias porque cada quien tiene sus responsabilidades, de acuerdo

a sus circunstancias. Un ex presidente ya no opina porque no tiene todos los elementos informativos, ni la responsabilidad.

En cada periodo presidencial, el presidente sabe qué medidas adopta en la política interna, en la internacional, y elige a sus colaboradores, pero sólo él tiene la responsabilidad.

*¿Qué es el presidencialismo para usted?*

La suprema responsabilidad política, social y económica, la suprema; no hay otro cargo así, ni el de secretario de Estado ni de líder obrero ni directivo de una empresa privada, en el ambiente nacional o el ambiente internacional. Ésa fue mi responsabilidad, moral, social, política y económica.

*¿Cómo lograba, como presidente, tener el control de las cosas?*

Es que existía un partido predominante y los otros eran muy débiles.

*Pero en lo general, no únicamente en la parte legislativa, sino en el día a día, en el manejo del país, usted era realmente una figura de peso.*

Sí, por la coordinación de los factores, por determinar las soluciones y por el hecho fundamental de que el PRI predominaba en las cámaras de diputados y de senadores, de funcionarios del PRI; no había lo que ha pasado después, lo que es ahora, una tendencia hacia el encuentro de muchos puntos de vista, en este momento, hoy, mañana, pasado mañana, son las pasiones políticas.

*De seguir así, ¿cree que se vaya terminar con la importancia de la figura presidencial?*

No sé. Yo lo veo de muy lejos y pienso que no, para que las cosas marchen, porque hay una responsabilidad superior de dirección, de coordinación, de mando, que lleva el presidente, y que es un juego más complejo frente a muchos partidos; pienso que así será. No podría ser de otra manera para que las cosas marchen, de

lo contrario, no marchan. Nos sobresaltamos con las novedades, pero es la vida política.

*¿Quién, en realidad, manda actualmente en el país?*

¡El presidente!

*¿El presidente o los representantes de la oposición?*

No, el presidente, porque coordina, dirige, legisla.

*¿Entonces, el presidente manda realmente?*

¡Sí!, con muchas discusiones de partidos políticos, con muchas discusiones.

*¿Hacia dónde cree usted que debería ir el país en la parte política?*

Hacia una coordinación de todos los sectores, hacia posibles acuerdos sobre las ideas que salen de los partidos, y los intereses económicos, para poder vivir, para crear empleos, porque la población ha crecido mucho, salieron once millones de mexicanos al extranjero en los últimos ocho o diez años.

*¿Entonces usted no anticipa o no ve que se debería cambiar del presidencialismo hacia otras figuras de gobierno?*

No, porque es una lucha de muchos, muchos sexenios, en la vida política, que la gente opine, que la gente diga, que la gente piense y que la gente vote. No hay otra forma, socialmente no hay otra forma, no tiene remedio. Ahora, ¿que es difícil?, claro que es difícil, pero es la responsabilidad.

*¿Cómo ve el Estado de derecho en México?*

En formación. Se requiere una cultura más amplia, partiendo de la Constitución, de las instituciones mexicanas que están en la Constitución y las bases esenciales que son la virtud, lo moral, la salud mental y, en general, todo lo que pueda contribuir a una sana convivencia, que debe de incrementarse, porque hay muchos fenómenos sociales y políticos que no son propios de un país en el que rige el Estado de derecho.

*¿Actualmente qué es lo que no está en ese esquema...?*

La lucha de los partidos, que deben de tener —eso es esencial para el Estado de derecho— grupos de estudio, aparte de los asuntos específicamente electorales, para resolver los problemas económicos y sociales del país.

Espero que pronto los partidos tengan la participación de gente que no aspira a ser diputado, senador o secretario de Estado, sino de gente que estudie los problemas básicos del país, porque eso lleva forzosa e ineludiblemente al Estado de derecho; que los partidos fomenten el estudio y análisis de todos los aspectos de la vida del país, con gente preparada, que tenga simpatía a los movimientos políticos, pero sin dejar de observar y estudiar los fenómenos que se presentan.

*¿Cree que algún día realmente México va a poder llegar a un Estado de derecho?*

Ineludiblemente, es cosa de los partidos políticos, que son los que hacen la política, en la tradición del Estado y de la educación, pero es una cosa urgentísima eso de los partidos políticos, sin duda alguna.

# En materia petrolera, el Estado debe reformarse

CON LA GUERRA DEL MEDIO ORIENTE en los setenta, Estados Unidos comenzó a depender del petróleo mexicano, como en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. La crisis de los precios del petróleo por ese conflicto benefició a México, pero a la vez sacudió la economía, que estaba acostumbrada a un ritmo diferente.

Pero la industria nacional no estaba circunscrita al oro negro. El desarrollo estabilizador aplicado por Antonio Ortiz Mena con López Mateos y Díaz Ordaz, periodo que arrancó desde Adolfo Ruiz Cortines (y su secretario de Hacienda Antonio Carrillo Flores), simplemente ya no encajó con la perspectiva del gobierno echeverrista.

A partir de entonces, los coletazos del mercado petrolero mundial colocaron a México en una posición que lo llevó a sentarse con los grandes productores como la OPEP.

Cuando Echeverría dejó la Presidencia el precio del petróleo llegó a los 11 dólares por barril. Con José López Portillo la expectativa de que México sería un país rico llevó a la clase política a sumirse en un dulce sueño. López Portillo decía convencido que los mexicanos debíamos prepararnos para administrar la abundancia. Así, el crecimiento de la deuda externa sobrepasó las metas razonables. El petróleo se volvió una de las fuentes de recursos más importantes del país: aún aporta 60 por ciento de los recursos fiscales.

Hoy el otro auge de los precios mundiales del petróleo ha dado al país importantes recursos adicionales, no en el ámbito de la inversión productiva sino por la diferencia de precios. Los descubrimientos de yacimientos como Cantarell le dieron dinamismo a las exportaciones, pero en la perspectiva ha permanecido y permanecerá la dependencia de México a una sola empresa.



*¿Cuál es su opinión sobre la situación que atraviesa Pemex?*

¿Pemex? Pon tu grabadora bien. Está en crisis. Es la primera industria del país. Hay más deudas que objetivos. Es una empresa que no trabaja, con un exceso de personal de confianza, del sindicato, con un sindicato lleno de intereses económicos...

*Durante su sexenio se promovió todo eso, platíqueme...*

Estamos hablando de Pemex y ahora termino... Pemex está muy endeudada y el 40 por ciento del dinero, de lo que nos comemos, de las escuelas, de la política, del presupuesto, depende del dinero que le ha dado Pemex al erario. Eso es lo que está pasando, la empresa debe mucho. Nunca debemos perder de vista lo que está pasando en la primera industria del país. Mientras la iniciativa privada de México no se organice mejor, con la fortuna de Slim,

---

## **Pemex es una empresa que no trabaja, con un sindicato lleno de intereses económicos.**

---

de Bimbo y otras que hay como Cemex, y le entre a Petróleos Mexicanos... Una iniciativa privada que no sabe qué hacer con tanta lana, que ni comen, ni duermen, ni nada mejor; mientras estos señores que ya están muy grandes, que han trabajado mucho, con mucho talento empresarial, no entren a manejar la primera industria de México, esto no va a tener salida.

Cuando hablamos de la crisis de Pemex, yo lo veo así. No se ve salida, además, porque en la zona del Golfo de México hay petróleo a 10,500 metros de profundidad y Pemex no tiene ni con qué ni sabe cómo se explota. Es un problema técnico y financiero muy grande.

Además, en esa zona entre México y Estados Unidos hay petróleo norteamericano y petróleo mexicano y está en una línea divisoria. Te estoy simplificando al máximo, quizá te estoy diciendo mentiras, pero yo pienso que así es. La simplificación puede ser falsa.

En Estados Unidos ya ha habido pláticas de grandes y ricas compañías petroleras para explotar su zona. Y la crisis de Pemex le impide explotar en la nuestra, porque para explotar todo esto, línea divisoria de por medio, necesita haber acuerdos. Para explotar todo esto, con lo que cuesta económica y técnicamente, ambos países tendrían que ponerse de acuerdo, en la inteligencia de que las compañías americanas saben que es importante porque hay petróleo, y en México Petróleos Mexicanos sabe que es importante y no sabe cómo. Pero además, las normas mexicanas y la Constitución, desde que se creó en 1917, prohíben que intereses extranje-



ros exploten acá, y eso es de México. Uno de los graves problemas, entre otros muchos que hay ahora, es el acuerdo con Estados Unidos, creo. Entonces, que se pongan de acuerdo para ver qué explotan de un lado y qué explotan del otro. Antes a las compañías extranjeras sí les expropiaron porque se portaron mal. Pero vamos en este momento a ponernos de acuerdo para ver cómo ustedes y nosotros explotamos en México y en Estados Unidos, para que aquí haya más recursos y ver cómo Pemex obtiene dinero que ahora no tiene, por los sueldos, porque lo que sea excesivo, por las pensiones, por los negocios de las compras, Petróleos no sabe qué hacer, creo.

*Es, sin duda, un panorama muy complicado.*

Pero además hay otra complicación, pues no podemos, legal, técnica ni físicamente, impedir que los Estados Unidos comiencen a perforar en la parte norteamericana, porque es de ellos, pero podría suceder que, de pronto, ese país invada nuestra parte y comience a extraer el petróleo de México.

Eso, físicamente puede ocurrir. Y como Petróleos Mexicanos está en crisis, pues ni se entera. Entonces yo, como ciudadano mexicano, me pregunto, que se pongan de acuerdo, que llamen a las compañías que expropiamos, que las dejemos sacar el petróleo y explotamos al mismo tiempo allá y acá. Y cada quien contabiliza lo suyo porque nosotros no podemos sacarlo.

Entonces, hay que hablar con los americanos, proponerles que vengan, que hagamos un acuerdo y que explotemos de los dos lados para que haya petróleo para los dos lados, porque —no me hagas caso— Petróleos Mexicanos anda en una crisis muy seria.

*Para lograr esto, tendría que reformarse la Constitución.*

Y también el Estado mexicano, porque Petróleos Mexicanos es la industria del Estado mexicano.

# Chávez y Evo son dictadores

**L**A PERSPECTIVA DE LUIS ECHEVERRÍA sobre los personajes representativos de la izquierda moderna, o de nuestros días, confirma el carácter contradictorio del polémico ex presidente.

A pesar de que le toca coexistir con una clase política más bien conservadora, identificada profundamente con los vecinos del norte, en su sexenio Echeverría orientó su interés por los gobiernos de corte socialista, al menos en lo que tocaba a la política exterior. Apoyó abiertamente a los países No Alineados, simpatizó con el movimiento de la Revolución de Cuba, de hecho recibió la distinción José Martí de manos de Fidel Castro; además, el 14 de febrero de 1972 estableció relaciones diplomáticas con China.

Echeverría no sólo viajó por todo el país, también lo hizo en el mundo. Fue visitante distinguido en la URSS, Yugoslavia, simpati-

zó con el movimiento socialista de Chile y tras el derrocamiento de Salvador Allende —en 1973— se proclamaron en México tres días de luto nacional y se abrieron las puertas a los exiliados chilenos.

Aunque Hugo Chávez y Evo Morales son muy cercanos a Fidel Castro, Echeverría ya no comparte con ellos el esquema ideológico de esa izquierda, a los que ve más como oportunistas del poder.



*¿Cómo ve la tendencia que se está manifestando en el continente hacia los esquemas políticos de izquierda?*

Es una búsqueda, a falta de una doctrina general que se base en la historia de cada país latinoamericano; cada uno, de acuerdo con sus circunstancias, tiene sus propios problemas; ha habido desde dictadores hasta grandes revolucionarios. Creo que no hay nada definitivo mientras no haya una doctrina más apegada a la historia de cada país latinoamericano y de toda Latinoamérica unida.

*¿Qué opina de los presidentes Hugo Chávez y Evo Morales?*

Son dictadores. Son alborotadores frente a muchos países de América Latina y frente a los Estados Unidos, provocando la intervención y cosas negativas y contaminando a otros países de América Latina; ahí de por medio están el petróleo y las deudas. A pesar del pleito verbal de todos los días de Hugo Chávez con el presidente de los Estados Unidos, ese país sigue importando petróleo venezolano.

*¿No cree que hay similitudes entre el carácter populista que se les atribuye y las políticas que usted desarrolló en su sexenio?*

Bueno, la expresión *populismo* se refiere a muchas cosas. Así como el presidente Calderón viste en mangas de camisa, a mí me

gustó la guayabera, eso no es populismo. Mi señora desde chica tuvo una colección de vestidos de Chiapas, de Oaxaca, de Sinaloa, de Tamaulipas y, dicen, es populismo; creen que todo debe ser cosa de modistas europeos para la esposa del presidente.

*¿Y qué me puede decir de las políticas llevadas a cabo en su sexenio?*

Se hacían promesas a organizaciones obreras para que se equilibraran con los líderes patronales; es la disputa de siempre, la misma de ahora, los salarios, el Seguro Social. Eso no es populismo. ¿Qué es el populismo? Consideran que populismo es un régimen popular, de populismo se habla en muchos países.

*¿Qué opina de que México se haya acercado de nuevo a Venezuela?*

Que hay que neutralizar la propaganda venezolana, es la de una dictadura que está tratando de colarse a toda América Latina, pero hay que tener relaciones y cada país tiene su política.

*Pese a todo, ¿considera que América Latina sí se dirige hacia la integración?*

Sí, es una lucha permanente de muchos pensadores, muchos políticos; no hay otro camino.

*¿Será una integración regional o únicamente por sectores?*

Una integración de acuerdo con las modalidades políticas y

---

**Son alborotadores. Provocan la  
intervención y cosas negativas; contaminan  
a otros países de América Latina.**

---

económicas de cada país, pero hay un común denominador, que es la historia; compartimos raíces indígenas. Cuando se descubrió América, vinieron españoles y portugueses, nos liberamos con la guerra de Independencia y hemos construido con dificultad nuestros países. A veces somos muy simples de pensamiento y llegamos a adoptar doctrinas, unas más pasajeras que otras. Es un problema muy profundo el de la historia, que comienza con el Descubrimiento, la colonización y la lucha por la Independencia.

*¿Vislumbra a un México integrado con todos los países de la región?*

Lo vislumbro y lo deseo ferviente y apasionadamente, porque de otra manera hay una gran debilidad y lo cierto es que somos muy semejantes a los centroamericanos, a los sudamericanos, inclusive hay mucha simpatía por los de origen portugués. Tenemos un denominador común con todos esos países de raíces indígenas; así es que tengo una gran convicción en todo lo de la unidad latinoamericana.

*¿Cómo lograr esa unidad, si a partir del foxismo diplomacia y política exterior decayeron en México?*

No, la integración no depende de ninguna persona en particular sino de muchos factores sociales, políticos e ideológicos, culturales, que vayan haciendo un clima de armonía y no de separación.

---

**Hay que neutralizar la propaganda venezolana, es la de una dictadura que trata de colarse a toda América Latina.**

---

El presidente es un actor, sea el que sea, pero los vínculos dependen de lo que hay en cada país, y en nuestro caso lo que hay en común con Latinoamérica.

*Sin embargo, hemos visto que a pesar del acercamiento que hay entre los pueblos, por errores del Ejecutivo se cae en controversias con otros mandatarios.*

Es algo circunstancial lo de los errores del Ejecutivo. Pero en realidad compartimos una cultura sólida, hay muchas doctrinas que han circulado en el mundo, y creo que es conveniente revisar a profundidad lo que se ha hecho en cada periodo de la historia de México, cómo se ha ido avanzando. Todavía estamos lejos de esa integración, pero no hay otro camino.

*¿Cómo ve la tendencia mundial, hacia qué regímenes...?*

Muy grave, porque hay bombas atómicas y un espíritu de lucha entre los países industrializados, países ricos frente a los países pobres, que son la mayoría, en que apenas se come, sin desarrollo industrial.

*¿Pero hacia dónde se está encaminando el mundo, hacia la izquierda o hacia la derecha? ¿Qué regímenes tendrán mayor peso en el futuro?*

No se puede simplificar así. Es una búsqueda de soluciones, cuál es la izquierda, la de quién, de qué pensadores; cuál es la derecha. Son intereses que se mueven, en la combinación de países, no se trata de doctrinas políticas o de libritos, son cosas más serias.

*En nuestro país, ¿López Obrador representa a la izquierda?*

López Obrador, y lo que es la extrema izquierda y la extrema derecha, están en pleito, y para mí no hay otro camino que la Constitución y la historia de México.

*¿Quién representa hoy en día la izquierda en el país?*

Una inquietud con muchos problemas que no se han resuelto,

que también tiene la derecha, y en ese sentido se parecen mucho, y espero yo que en el país se acaben esos extremos, que haya soluciones para ello. Nadie tiene la verdad absoluta.

*Entonces, ¿para usted PAN y PRD actúan de manera muy afín?*

Se parecen mucho, están lejos de la realidad, de nuestra realidad y de nuestra historia y de nuestra doctrina, pues no hay otro punto de partida que la lucha de la Revolución Mexicana por la Constitución, que es la vigente.

*¿Siente que todavía es vigente la Constitución?*

Claro que es vigente, es una lucha de todas las instituciones, pero con todos los defectos, errores y olvidos naturales en un país con muchos aspectos de subdesarrollo como es México y como es cada país latinoamericano.

*¿Habría que adecuar la Constitución a la modernidad o dejarla así?*

¿La modernidad de cuándo, qué es lo moderno? Es una búsqueda continua, que no tiene otro punto de vista que la Constitución, que es una lucha del pueblo de México por darse sus instituciones y su Estado.

# No tengo nada de qué pedir perdón

**S**EÑALADO POR LUCHADORES SOCIALES y organizaciones no gubernamentales y de izquierda como principal responsable de los sucesos del 2 de octubre de 1968, cuando fungía como secretario de Gobernación, y del 10 de junio de 1971, cuando era el presidente de la República, Luis Echeverría siempre se ha declarado inocente de los trágicos acontecimientos ocurridos esos días. En el primero de los casos ha atribuido la responsabilidad total a Gustavo Díaz Ordaz (quien, hay que decirlo, se declaró el único responsable durante su Informe de Gobierno, el 1 de septiembre de 1969, delante de testigos y sin coerción de las autoridades judiciales, lo que equivale a una confesión). En el segundo, ha señalado a Alfonso Martínez Domínguez, a la sazón regente de la ciudad, de haberse precipitado “actuando con la policía, antes de dialogar,



de recibir comisiones". En contraposición, otros protagonistas políticos, como Jesús Reyes Heróles, han dejado entrever la versión de que el responsable directo fue Luis Echeverría.



*¿Qué disfruta hacer en su tiempo libre, además de leer?*

Hablar con la gente, escuchar acerca de la situación de México y del mundo; ver lo que hacen mis hijos, tengo siete hijos, diecinueve nietos y cinco bisnietos, hablo con ellos para recomendarles que se porten bien, con responsabilidad, ya cada quien hace lo que quiere.

*Platíqueme un poco de su familia.*

Es una familia muy mexicana, vinimos aquí hace cincuenta y tres años. Tuve una maravillosa mujer que trabajó muchísimo, tuvimos ocho hijos que estudiaron lo que quisieron, hay dos economistas, una socióloga, una antropóloga; uno murió, era economista también; otro salió inclinado a la literatura clásica, estudió en Francia y se vino aquí, obtuvo mención honorífica, y da clases de literatura griega y latina en Cuernavaca; todos han viajado mucho, no hay nada fuera de lo común.

Mi búsqueda es de todos los días, leo mucho, me la paso viendo lo que pasa en el mundo, mantengo la curiosidad, en la economía, en la política; tengo la satisfacción de un interés específico, no la satisfacción que da meterse al cine, tomarse unas copas o jugar pókar.

*¿Su mayor satisfacción es conocer un poco más día con día y poder entender cuál es la realidad?*

Sí, eso es. La considero muy grave.

*¿Le hubiera gustado que alguno de sus hijos siguiera sus pasos en la política?*

Son vidas totalmente distintas; mi hijo que vive en Morelos hace unos quince años quiso ser senador pero no tuvo éxito, era una cosa muy complicada.

Los demás se han dedicado a estudiar.

Te contaré tres o cuatro cosas, de las más significativas. Mi hija mayor, que estudiaba sociología, salió y fundó una escuela que todavía existe, después de treinta y tantos años, se llama “Margarita Maza de Juárez”, la atiende con mucha dedicación y además dirige una pequeña organización que maneja tres o cuatro compañías de bienes raíces.

Otra es antropóloga, y está haciendo otra carrera, de psicología; uno de ellos es economista, quiso estudiar en Inglaterra, se fue con su familia unos años, estuvo en Lancaster. Otro que es economista fue oficial mayor y subsecretario de gobierno en el sexenio de López Portillo, que conoció a todos mis hijos por la amistad personal que tuvimos durante muchos años. Uno de mis hijos mayores, economista también, murió a los treinta y un años; era director de desarrollo agroindustrial.

*¿Cómo es como padre de familia?*

Tolerante y amistoso, lo sigo siendo.

*Y sus nietos, ¿qué siente al ver sus nietos?*

Creciendo muy normalmente, uno de mis hijos vive en Miami,

---

**¿Sobre mis hijos y la política? Son vidas totalmente distintas; hace años uno de mis hijos quiso ser senador pero no tuvo éxito.**

---

mis dos chamacos mayores, Amalia y Alfredo, se han formado en escuelas de Miami, hablan inglés, francés, hacen mucho deporte, los demás han estudiado ingeniería, dos o tres, a otros les interesan otros temas.

Como cosa relevante, te comento que hace como cuatro o cinco años fuimos a China, se animaron mucho, estuvimos muy bien atendidos, por la amistad que tengo con algunos funcionarios de allá.

*¿Cómo es como abuelo?*

¡Muy cariñoso!, entendiéndolos en su edad y en su vocación...

*¿Participa de las actividades que ellos tienen?*

Los observo, me piden consejos, están luchando como cualquier joven mexicano, ninguno es “niño bien” ni han figurado en las páginas de sociales, creo que ninguno es de discotecas.

*¿Qué le gusta saber de sus nietos? ¿Qué les pregunta?*

Que trabajen, que estudien.

*No, ¿qué les pregunta usted?*

Qué hacen, adónde van, qué piensan, con mucho esfuerzo y mucha libertad para ellos.

*¿Sus hijos y sus nietos lo visitan mucho?*

Con mucha frecuencia se juntan todos, llenan el comedor y anexos, treinta, treinta y dos lugares, hay entre ellos una gran amistad.

*¿Es una familia unida?*

Sí, pero no en una forma muy estrecha, sino más bien con simpatía, dentro de una libertad de actividades de cada quien, a los que les deseo muy buena suerte, porque la vida es muy complicada.

Otros de los nietos se han dedicado a las finanzas, en Miami, en Nueva York; otro se está trasladando a Londres para ocupar un cargo muy importante, en una compañía, Dell, que hace computa-

doras; está fundando una compañía curiosa para que la computadora haga listas de personas en el mundo, con especialidades, y los conecta con lugares de trabajo, técnicos y culturales. En estos días se está marchando.

*¿Tiene bisnietos pequeños?*

Cinco bisnietos chiquitos, chiquitos.

*¿Convive con ellos?*

¡Sííí!, me gusta acariciarlos y darles besitos.

*Cuando quiere relajarse, ¿de qué le gusta leer?*

Historia de México, la Independencia, la relación con Estados Unidos, la relación con Europa, el crecimiento de China, que me tocó ver desde la decadencia del viejo régimen hasta lo que hace China en este momento; ese tipo de cosas.

*¿Cuáles son las novelas que más le gustan?*

De [Gabriel] García Márquez, ahí tienes *Cien años de soledad*, la he leído dos veces, pero ahí tengo otras también de García Márquez; novelas sobre la Revolución Mexicana, [Mariano] Azuela, Martín Luis Guzmán; leo la prensa diaria, todos los periódicos y los editoriales, asuntos económicos. Sin intervenir ya en la política, ni publicando cosas, esperando a ver qué se les ocurre porque el problema es que tengo ochenta y seis años, ya son muchos.

---

**Como padre de familia  
siempre he sido tolerante y amistoso.  
Lo sigo siendo.**

---

**La felicidad no existe.**

**¿Conoces a alguien que sea feliz?,**

**¿que no tenga problemas?**

**No, quizá no pertenezca**

**a la raza humana.**

---

*¿Esa actividad le permite sentirse mucho mejor?*

Bueno, de mí no se acuerdan muchos y para todos los políticos, como para los artistas, los economistas, deportistas, la cosa de la vida tiene una convicción y hay que asumir consecuencias.

*¿Usted se guía por los principios o por los hechos?*

Por ambos, combinados. Los hechos nos hacen pensar en los principios, y los principios nos hacen ver cuáles son los hechos concretos y con qué personas.

Insisto, es cuestión de los grupos políticos del país. Hay gente de ideologías, pero también hay libertad para actuar, en lo intelectual, en lo económico, en lo social, aparte de lo meramente electoral.

*¿Qué cree que le falta hacer en la vida, o ya hecho todo?*

Cumplir años el próximo año, llegar a los ochenta y siete años y ya.

*¿Ya no le gustaría hacer nada más?*

¿Para qué? Ya lo que pasó pasó, desde muy joven. Pero a mi edad no queda más que ver árboles y leer un poco, iniciar unas co-

sas, con la experiencia, pero pienso que mi salud se está acabando, y ya estoy muy debilitado, por la edad, como es natural.

*¿Qué le gustaría decirles a los mexicanos?*

Que piensen en la independencia del país y en la educación del pueblo, que luchemos en una forma u otra para que no haya desempleo, que haya unidad familiar, que los jóvenes consulten a los padres y a sus abuelos, que tienen más experiencia, en todos sentidos.

*¿Hay algo por lo que quisiera pedir perdón?*

*¿A quién?*

*Al pueblo de México.*

No, yo de nada. He trabajado intensamente siempre, ni pido perdón a nadie ni me lo doy.

*¿Y hoy en día qué lo hace feliz?*

Nada. La felicidad no existe, compañero.

*¿Por qué?*

¿La felicidad?, ¿conoces a alguien que sea feliz?, ¿que no tenga problemas? No, quizá no pertenezca a la raza humana.

Hay momentos felices, momentos dichosos, momentos agradables, pero lo que se dice felicidad, ¿existe?, ¿en dónde?, ¿cuándo?, ¿en qué época?

# Fechas clave en la vida de Luis Echeverría

- 1922 Nace en la ciudad de México
- 1934 Conoce al general Rodolfo Sánchez Taboada
- 1938 Se lleva a cabo la expropiación petrolera
- 1940 Ingresa a la Facultad de Derecho de la UNAM
- 1941 Comienza a recorrer el país, y después Sudamérica, con José López Portillo
- 1945 Se titula como licenciado en Derecho
- 1946 Secretario particular del presidente del PRI, general Sánchez Taboada
- 1948 Delegado del CEN del PRI en Guanajuato
- 1949 Director de Prensa y Propaganda del CEN del PRI
- 1952 Titular de la Dirección de Cuenta y Administración de la Secretaría de Marina
- 1954 Oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública
- 1957 Oficial mayor del PRI
- 1958 Subsecretario de Gobernación
- 1963 Encargado del despacho de la Secretaría de Gobernación
- 1964 Secretario de Gobernación y presidente de la Comisión Federal Electoral
- 1968 Tiene lugar la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco
- 1969 Candidato del PRI a la Presidencia de la República
- 1970 Triunfa en las elecciones presidenciales de julio de ese año

- 1971 Matanza del Jueves de Corpus
- 1972 México establece relaciones diplomáticas con la República Popular China
- 1972 Visita de Estado a Chile
- 1973 Visitas de Estado a la Unión Soviética y a la República Popular China
- 1973 Golpe de Estado contra Salvador Allende. México decreta tres días de luto nacional y asila a miles de exiliados chilenos, entre ellos a la viuda de Allende, Hortensia Bussi
- 1973 México firma un acuerdo con Cuba para evitar los secuestros de aviones a La Habana
- 1973 El endeudamiento externo comienza a alcanzar niveles alarmantes. De 6 mil millones de dólares en 1970, la deuda pasa a más de 20 mil millones de dólares a finales del sexenio
- 1973 El asesinato del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, a manos de la Liga Comunista 23 de Septiembre, deteriora aún más las relaciones con el sector empresarial, de por sí afectadas por las políticas del gobierno federal
- 1974 Propone ante la Asamblea General de la ONU la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados
- 1974 Plantea, junto con Venezuela, la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)
- 1974 Visita de Estado a Yugoslavia
- 1975 México suscribe un convenio comercial con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), integrado por la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la Unión Soviética
- 1975 Se concreta el SELA. Su objetivo es promocionar la coope-



- ración económica entre los países de América Latina, incluida Cuba
- 1975 Recibe de manos de Fidel Castro la Orden Nacional José Martí, la más alta distinción que otorga el gobierno de Cuba
- 1975 México vota en favor de una iniciativa de los países árabes que califican el sionismo como una forma de racismo. Las organizaciones judías estadounidenses decretan un boicot turístico
- 1975 Se crea el Consejo Coordinador Empresarial (CCE)
- 1976 Se lleva a cabo el golpe contra el periódico *Excélsior*
- 1976 La crisis económica obliga a realizar sucesivas devaluaciones del peso mexicano de más del 50 por ciento frente al dólar, pasando la moneda nacional de 12.5 pesos por dólar a 26.5. Se pone fin a veintidós años de paridad fija
- 1976 Entrega la banda presidencial a José López Portillo, ganador de las elecciones menos competidas desde el fin de la Revolución, pues fue el único candidato que se presentó en los comicios
- 1977 Miembro del Comité Ejecutivo de la Unesco
- 1977-1978 Embajador mexicano itinerante
- 1982 Candidato a la secretaría general de la ONU, declina a favor de Javier Pérez de Cuéllar
- 1989 Es nombrado por Colombia y Venezuela miembro de una comisión de conciliación para resolver los problemas fronterizos de ambos países
- 1994 Asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la Presidencia
- 1996 Responsabiliza al ex presidente Carlos Salinas de Gortari del estallido de la crisis económica de diciembre de 1994.

Éste acusa a Echeverría de promover una vuelta al populismo y desarticular las reformas económicas puestas en marcha durante su mandato.

- 1998 Declara ante la “Comisión de la Verdad” por la matanza de Tlatelolco
- 2000 Triunfa Vicente Fox en las elecciones presidenciales. El PRI pierde el poder
- 2001 Se crea la Fiscalía Especial sobre Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
- 2001 Nombran a Ignacio Carrillo Prieto fiscal especial de Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
- 2002 Comparece ante Carrillo Prieto
- 2005 Se autoriza que un fiscal especial presente cargos de genocidio contra el ex presidente Luis Echeverría en torno a los sucesos de 1968 y 1971
- 2006 Le embargan catorce terrenos en Cozumel por deudas fiscales acumuladas en treinta años, por casi 2 millones de pesos
- 2006 Es hospitalizado por un problema de irrigación sanguínea en el cerebro
- 2006 Dos ministerios públicos federales le notifican que se encuentra en calidad de arresto domiciliario
- 2007 El juez José Guadalupe Luna Altamirano lo exonera de los cargos de genocidio
- 2007 La PGR apela la sentencia exculpatoria

# Apéndices

## APÉNDICE I

### EL PROCESO DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ

*Fuente: Notas de El Financiero y archivos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*

El 4 de enero de 2002, en cumplimiento de las instrucciones giradas por el Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, el 27 de noviembre de 2001, el procurador Rafael Macedo de la Concha designó al doctor Ignacio Carrillo Prieto como Fiscal Especial para la Atención de Hechos Constitutivos de Delitos Federales cometidos por Servidores Públicos en contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp).

Al darle posesión de su cargo al nuevo fiscal, el procurador Rafael Macedo de la Concha explicó que para realizar esta designación se revisó la trayectoria de más de 40 abogados considerados. La presentación de Carrillo Prieto se hizo como destacado jurista, de “impecable conducta”, entregado a la academia, la investigación jurídica y la procuración de justicia. La nueva Fiscalía bajo la responsabilidad de Carrillo Prieto funcionaría con absoluta autonomía e independencia de la PGR, la cual únicamente se encargaría de brindar la infraestructura necesaria para desempeñar la labor que le asignó el jefe del Ejecutivo.

La estrategia del nuevo gobierno del PAN estaba enfocada a de-

sarrollar una estrategia para limpiarle la cara sucia al país durante los gobiernos del PRI, a quien por primera vez en siete décadas derrotaban en las urnas.

El acuerdo expedido el 27 de noviembre de 2001 por el Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, y publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, establece que el titular de la PGR nombrará a un fiscal especial, que se encargará de concentrar y conocer de las investigaciones, de integrar las averiguaciones previas que se inicien con motivo de las denuncias o querellas formuladas por hechos probablemente constitutivos de delitos federales cometidos directa o indirectamente por servidores públicos, contra personas vinculadas con movimientos sociales o políticos, así como de perseguir los delitos que resulten, ante los tribunales competentes y, en general, resolver conforme a derecho proceda.

El martes 2 de julio de 2002, ante el titular de la Fiscalía para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, Ignacio Carrillo Prieto, el ex Presidente Luis Echeverría Álvarez rindió declaración, en calidad de indiciado, sobre los hechos ocurridos en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, respecto a los cuales la Fiscalía inició la averiguación previa FEMOSPP/02/2002.

Dicha averiguación se deriva de la denuncia presentada en febrero pasado por Raúl Álvarez Garín, Roberto Francisco Escudero Vázquez, Félix Lucio Hernández Gamundi, César Tirado Villegas, Gilberto Rincón Gallardo, Arturo Martínez Nateras, Javier Ramos Rodríguez, Rodolfo Echeverría Martínez y José Gilberto Piñeiro Guzmán, todos ellos ex dirigentes estudiantiles en 1968.

Acompañado por sus abogados, Echeverría Álvarez respondió a los cuestionamientos que le hizo el fiscal Carrillo Prieto, a lo largo de una sesión que duró 6 horas 45 minutos.

La declaración de Echeverría Álvarez respecto a la averiguación

previa FEMOSPP/11/2002, relacionada con los hechos ocurridos en 1971, respecto a la denuncia presentada en junio pasado por José de Jesús Martín del Campo Castañeda y Raúl Álvarez Garín, fue diferida en virtud de que el indiciado solicitó que “por lo agotador de la diligencia” se fijara nueva fecha y hora.

El 13 de octubre de 2004, la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) resolvió atraer la apelación interpuesta por el Ministerio Público Federal en contra de la determinación que el 24 de julio de ese año tomó el Juez Segundo de Distrito en Materia de Procesos Penales Federales en el Distrito Federal, en la que sobreseyó la causa penal en contra de Luis Echeverría Álvarez, Mario Augusto José Moya Palencia, Luis de la Barrera Moreno, Miguel Nazar Haro, José Antonio González Aleu, Manuel Díaz Escobar y otros, bajo la consideración de que el delito de genocidio ya había prescrito.

El 15 de junio de 2005, la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia determinó que había prescrito la acción penal por el delito de genocidio en contra del ex Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, y del ex secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia.

Con tres votos a favor y dos en contra, los ministros resolvieron la apelación 1/2004, señalando que el plazo de prescripción deberá contarse a partir de que Luis Echeverría Álvarez y Mario Moya Palencia se separaron de sus cargos públicos, esto es, el 1 de diciembre de 1976, y no de la fecha en que se consumaron los hechos que se les imputan, es decir, el 11 de junio de 1971.

También declararon que quedó extinguida la acción penal por el delito de genocidio por lo que respecta a Miguel Nazar Haro, Luis de la Barrera Moreno, José Antonio González Aleu, Manuel Díaz Escobar Figueroa, Rafael Delgado Reyes, Sergio San Martín Arrieta, Sergio Mario Romero Ramírez y Víctor Manuel Flores Reyes, toda vez que ha operado la prescripción. Carrillo Prieto se inconformó.

El 1 de julio de 2006, días antes de los comicios presidenciales, un juez federal declaró el arraigo domiciliario del ex Presidente Echeverría.

El 20 de marzo de 2007, un magistrado federal ordenó suspender el fichaje y examen de personalidad al ex Presidente Luis Echeverría Álvarez, medidas a las que regularmente tendría que ser sometido por el tipo de acusaciones que enfrenta. Sin embargo, el magistrado José Luna Altamirano, titular del Tercer Tribunal Unitario en Materia Penal, otorgó una suspensión definitiva en favor de Echeverría, para que estas medidas no sean aplicadas mientras analiza la legalidad del auto de formal prisión que le fue dictado en este proceso, derivado de la matanza estudiantil de octubre de 1968.

Los abogados de Echeverría promovieron una demanda de amparo para cuestionar el auto, dictado por el magistrado del Segundo Tribunal Unitario en noviembre de 2007.

El 7 de diciembre de 2007, el magistrado del Tercer Tribunal Unitario en Materia Penal del Primer Circuito, José Guadalupe Luna Altamirano, pronunció sentencia en el juicio de amparo 9/2007, promovido por el ex Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, en contra de diversos actos emitidos por autoridades, entre ellos, contra el auto de formal prisión en la toca penal 344/2006, dictado por el Segundo Tribunal Unitario en Materia Penal, que lo consideró presunto responsable del delito de genocidio, previsto y sancionado por el artículo 149 bis del Código Penal y Territorios Federales en materia del fuero común y para toda la República en materia del fuero federal, vigente en la época de los hechos, es decir, 1968.

Luna Altamirano afirmó que revisó detenida y acuciosamente las 58 mil 725 fojas que integran los 42 tomos del expediente para poder emitir su resolución apegado a derecho.

Los alcances de la Fiscalía Especial comenzaron a ser cuestionados. No hubo resultados y los gastos presupuestales fueron muy elevados.

El último día de la administración del Presidente Vicente Fox Quesada, el 30 de noviembre de 2006, el entonces procurador General de la República, Daniel Cabeza de Vaca Hernández, firmó el acuerdo A/317/06 que abrogó las atribuciones a la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.

En efecto, un día antes de dejar el cargo, el procurador Daniel Cabeza de Vaca Hernández publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el siguiente acuerdo:

“La Fiscalía Especial ha realizado investigaciones históricas y documentales, así como la recopilación de pruebas que han sustentado líneas de investigación, mismas que dieron lugar a la consignación de individuos probablemente responsables de la comisión de delitos relacionados con movimientos sociales y políticos sucedidos en las décadas de los sesenta y setenta; además de que el Fiscal Especial presentó el informe detallado de las investigaciones encaminadas a descubrir la verdad histórica de los hechos relatados, las consignaciones efectuadas, las resoluciones dictadas por el Poder Judicial de la Federación y las acciones encaminadas al cumplimiento de tales resoluciones.”

La Fiscalía Especial quedó como un fantasma. La gestión de Ignacio Carrillo Prieto se desarrolló en medio de acusaciones de nepotismo, ineficiencia operativa para investigar los casos y excesos en gastos administrativos, según se documentó en los medios desde marzo de 2006.

Por ese motivo, la Secretaría de la Función Pública inició diversos expedientes administrativos. Fue hasta el 9 de febrero de 2008 cuando la Secretaría de la Función Pública (SFP) exoneró de la presunción de quebranto público por más de 21 millones de pesos a Ignacio Carrillo Prieto, ex titular de la desaparecida Fiscalía Especial.

La Función Pública aún tiene abiertos los expedientes 37/2005 y 38/2005, por gastos de viáticos de más de 50 ex funcionarios de la desaparecida Fiscalía, en los que, según fuentes oficiales, no está involu-

crado Carrillo Prieto. El único ex funcionario de la Fiscalía que ha sido inhabilitado para laborar en el servicio público durante 10 años es José Sotelo Marbán —no podrá trabajar como funcionario público hasta el 29 de septiembre de 2017—, a quien se encontró responsable de entregar a los medios de comunicación un informe de la propia Fiscalía.

El 15 de abril de 2006, Ignacio Carrillo Prieto renunció “oficialmente” a la titularidad de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, y su gestión fue severamente criticada.

La Fiscalía Especial costó más de 300 millones de pesos en gasto corriente y salarios, rubro este último del cual Carrillo Prieto devengó, a partir del 4 de enero de 2002, un sueldo bruto mensual de 213 mil 190.89 pesos, de acuerdo con informes de la PGR.

Hoy, el juicio continúa.

## APÉNDICE II

### ¿BUSCÓ ECHEVERRÍA A SALINAS DE GORTARI?

*México, un paso difícil a la modernidad*

Carlos Salinas de Gortari, Plaza y Janés, 2000, México, página 881

De repente, un oficial me comunicó que el ex presidente Luis Echeverría se encontraba en el salón Morelos, en la planta baja de la oficina. Bajé de inmediato. Me expresó su pena. Sin esperar más, me propuso que el relevo de Colosio fuera, según sus palabras, “alguien que no hubiera tenido que ver nada”. Se manifestó a favor de mi colaborador Emilio Gamboa, secretario de Comunicaciones y Transportes. Me sorprendió mucho su propuesta, en medio del luto. Ahí concluí la conversación.



APÉNDICE III

JULIO SCHERER SÍ FUE VIGILADO

65-164-73  
D.F.S.-23-I-73.

2-1

ANTECEDENTE:

El día de la fecha se estableció vigilancia en las calles de López N° 15, letra "E", donde se encuentra ubicado el Restaurante "Normandí", lugar en el que se iba a llevar a cabo una reunión a las 14.30 horas entre el señor JULIO -- SCHERER GARCIA, Director General del Diario "Excelsior" y -- otra persona no identificada.

INVESTIGACION:

Siendo las 14.25 horas se detuvo el automóvil Rambler, modelo 1972, color verde botella, con placas de circulación 860-AFT del D.F., descendiendo el Lic. VICTOR MANUEL VILLASEÑOR, Director-Gerente de los Ferrocarriles Nacionales de México, ocupando una mesa de un pequeño salón ubicado al fondo del restaurante aludido, mientras su chofer estacionó el auto en la acera de enfrente.

A las 14.30 horas hizo acto de presencia por las calles de Independencia hacia la esquina con López, caminando, el señor JULIO SCHERER GARCIA, entró al restaurante y tomó asiento a la mesa del Lic. VILLASEÑOR.

Al iniciar su plática el Sr. SCHERER GARCIA le mostró al Lic. VILLASEÑOR la primera plana y la 14-A, Primera Sección del Diario "Excelsior", leyéndole en voz baja el artículo "GOLPE A LA INDUSTRIA EMPACADORA", "Se va el consorcio HEINZ y deja destruidos los campos que lo abastecían".

Los comentarios al respecto fueron hechos en forma aún mas reservada.

A las 15.00 horas, el Lic. VILLASEÑOR solicitó el teléfono y al establecer la comunicación preguntó por el Lic. KRIEGER, añadiendo a continuación "de parte del Lic. VILLASEÑOR" que se le informara que había llamado.

En una parte de la conversación se pudo captar que el Sr. JULIO SCHERER GARCIA hizo mención que MIGUEL ASTURIAS le había comentado que no existía la vida privada, puesto -- que hasta en la regadera del baño le podían instalar una grabadora, al igual que en su propio automóvil. El mismo Sr. SCHERER agregó después que era necesaria una obra pública, --

APÉNDICES

sin poderse establecer a que hacían alusión.

Ambas personas se retiraron del lugar a las 16.50 horas, caminando juntos hacia las calles de Independencia - donde abordaron el automóvil Rambler, del Lic. VILLASEÑOR - siguiéndoles otro marca Ford Falcon, Modelo 1967, color verde con placas de circulación N° 792-BBN del D.F.

No se suscitó ningún incidente en el lapso señalado.

Se adjuntan fotografías de las personas mencionadas y fotocopia del recorte periodístico aludido.

RES PETUOSAMENTE.

ASUNTO: PASAPORTE DEL SR. JULIO SCHERER --  
GARCIA.

México, D.F., 6 de octubre de 1972.

C. DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD.  
P R E S E N T E .

En la Sría. de Relaciones Exteriores se encontraron los siguientes datos del Sr. JULIO SCHERER GARCIA:

Nombre completo: JULIO SCHERER GARCIA.

Pasaporte Oficial/52, expedido el 26 de agosto de 1952.

De nacionalidad mexicana.

Lugar y fecha de nacimiento: México, D.F., el 7 de abril de 1926.

Motivo del viaje: Comisión periodística enviado por "Excelsior" a la Feria de Utrecht.

Para dirigirse a Holanda, Francia, Estados Unidos y Bélgica.

Profesión: Periodista.

RES PETUOSAMENTE.

FRANCISCO LIMÓN CORREA.

El periodista Julio Scherer García fue objeto de una puntual vigilancia por parte del gobierno de Echeverría. Con base en los registros de la Dirección Federal de Seguridad, el periodista Luis Miguel Carriedo develó que esa institución informaba de las actividades de Scherer desde finales de los 50, pero nunca con el detalle ordenado por Echeverría. En el amplio reportaje de Carriedo, publicado a finales de 2006 en *Proceso y Etcétera*, se muestra que el gobierno de Echeverría seguía cada movimiento del entonces director de *Excélsior* hasta la polémica asamblea de cooperativistas que lo destituyó el 8 de julio de 1976.

Los documentos de las páginas anteriores son sólo una muestra de los registros a los que hace referencia el periodista en su investigación.

#### APÉNDICE IV

##### LAS DUDAS DE JORGE DE LA VEGA

*La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*  
 Jorge G. Castañeda, Punto de Lectura, 4a. reimpr., 2005, México,  
 página 401.

De la Vega Domínguez ha narrado ya en varias ocasiones cómo la tarde del 2 de octubre se encontraba con algunos líderes del movimiento estudiantil en el domicilio particular de Andrés Caso Lombardo. Ahí recibió una llamada telefónica del Presidente Díaz Ordaz indicándoles que escucharan la radio y vieran en la televisión lo que estaba aconteciendo en la Plaza de las Tres Culturas. Tanto Caso Lombardo como el propio De la Vega debían, dijo Díaz Ordaz, cuidar la integridad física de los estudiantes, con algunos de los cuales ya habían iniciado negociaciones, gracias a la intervención del rector Javier

Barros Sierra. Según De la Vega, Díaz Ordaz estaba profundamente preocupado por los acontecimientos de Tlatelolco y, si bien el Presidente de la República era el jefe supremo del Ejército, la única instrucción que pudo dar en relación con la Plaza de las Tres Culturas fue para evitar la marcha estudiantil hacia el Casco de Santo Tomás, ya que la fuerza militar tenía ocupadas las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional. De la Vega considera que en Tlatelolco se armó una celada política que aún no ha sido posible dilucidar, donde incluso fue agredido el destacamento militar encabezado por el general Hernández Toledo. En su opinión, bajo ninguna circunstancia Díaz Ordaz pudo haber ordenado la represión de los estudiantes.

## APÉNDICE V

### MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, UN TESTIMONIO SOBRE EL 71 NARRADO A HEBERTO CASTILLO

Tomado de *Proceso*, núm. 136, 9 de junio de 1979

La matanza del Jueves de Corpus fue preparada por Luis Echeverría, *afirmó Alfonso Martínez Domínguez*, para matar dos pájaros de un tiro: escarmentó a quienes, decía él, querían provocar a su gobierno al inicio de su mandato, y se deshizo de mí. Yo tenía pasado y fuerza política. Le hacía sombra.

Al conocerse la decisión de los estudiantes de que marcharían el 10 de junio para apoyar a los universitarios de Nuevo León, Echeverría me dijo: “quieren calar a mi gobierno, pero los vamos a escarmentar”.

No, señor presidente, *dijo AMD*, creo que si realizan su marcha no habrá mayores problemas. Soy de opinión que no se tomen sino

medidas precautorias. Vigilar que no haya provocaciones. No habrá problemas.

*AMD relata que LEA le dijo:* “la izquierda me está toreando, quieren que muestre debilidad y entonces se me subirán a las barbas. Los meteremos al orden”.

*AMD precisa que Echeverría le quitó el control de la fuerza pública unos días antes. Y que a Rogelio Flores Curiel, coronel del Ejército, lo puso bajo las órdenes de un capitán.* El presidente Echeverría me dijo que no me preocupara por la vigilancia de esa manifestación. Nombró al subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, capitán solamente, para que controlara la situación...

La víspera del 10 de junio, *relata AMD*, Echeverría me citó a una reunión en Los Pinos para tratar el problema de la introducción de más agua potable al Distrito Federal... Estarían también en esa reunión el gobernador del Estado de México, profesor Carlos Hank González, el secretario de Recursos hidráulicos, Leandro Rovirosa, y el director de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal, Raúl E. Ochoa. Comeríamos juntos para tratar el problema.

Estando ya en la sobremesa comentando una y otra alternativa, sonó el teléfono y un ayudante del Presidente le indicó algo. Echeverría se levantó y a unos pasos apenas de nosotros habló. “Sí, dígame. ¿Heridos? Llévenlos al Campo Militar. No permitan fotografías.”

Echeverría regresó a la mesa. Todos, *cuenta AMD*, esperábamos alguna información. Sabíamos que se estaba dando la marcha. Hank, Rovirosa, Ochoa y yo lo mirábamos atentos, inquisitivos. Echeverría se sentó y dijo:

“Señor ingeniero Ochoa, no hay problema en que la línea pase por aquí, ¿verdad?” Ochoa asintió.

“Señor gobernador, ¿considera usted conveniente este paso?”

“Sí”, dijo Hank.

“¿Y usted qué opina, Alfonso?”

El teléfono volvió a sonar. El ayudante volvió a aparecer. Echeverría volvió al teléfono.

“¿Herido uno de los nuestros? ¿Muerto? Al Campo Militar. ¿Hay más enfrentamientos, muchos heridos? Todos para el Campo Militar. ¿A la Cruz Verde? No, no. No permitan fotos. ¡Quémenlos!”

La angustia se reflejaba en los rostros. Yo, *decía AMD*, estaba terriblemente desconcertado. Pensé que se suspendería la reunión y que se me darían instrucciones precisas. No fue así. Echeverría regresó a la mesa inmutable...

Se proponían cuestiones pero los ojos estaban puestos ya en la puerta por donde aparecía el ayudante a cada momento con nuevos llamados. Fueron, *relata Alfonso Martínez Domínguez*, trece o catorce llamadas. Y trece o catorce veces Echeverría habló en voz alta con quienes le informaban. Y les dio instrucciones siempre. La sangre se nos helaba cada vez que decía:

“Quemen a los muertos. Que nada quede. No permitan fotografías.”

## APÉNDICE VI

### EL MALESTAR DE JLP

*Mis tiempos. Biografía y testimonio político*

José López Portillo, Fernández Editores, 1988, México

Páginas 532 y 533

Debo destacar una vez más un punto especialmente doloroso para mí, lleno de recuerdos, lealtades y afecto para Luis Echeverría. Las autoridades de la Secretaría de Gobernación, a las que estaba, como Pre-

sidente, obligado a creer o a remover si no, pasaban constantemente información inquietante sobre las actividades que se concentraban en el ex Presidente y que se vinculaban con las que realizaban los que habían sido sus colaboradores, especialmente Muñoz Ledo y Gómez Villanueva. Eran constantes y copiosos los informes negativos que me pasaba Reyes Heróles, con lo que se iba formando un área de desconfianza muy desagradable. Por primera vez en mi vida, iba, poco a poco, asumiendo guardia frente a un viejo amigo. La regla fatal del sistema que lleva al enfrentamiento con el ex empezaba a funcionar. Mucha gente se movía en torno a Echeverría, mucha gente que hablaba e intrigaba y que pregonaba tener línea para inconformarse. Empezaba a tomar cuerpo el cuento del “maximato”, apoyado, obviamente, en apariencias; pero fomentado de una parte por quienes visitaban a Luis y le confiaban sus amarguras, sin que él hiciera nada para borrar la apariencia (tal vez no se daba cuenta de ello) y, por otra parte, por el celo de los funcionarios de la Secretaría de Gobernación.

Los dos nos conocíamos demasiado bien para suponer que pudiera suceder un “maximato”. Simplemente creo que la emoción política de Luis le impedía, de una vez y para siempre, dejar de sentirse responsable del país y de seguir atento a todo lo que fuera política y mantenía abiertas sus relaciones públicas con mucha gente, entre la que se contaban, fatalmente, muchos resentidos, desencantados, desubicados, que vaciaban en él angustias y rabias y, después, manejaban su imagen afuera, para darse satisfacciones o importancia y todo lo captaba la información de Gobernación. Tal vez Luis, que nunca dejará de ser político, consintió en que se manejara su imagen y el Presidente, tal vez, no habló con él a tiempo.

Comoquiera que sea, empezaba a crearse una apariencia política estorbosa para el óptimo manejo de la imagen presidencial y de ello era yo consciente.

# Notas

- <sup>1</sup> Se refiere a una de las principales obras del escritor argentino Martiniano Leguizamón (1858-1935), escrita en 1906.
- <sup>2</sup> Alude a un relato del escritor italiano Edmundo de Amicis (1846-1908), fruto de su primer viaje a Argentina, que realizó junto con un nutrido grupo de emigrantes de su país. Se encuentra incluido en el libro *Corazón*, publicado por vez primera en Milán en 1886.
- <sup>3</sup> “El pequeño escribiente florentino” también fue incluido en *Corazón*, un libro escrito por De Amicis en forma de diario. Se encuentra dedicado de manera especial a los niños de nueve a trece años de edad.
- <sup>4</sup> Cinco días antes de la matanza de Tlatelolco, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo habían sido comisionados, personalmente por Gustavo Díaz Ordaz, como representantes presidenciales en el diálogo que se comenzó a sostener con los dirigentes del movimiento estudiantil. Por supuesto, la misión de De la Vega Domínguez y Caso Lombardo se frustró debido a la masacre. El nombramiento de negociadores y el comienzo del diálogo son dos de los principales factores que hacen pensar a De la Vega que Díaz Ordaz no ordenó la represión. Otros actores de la época, como Jesús Reyes Heróles, dejan entrever que quien dio la orden fue Luis Echeverría Álvarez (LEA).
- <sup>5</sup> En 1970, la “extrema izquierda”, si es que LEA se refiere al Partido Comunista Mexicano (PCM), se encontraba en la clandestinidad, por lo que no era posible que hubiera postulado candidato a



la Presidencia de la República. Hay que recordar que el periodo que va de 1950 a 1975 fue particularmente duro para esta organización, pues los gobiernos mexicanos de la época —muy destacadamente el de LEA— la combatieron denodadamente en muchas ocasiones al margen de la ley y con procedimientos de guerra sucia.

Ya en 1976, con el comienzo de la apertura política, el PCM postuló como candidato presidencial al líder ferrocarrilero Valentín Campa. Recibió alrededor de un millón de votos, los cuales, debido a la falta de registro legal del candidato, no fueron válidos oficialmente. En consecuencia y como un paso necesario ante los conflictos políticos del país, el nuevo presidente José López Portillo y su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, emprendieron negociaciones con las organizaciones de izquierda que desembocaron en la amplia reforma política de 1977, que le otorgó registro al PCM, lo que les permitió participar en las elecciones legislativas de 1979 y obtener, por primera vez en la historia, dieciocho diputados por representación proporcional.

Sin embargo, si se refiere al Partido Popular Socialista (PPS), habrá que acotar que este partido no era de “extrema izquierda” y sí se le considera satélite del priismo, lo que servía para dar apariencia de un juego democrático y pluripartidista en el país. Al respecto, el PPS sólo presentó candidato propio a la Presidencia en tres ocasiones: en 1952 a su líder y fundador Vicente Lombardo Toledano; en 1988 a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, y en 1994 a la hija de Vicente Lombardo Toledano, Marcela Lombardo Otero; en todas las restantes ocasiones postuló al mismo candidato que el PRI, incluido LEA.

<sup>6</sup> Era lógico que el PPS (en sus inicios Partido Popular), como partido “paraestatal”, le diera las gracias a LEA por la represión en 1971. Como otro ejemplo de la dependencia estatal del partido se

puede citar el caso de las elecciones de Nayarit en 1975 cuando ante un muy probable triunfo del candidato del PPS a la gubernatura, Alejandro Gascón Mercado, el presidente del partido, Jorge Cruickshank García, admitió el cambio de los resultados electorales a favor del candidato del PRI a cambio de un escaño en el Senado para sí mismo, lo que lo convirtió en el primer senador “no priista” de la historia moderna de México. La negociación se le atribuyó a Porfirio Muñoz Ledo, a la sazón presidente nacional del tricolor.

<sup>7</sup> Con su venta al Grupo Empresarial Ángeles, propiedad de los empresarios Olegario Vázquez Raña y Olegario Vázquez Aldir, a principios de 2006, el periódico *Excélsior* dejó de ser una cooperativa. *Excélsior* se fundó el 18 de marzo de 1917 y se transformó en empresa cooperativa en 1932. Julio Scherer García llegó a la dirección de ese matutino el 3 de agosto de 1968, y fue expulsado, a raíz del llamado “golpe a *Excélsior*”, el 8 de julio de 1976. Junto con él salió un numeroso grupo de reporteros, escritores y editorialistas.

<sup>8</sup> La revista *Proceso*, fundada en 1976 por Scherer, ha tenido sólo dos directores generales: el propio Scherer, de 1976 a 1999, y Rafael Rodríguez Castañeda, quien ocupa dicho puesto desde ese año hasta la fecha.

# Bibliografía

- Agee, Philip, *Diario de la CIA*, Laia-paperback, 1978.
- Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, Grijalbo, 1987.
- Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, Grijalbo, 1984.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, 1991.
- Campbell, Federico, *La invención del poder*, Aguilar, 1994.
- Cárdenas, Lázaro, *Obras*, UNAM, 1972.
- Castellanos, Rosario, *Materia memorable*, UNAM, 1970.
- Cosío Villegas, Daniel (coordinador), *Historia general de México*, El Colegio de México, 1987, cuatro tomos.
- , *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, 1972.
- , *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, 1972.
- , *La sucesión presidencial*, Joaquín Mortiz, 1974.
- , *La sucesión presidencial: perspectivas y desenlace*, Joaquín Mortiz, 1975.
- , *Memorias*, Joaquín Mortiz, 1976.
- Díaz Ordaz, Gustavo, *Informes presidenciales de 1968, 1969 y 1970*. Archivo General de la Nación.
- Echeverría Álvarez, Luis, *Informes presidenciales de 1971 a 1976*, Archivo General de la Nación.
- Fowler, Will, *Presidentes mexicanos*, 2 tomos, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2006.
- Fuentes, Carlos, "Perspectivas mexicanas desde París", en James R. Fortson, *Cara a cara*, Posada, 1979.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada*, Siglo XXI Editores, 1986.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, 8a. ed., ERA, 1976.

- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, ERA, 1971.
- Gutiérrez Oropeza, Luis, *Díaz Ordaz*, Gustavo de Anda Editor, 1988.
- Hinojosa, Óscar, *La sucesión presidencial en 94, la recta final*, Raya en el Agua, 1994.
- Krauze, Enrique, *Siglo de caudillos*, Tusquets Editores, 1999.
- , *La presidencia imperial*, Tusquets Editores, 1999.
- Leñero, Vicente, *Los periodistas*, Joaquín Mortiz, 1978.
- López Portillo, José, *Mis tiempos*, Fernández Editores, 1988.
- , *Informes presidenciales de 1977 a 1982*.
- Martínez Assad, Carlos, *La sucesión presidencial en México*, UNAM-Nueva Imagen, 1981.
- Mellizo, Felipe, *El lenguaje de los políticos*, Fontanella, 1968.
- Meyer, Jean, *La Cristiada*, Siglo XXI Editores, tres tomos, 1973-75.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, ERA, 1970.
- Narváez, Rubén, *La sucesión presidencial. Teoría y práctica del tapadismo*, Instituto Mexicano de Sociología Política, A.C., 1981.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, CNCA, 1999.
- , *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, CNCA, 2000.
- Nuncio, Abraham, *El Grupo Monterrey*, Nueva Imagen, 1982.
- Ortiz, Orlando, *Jueves de Corpus*, Diógenes, 1971.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, ERA, 1971.
- , *Fuerte es el silencio*, ERA, 1980.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, ERA, 2 vols., 1969.
- Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, 1986.
- Reyes Heróles, Federico, *Transfiguraciones políticas del Estado mexicano*, FCE, 1986.
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano*, FCE, 1994.
- Revueltas, José, *1914-1976. México 68: Juventud y revolución*, ERA, 1978.
- Salinas de Gortari, Carlos, *México, un paso difícil a la modernidad*, Plaza y Janés, 2000.

- Solís Mimendi, Antonio, *Jueves de Corpus sangriento*, Bodoni, 1978.  
Suárez, Luis, *Echeverría rompe el silencio*, Grijalbo, 1979.  
——, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, Grijalbo, 1983.  
Villaseñor, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda. De Ávila Camacho a Echeverría*, Grijalbo, 1976.  
Zaid, Gabriel, *Obras II*, El Colegio Nacional, 1997.

### HEMEROGRAFÍA

- Revistas *Proceso*, *Nexos*, *Vuelta*, *Siempre!*, *Por qué?*  
Periódicos *El Financiero*, *Excélsior*, *El Universal*, *El Heraldo de México*, *El Sol de México*, *Novedades*.

# Índice onomástico

- Aguirre Palancares, Norberto: 88  
Alarcón Ayala, Juan: 29,  
Alemán Valdés, Miguel: 65, 66, 69,  
143, 144  
Alfaro Siqueiros, David: 43, 46  
Álvarez Garín, Raúl: 187, 188  
Allende, Salvador: 111, 170, 183  
Amicis, Edmundo de: 199  
Arce, Carmen: 57  
Ávila Camacho, Manuel: 55, 65, 69,  
143  
Azuela, Mariano: 179
- Bach, Johann Sebastian: 45  
Barros Sierra, Javier: 76, 194, 195  
Basilio, Enriqueta: 84  
Baz, Gustavo: 51  
Beethoven, Ludwig van: 45, 50, 51  
Beltrones Rivera, Manlio Fabio: 28  
Bussi, Hortensia: 183
- Cabañas, Lucio: 118  
Cabeza de Vaca Hernández, Daniel:  
190  
Calderón Hinojosa, Felipe: 28, 107,  
151, 156, 157, 170  
Campa, Valentín: 200  
Cárdenas del Río, Lázaro: 47, 52, 55,  
63, 95, 143  
Cárdenas Sarmiento, Rogelio: 23  
Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc: 200  
Carriedo, Luis Miguel: 194  
Carrillo Flores, Antonio: 165  
Carrillo Prieto, Ignacio: 185-188,  
190, 191  
Caso Lombardo, Andrés: 194, 199  
Castañeda Gutman, Jorge: 86, 194  
Castillo, Heberto: 98, 195  
Castorena, J. Jesús: 66  
Castro, Fidel: 109, 169, 170, 184  
Cedillo, Saturnino: 117  
Cervantes Saavedra, Miguel de: 44  
Chávez, Carlos: 45  
Chávez, Hugo: 21, 28, 170  
Colosio, Luis Donald: 21, 129, 150,  
160, 161, 184, 191  
Corona del Rosal, Alfonso: 70, 88,  
89, 99  
Cortés, Hernán: 50  
Cortés Castro, Carmelo: 118  
Cruickshank García, Jorge: 201
- De Gaulle, Charles: 72  
De la Barreda Moreno, Luis: 188  
De la Madrid Hurtado, Miguel: 23,  
70, 104  
De la Vega Domínguez, Jorge: 85, 86,  
194, 195, 199  
Debussy, Claude: 45  
Del Campo Castañeda, Jesús Martín: 188  
Delgado Reyes, Rafael: 188  
Díaz Escobar Figueroa, Manuel: 188  
Díaz Ordaz, Gustavo: 20, 69, 71-73,  
76, 80, 82, 83, 85, 87, 94-96, 105,  
107, 109, 124, 144, 165, 175, 194,  
195, 199
- Echeverría, Eduardo: 34  
Echeverría, Luis Vicente: 25  
Echeverría, María Esther: 25  
Echeverría, Rodolfo: 34, 59  
Echeverría Álvarez, Luis: 9, 13-15, 17,  
18, 20, 22-34, 43, 49, 50, 55, 56, 61,  
62, 68, 69, 85, 87, 88, 90, 97, 98, 104,

- 110, 123, 124, 135, 144, 147-150,  
166, 169, 170, 175, 176, 185-189,  
191, 194-200
- Echeverría Martínez, Rodolfo: 187
- Elías Calles, Plutarco: 33, 34, 44,  
143
- Elizondo, Eduardo: 97
- Escobar, Gonzalo: 34
- Escudero Vázquez, Roberto Francisco:  
187
- Espinosa Yglesias, Manuel: 132
- Farell, Arsenio: 60
- Figuerola, Rubén: 118
- Flores Curiel, Rogelio: 99, 196
- Flores Reyes, Víctor Manuel: 188
- Fox Pont, José Luis: 105
- Fox Quesada, Vicente: 103-106, 109,  
151, 155, 157, 161, 185-187, 190
- Fuentes, Carlos: 87
- Galindo Ochoa, Francisco: 29
- Gamboa Patrón, Emilio: 21, 150,  
161, 191
- García Barragán, Marcelino: 78, 89
- García Márquez, Gabriel: 179
- Garza Sada, Eugenio: 125, 149, 183
- Gasca, Celestino: 117
- Gascón Mercado, Alejandro: 201
- Gil Díaz, Francisco: 130
- Goethe, Johann Wolfgang von: 50, 51
- Gómez Morín, Manuel: 155
- Gómez Villanueva, Augusto: 198
- González Aleu, José Antonio: 188
- González Morfín, Efraín: 91
- González Peña, Carlos: 44
- Gutiérrez Barrios, Fernando: 196
- Guzmán, Martín Luis: 179
- Hank González, Carlos: 196
- Hernández Gamundi, Félix Lucio: 187
- Hernández Toledo, José: 77, 195
- Herrera, Alfonso: 46, 47
- Herrera Beltrán, Fidel: 22, 153
- Huerta, Victoriano: 49, 61
- Jaramillo, Rubén: 117
- Juárez, Benito: 104
- Kahlo, Frida: 55
- Kurosawa, Akira: 31
- Landa, Rodolfo: 59
- Leguizamón, Martiniano: 199
- Lombardo Otero, Marcela: 200
- Lombardo Toledano, Vicente: 200
- Lope de Vega, Félix: 44
- López Mateos, Adolfo: 68-71, 109,  
144, 165
- López Obrador, Andrés Manuel: 28,  
173
- López Portillo, José: 21, 29, 49-51, 54,  
59, 70, 103, 122, 144-148, 150, 166,  
177, 182, 184, 197, 200
- López Portillo y Rojas, José: 49, 50
- López Portillo y Weber, José: 49, 50
- Luján Rodríguez, Abelardo: 65, 143
- Luna Altamirano, José Guadalupe:  
189
- Macedo de la Concha, Rafael: 186
- Madero, Francisco I.: 50, 129
- Margáin, Hugo B.: 123
- Marín, Guadalupe: 55
- Martínez, Ricardo: 59
- Martínez Domínguez, Alfonso: 20, 88,  
98-101, 175, 195, 197
- Martínez Manautou, Emilio: 78, 88
- Martínez Nateras, Arturo: 187
- Marx, Karl: 50, 51
- Morales, Evo: 21, 28, 170
- Morales, Francisco César: 34
- Morelos y Pavón, José María: 104
- Moya Palencia, Mario: 98, 145,  
188
- Muñoz Ledo, Porfirio: 198, 201
- Murat Casab, José: 22
- Navarro Cortina, Rafael: 63
- Nazar Haro, Miguel: 188
- Nixon, Richard: 110, 113

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Obregón Salido, Álvaro: 33, 34, 44, 46, 55, 61, 129, 143
- Ochoa, Raúl E.: 196
- Olachea Avilés, Agustín: 70
- Orozco, José Clemente: 43, 46
- Ortiz Mena, Antonio: 88, 165
- Ortiz Rubio, Pascual: 143
- Paredes, Beatriz: 22, 150-152, 154
- Peña Nieto, Enrique: 22, 153
- Pérez de Cuéllar, Javier: 184
- Piñeiro Guzmán, José Gilberto: 187
- Portes Gil, Emilio: 143
- Quesada Etxaide, Mercedes: 105
- Rabasa Mishkin, Emilio Óscar: 114
- Ramírez, Raúl: 62
- Ramos Rodríguez, Javier: 187
- Reyes Espíndola, Octavio: 53
- Reyes Heróles, Jesús: 150, 176, 198-200
- Rico Galán, Víctor: 117
- Rincón Gallardo, Gilberto: 187
- Rivera, Diego: 43, 46, 55, 56, 137
- Rivera Marín, Guadalupe: 56
- Rodríguez Castañeda, Rafael: 201
- Romero Ramírez, Sergio Mario: 188
- Rovirosa, Leandro: 196
- Ruiz Cortines, Adolfo: 67, 68, 143, 144, 165
- Salinas de Gortari, Carlos: 70, 103, 144, 150, 160, 161, 184, 191
- Sámamo de López Mateos, Eva: 73
- Samperio, Letizia: 25
- San Martín Arrieta, Sergio: 188
- Sánchez Taboada, Rodolfo: 60-68, 182
- Scherer García, Julio: 20, 119-122, 192, 194, 201
- Silva Herzog, Jesús: 132
- Slim, Carlos: 166
- Solórzano de Cárdenas, Amalia: 63, 64
- Sotelo Marbán, José: 191
- Tirado Villegas, César: 187
- Tirso de Molina: 44
- Vargas Llosa, Mario: 21
- Vasconcelos, José: 44, 46
- Vázquez Aldir, Olegario: 201
- Vázquez Raña, Olegario: 201
- Vázquez Rojas, Genaro: 118
- Velázquez, Fidel: 130-132
- Velázquez, Juan: 9, 14, 105, 106
- Zabludovsky, Jacobo: 114
- Zedillo Ponce de León, Ernesto: 70, 109
- Zuno, José Guadalupe: 55, 56
- Zuno de Echeverría, María Esther: 22, 55-58, 60





OTROS TÍTULOS PUBLICADOS  
POR GRUPO PLANETA

*La Tiznada*

Isabel Custodio

*Maquiavelo para narcos*

Tomás Borges

*La Reina del Pacífico  
y otras mujeres del narco*

Víctor Ronquillo

*Señal de alerta*

Manuel Espino

*Los días y los años*

Luis González de Alba

*Otros días, otros años*

Luis González de Alba

1968-2008

*Los silencios de la democracia*

Eduardo Cruz Vázquez  
(coordinador)

*Cómo la hacen de Pemex*

El Fisgón



**El único ex presidente mexicano que vive en  
arresto domiciliario insiste:**

Que los estudiantes muertos durante los sucesos del 68 son responsabilidad de Gustavo Díaz Ordaz. Que la represión del 71, conocida como *el Halconazo*, fue una decisión de Alfonso Martínez Domínguez. Que la razón de su situación jurídica es un “cobro de facturas” de Vicente Fox.

Rogelio Cárdenas Estandía escribe en su introducción a la última entrevista de Luis Echeverría que se encontró con alguien “otrotra poderoso, inmerso en la soledad”, quien desprecia a su partido, el PRI, al que ve “en decadencia”. En cambio, de Felipe Calderón dice: “Tiene que trabajar más, evidentemente”.

*Luis Echeverría Álvarez: entre lo personal y lo político* es un retrato del hombre que recuerda su infancia y adolescencia, cómo conoció y se enamoró de su esposa, el afecto por sus hijos y nietos, el mismo que relata su amistad con José López Portillo.

Un hombre que opina del presente: de la reforma energética (“Pemex es una empresa que no trabaja, con un sindicato lleno de intereses económicos”), de las presiones a los gobiernos de México por parte de Estados Unidos, y el mismo que se atreve a llamar “dictadores” a Evo Morales y Hugo Chávez.

Un diálogo excepcional que revela las contradicciones, patentes en la conversación, de quien ha pasado ante la historia reciente como el responsable de los acontecimientos de 1968, aun 40 años después de aquella tragedia.

“No tengo nada de qué pedir perdón”, afirma.

Los lectores dirán.

